



unesco

Cartografía de las políticas culturales en los **P**equños **E**stados **I**nsulares en **D**esarrollo

Amplificando las voces de los PEID en el diálogo mundial en materia de políticas sobre cultura y desarrollo sostenible



2024

Publicado en 2025 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 7, place de Fontenoy, 75352 Paris 07 SP, Francia

© UNESCO 2025

ISBN: 978-92-3-300236-4
<https://www.doi.org/10.58337/YJRD5908>



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/deed.es>). Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (<https://www.unesco.org/es/open-access/cc-sa>).

Las imágenes acompañadas de un asterisco (*) no están cubiertas por la licencia CC-BY-SA y no pueden usarse ni reproducirse sin previa autorización por escrito de sus propietarios.

Título original: *Mapping cultural policies in Small Island Developing States: amplifying SIDS voices in the global policy dialogue on culture and sustainable development.*

Publicado en 2024 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.

Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la UNESCO ni comprometen a la Organización.

Portada y diseño gráfico: UNESCO
Traducción: ACOLAD Luxembourg SA
Maquetación: UNESCO

Políticas culturales y desarrollo,
Sector de Cultura, UNESCO

Breve resumen

Cartografía de las políticas culturales en los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo

Abarcando tres subregiones – el Atlántico, el océano Índico y el mar de China meridional, el Caribe y el Pacífico – los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID) representan 39 Estados miembros de la UNESCO y 9 Miembros Asociados. Los países y las organizaciones regionales han demostrado cada vez más su compromiso en el contexto de un panorama de políticas y unos ecosistemas culturales en rápida evolución, que abarcan las distintas dimensiones de la cultura a través de su diversidad y de un amplio espectro de partes interesadas. Actualmente, está en auge la visión del desarrollo específica para los PEID, basada en la cultura.

La cultura tiene un impacto multidimensional en las vías de desarrollo sostenible de los PEID, desde la acción por el clima, la protección de la diversidad biológica y la seguridad alimentaria hasta la diversificación económica, la inclusión social, la igualdad de género o la sostenibilidad urbana. En el diálogo mundial en materia de políticas deben escucharse las voces y aspiraciones de los PEID, en reconocimiento de sus prioridades, oportunidades y puntos de vista. Las iniciativas de cooperación internacional de la UNESCO y otras organizaciones también son esenciales para determinar los ámbitos de inversión y adaptación de las políticas futuras a escala nacional y regional.

Tras la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre Políticas Culturales y el Desarrollo Sostenible – MONDIACULT 2022, los PEID defienden la cultura para el desarrollo sostenible con vistas a la adopción de un nuevo Programa de Acción, la Agenda de Antigua y Barbuda para los PEID 2024-2034

Más de
2/3 de los PEID
disponen de una
política pública nacional
o de una estrategia
en relación con
la cultura



unesco

“Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres y las mujeres, es en la mente de los hombres y las mujeres donde deben erigirse los baluartes de la paz”.



unesco

Cartografía de las políticas culturales en los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo

Amplificando las voces de los PEID en el diálogo mundial en materia de políticas sobre cultura y desarrollo sostenible



PREFACIO

Ernesto Ottone R.

Subdirector General de Cultura de la UNESCO

En la vasta extensión de nuestros océanos y mares se encuentran los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID), los cuales constituyen el hogar de una rica variedad de culturas, lenguas y diversidad biológica. Estas islas del Atlántico, el océano Índico, el mar de China meridional, el Caribe y el Pacífico poseen historias de desarrollo únicas, marcadas por la migración y la gestión de comunidades indígenas diversas.

Además de sus riquezas naturales, los PEID se enfrentan a retos específicos debido a su lejanía geográfica y a su vulnerabilidad a las perturbaciones externas, especialmente a los efectos del cambio climático. La subida del nivel del mar y la intensificación de los fenómenos meteorológicos extremos suponen una amenaza para estos países insulares, lo que subraya la urgente necesidad de actuar.

Ante estos desafíos, la cultura se erige como un faro de resiliencia y adaptación para los PEID. Conscientes de su papel fundamental, los PEID están ampliando la integración de la cultura en sus agendas de políticas, tanto a nivel subregional como regional, para reforzar la apropiación de los planes de desarrollo sostenible. Al mismo tiempo, aspiran a contribuir de forma significativa al diálogo mundial en materia de políticas sobre cultura y desarrollo sostenible, mediante la aportación de su experiencia y su visión únicas.

A lo largo de los años, los PEID han aprovechado las convenciones culturales de la UNESCO como instrumentos para preservar y promover la cultura en todas sus dimensiones y han reforzado de manera progresiva sus marcos en materia de políticas culturales e integrado la cultura en marcos de políticas más amplios. Estos esfuerzos proporcionaron vías fundamentales para una cooperación internacional basada en la cultura y un multilateralismo eficaz, esenciales para avanzar en la apropiación del desarrollo sostenible en los PEID.

Sin embargo, a pesar de estos avances prometedores, aún existen retos sistémicos. Los PEID se enfrentan a problemas como la persistencia de las desigualdades, que afectan especialmente a los jóvenes y las mujeres, la brecha digital y unos modelos económicos exógenos e insostenibles. Para abordar estos retos se necesita una comprensión matizada de las políticas culturales y las prioridades estratégicas en cuanto a desarrollo sostenible de los PEID.

A medida que nos acercamos a la próxima adopción del nuevo Programa de Acción 2024-2034 para los PEID, en mayo de 2024, en Antigua y Barbuda, se necesitan enfoques innovadores para potenciar su desarrollo con la cultura en primer plano, especialmente mediante la inversión en capital humano y el fomento de la diversificación económica.

La UNESCO mantiene su compromiso de apoyar a los PEID en sus iniciativas de desarrollo y adaptación de políticas culturales, esforzándose por desarrollar un sector cultural resiliente que atienda las prioridades de los PEID y potenciando su voz dentro de las conversaciones sobre desarrollo sostenible.

Esta cartografía de las políticas culturales en los PEID pretende arrojar luz sobre la intersección entre cultura y desarrollo sostenible. Al dar mayor protagonismo a los PEID, podemos promover un diálogo global más inclusivo y eficaz sobre la cultura para el desarrollo sostenible, integrando la cultura en el Pacto para el Futuro y la agenda post-2030, en línea con el compromiso asumido en MONDIACULT 2022.

En colaboración con los PEID, aprovechemos el poder de la cultura para garantizar un futuro mejor para todos.

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación no habría sido posible sin la contribución y el apoyo de varios expertos, entre ellos de instituciones y profesionales de la UNESCO, que fueron decisivos a la hora de movilizar fondos y contribuciones a escala subregional. Bajo la dirección de Ernesto Ottone R., Subdirector General de Cultura de la UNESCO, el equipo editorial estuvo compuesto por Paola Leoncini Bartoli, Emmanuelle Robert, Rita Mae Louise Hyde-Talla, Yiline Zhao, Manzama Marek Abi y Clare Sharkey.

Algunos miembros del personal de la UNESCO han aportado su tiempo, sus conocimientos y su apoyo, en particular actuando como revisores entre pares. Nos gustaría dar las gracias, por orden alfabético, a Raquel Ávila Dosal, Anne Besançon, Alessandra Borchì, Juanita Casas Castrillon, Nigel Thomas Crawhall, Johanna Devine, Hubert Gijzen, Ulrike Guerin, Sachiko Haraguchi, Dodé Houehounha, George Joseph, Ellen Lekka, Anne Lemaistre, Alexis Mocio-Mathieu, Tania Morales, Muhammad Muhammad Juma, Shamila Nair- Bedouelle, Nisha, Laura Nonn, Judith Ogana, Jean-Roland Onana Nkoa, Anna Paolini, Leandro Peredo, Yuri Peshkov, Marissa Potasiak, Santiago Ripoll, Zulmira Rodrigues y Yan Zichao.

Esta publicación es el resultado de un esfuerzo conjunto y de la puesta en común de recursos por parte de la sede de la UNESCO y las Oficinas fuera de la sede que cubren los PEID, incluidas las Oficinas de la UNESCO en Apia, Dakar, Kingston, La Habana, Nairobi y Yaundé.

Los estudios subregionales se realizaron con el apoyo de aportaciones científicas de profesionales y expertos de distintas regiones del mundo. Queremos dar las gracias especialmente a Sydney Bartley, Letila Mitchell y Pierre Wenzel. Asimismo, merece la pena reconocer que esta publicación, que aborda las prioridades y tendencias relativas a las políticas culturales en las diferentes subregiones de los PEID, ha sido elaborada con el apoyo de varias organizaciones intergubernamentales subregionales y regionales, a las que estamos sinceramente agradecidos. Queremos dar las gracias en particular a la Comunidad del Caribe (CARICOM), la Unión Europea (UE) y la Comunidad del Pacífico.

Por último, deseamos expresar nuestro especial agradecimiento a todos los colegas y colaboradores que han garantizado la edición y la corrección de pruebas de los textos de la presente publicación. Muchos colaboradores, dentro y fuera de la UNESCO, participaron en la traducción y producción de la publicación, y a todos ellos queremos dar las gracias.



Pacific
Community
Communauté
du Pacifique

con el generoso apoyo de





ÍNDICE

7	Prefacio
8	Agradecimientos
9	Índice
10	Siglas y abreviaturas
12	Introducción
15	Capítulos regionales y subregionales
15	Pacífico
39	El Caribe
63	Atlántico, océano Índico y mar de China meridional
77	De cara al futuro
81	Referencias

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ACP: Grupo de Estados de África, el Caribe y el Pacífico

BAD: Banco Asiático de Desarrollo

CARICOM: Comunidad del Caribe

CARIFESTA: Festival Artístico del Caribe

CCAC Mavuna: Centro de Creación Artística y Cultural de las Comoras

CCBP: Programa de Desarrollo de Capacidades para el Caribe

CCIMU: Caribbean Creative Industries Management Unit

CDB: Banco de Desarrollo del Caribe

CDEMA: Agencia Caribeña para el Manejo de Emergencias por Desastres

CECC/SICA: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana del Sistema de la Integración Centroamericana

CEDEAO: Comunidad Económica de los Estados de África Occidental

CEEAC: Comunidad Económica de los Estados de África Central

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CIIF: Fondo de Innovación de las Industrias Culturales y Creativas

COI: Comisión del Océano Índico

DAES: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales

EFTP: Enseñanza y formación técnica y profesional

FestPAC: Festival de las Artes del Pacífico

FMI: Fondo Monetario Internacional

GRD: Gestión del riesgo de desastres

ICEC: International Creative Exchange Caribbean

LINKS: Programa de Sistemas de Conocimiento Locales e Indígenas de la UNESCO

Mipymes: Microempresas y pequeñas y medianas empresas

MUEC: Mercado Único y Economía de la CARICOM

OARPPP: Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo Sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo

ODS: Objetivos de desarrollo sostenible

OECS: Organización de Estados del Caribe Oriental

OMPI: Organización Mundial de la Propiedad Intelectual

ONG: Organización no gubernamental

OSC: Organización de la sociedad civil

OT: Organización Internacional del Trabajo

OTC: Organización de Turismo del Caribe

PEID: Pequeños Estados Insulares en Desarrollo

PIB: Producto Interno Bruto

PMA: País menos adelantado

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Pymes: Pequeñas y medianas empresas

SATIIM: Instituto de Gestión Autóctona Sarstoon Temash

Trayectoria de Samoa: Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo

UA: Unión Africana

UIT: Unión Internacional de Telecomunicaciones

UICN: Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

ZLCCAf: Zona de Libre Comercio Continental Africana



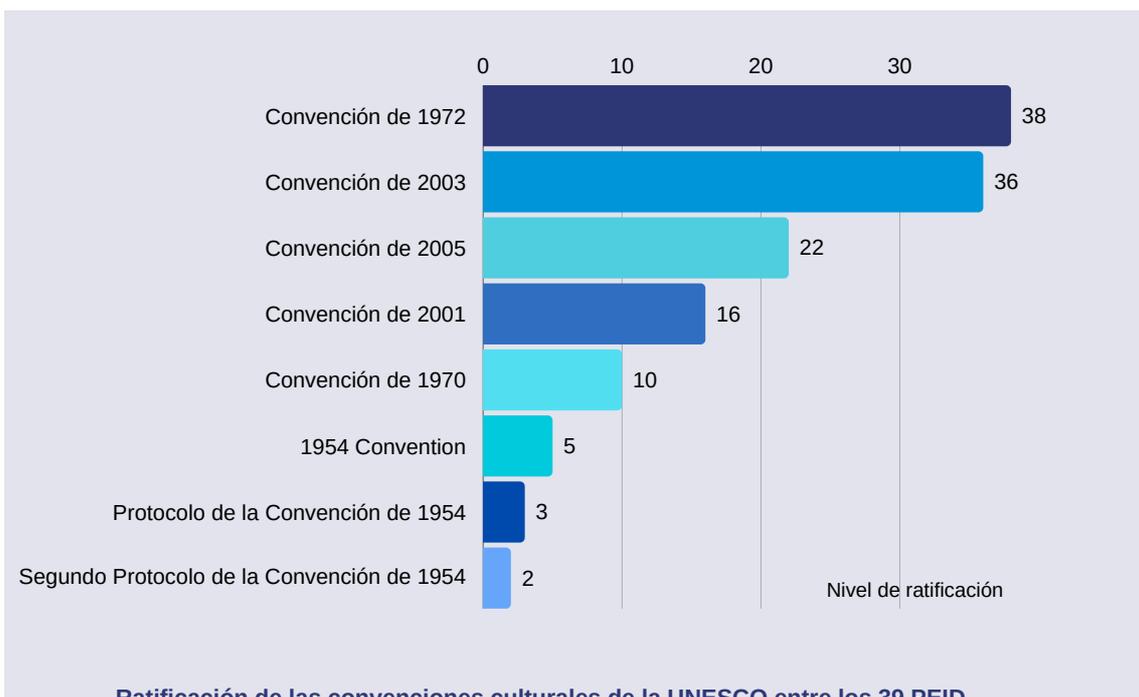
Introducción

Los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID), que abarcan tres subregiones – el Atlántico, el Índico y el mar de China meridional, el Caribe y el Pacífico – incluyen una rica variedad de culturas, lenguas y diversidad biológica. Estas sociedades multiculturales están intrínsecamente ligadas al entramado histórico de sus pueblos, conformado por patrones migratorios y por las diversas comunidades indígenas que durante mucho tiempo han actuado como guardianes de la tierra y el mar. Sus profundos vínculos con la tierra y el mar son fundamentales para su identidad y su patrimonio cultural. La región de Asia y el Pacífico tiene la mayor proporción de Pueblos Indígenas (70,5 %), seguida de África (16,3 %), América Latina y el Caribe (11,5 %), América del Norte (1,6 %) y Europa y Asia Central (0,1 %) (OIT, 2020). La cultura ha ocupado siempre un papel central en la adaptación de estas sociedades insulares a su entorno, lo que ha fomentado su bienestar y resiliencia.

En la actualidad, los PEID comprenden 39 Estados miembros de la UNESCO y 9 Miembros Asociados, abarcando más del 30 % de los océanos y mares del mundo. Estos países comparten características distintivas como la lejanía geográfica y la vulnerabilidad a factores externos, especialmente los efectos del cambio climático como el aumento del nivel del mar y la creciente frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos extremos. Los PEID se sitúan a la vanguardia del avance de la acción climática. Reconocen las importantes contribuciones que el patrimonio cultural y los sistemas de conocimiento autóctonos aportan a la planificación de la reducción del riesgo de desastres y a la resiliencia. En reconocimiento del papel fundamental de la cultura en su contexto, los PEID han ampliado el diálogo en materia de políticas, en particular a escala subregional y regional, para abordar sus aspiraciones de desarrollo y hacer frente a los imperativos interrelacionados de salvaguardar el patrimonio cultural y reforzar la sostenibilidad ambiental.

En 1994 la comunidad internacional reconoció el papel fundamental de la cultura en el desarrollo sostenible de los PEID. La cultura fue reconocida como una dimensión fundamental del paradigma del desarrollo en el primer Programa de Acción para los PEID, conocido como Programa de Acción de Barbados, aprobado ese mismo año. Un decenio más tarde, la Estrategia de Mauricio (2005) dejó claro que la cultura y el patrimonio insulares, incluido el patrimonio cultural inmaterial, resultan elementos vitales para el desarrollo sostenible. En 2014, la Trayectoria de Samoa (Modalidades de Acción Acelerada para los PEID) instó a la comunidad internacional a reforzar el apoyo a los PEID para potenciar el patrimonio y la creatividad a través de cuatro prioridades clave: i) la cultura para el desarrollo sostenible; ii) la preservación del patrimonio cultural y natural; iii) la promoción del patrimonio vivo y las industrias culturales; y iv) el desarrollo del turismo sostenible. La Trayectoria de Samoa también subrayó la importancia del patrimonio biocultural indígena, y reconoce las profundas interconexiones entre las personas, la cultura, el conocimiento y el entorno natural, las cuales pueden impulsar sustancialmente los objetivos de desarrollo sostenible. Además, hizo hincapié en el imperativo de fomentar políticas públicas intersectoriales, abogando por la integración de la cultura con otros ámbitos de políticas para avanzar en el desarrollo sostenible a escala local, nacional y regional. Actualmente estos documentos se consideran modelos de desarrollo sostenible para los PEID, porque proporcionan orientación para reforzar las inversiones en materia de políticas, especialmente en el ámbito de la cultura. Esto incluye políticas, estrategias e iniciativas centradas en la gestión del patrimonio, la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial y la facilitación de la formación en las industrias culturales y creativas.

En los últimos decenios se ha producido un notable aumento del número de PEID que han ratificado las convenciones culturales de la UNESCO. Estas convenciones proporcionan a los PEID instrumentos vitales para preservar la diversidad cultural como fuente de resiliencia e integrar la cultura en marcos más amplios de políticas públicas. Casi todos los PEID han ratificado la Convención del Patrimonio Mundial de 1972, y más del 90 % la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003, lo que pone de relieve la importancia primordial que se concede al patrimonio en todas sus dimensiones. En 2019, Niue y Cabo Verde ratificaron la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático de 2001, lo que eleva el total a 15 Estados. Además, algo más de la mitad de los PEID son Partes en la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de 2005. La ratificación de la Convención de 1970 sobre las Medidas que deben Adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, la Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales aún es escasa en los PEID, con solo diez países hasta la fecha, a pesar de que podrían verse profundamente afectados por esta lacra. Estas convenciones dotan a los PEID de mecanismos para reforzar sus marcos de políticas en diversas dimensiones culturales con el fin de proteger y promover su patrimonio cultural y sus expresiones creativas, al tiempo que fomentan la cooperación internacional y ofrecen oportunidades para el desarrollo de capacidades. Las iniciativas actuales de la UNESCO para la supervisión mundial de las convenciones culturales, así como la elaboración de un informe mundial sobre políticas culturales –de acuerdo con la Declaración de MONDIACULT 2022– contribuirán aún más a reforzar y desarrollar instrumentos y mecanismos para el análisis integrado, la supervisión y la medición de la cultura y su impacto en el desarrollo sostenible.



Ratificación de las convenciones culturales de la UNESCO entre los 39 PEID

Lista de las convenciones culturales de la UNESCO

- Convención de 2005 sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales
- Convención de 2003 para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial
- Convención de 2001 sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático
- Convención de 1972 para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural
- Convención de 1970 sobre las Medidas que deben Adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, la Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales
- Segundo Protocolo de la Convención de La Haya de 1954 para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado
- Protocolo de la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado
- Convención de 1954 para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado y Reglamento para su Aplicación

La Conferencia Mundial de la UNESCO sobre las Políticas Culturales y el Desarrollo Sostenible (MONDIACULT 2022) marcó un punto de inflexión para el diálogo mundial sobre políticas y allanó el camino para desarrollar una visión renovada de la cultura para el desarrollo sostenible. La adopción unánime e histórica de la Declaración de MONDIACULT 2022 afirmó que la cultura es un bien público mundial y pidió su inclusión como objetivo independiente en la agenda internacional para el desarrollo después de 2030. El debido reconocimiento del papel de la cultura para el desarrollo sostenible puede ayudar a reducir las deficiencias persistentes en la implementación de los 17 ODS y proporcionar un cambio innovador que permita actualizar los acuerdos de gobernanza para ofrecer mejores bienes públicos. La Declaración destaca el papel de las comunidades indígenas para, entre otras cosas, mejorar las políticas culturales inclusivas y participativas, integrando a múltiples actores. MONDIACULT también dio testimonio de una movilización única de los PEID con la representación de organizaciones subregionales y regionales de integración como la Comunidad del Pacífico y la CARICOM.

Sin pretender ser exhaustivo, este estudio ofrece una visión general de la trayectoria histórica de las políticas culturales en las tres subregiones de los PEID y su creciente conexión con las perspectivas de desarrollo sostenible. ¿De qué manera se interrelaciona la cultura con otros ámbitos del desarrollo? ¿De qué manera la cultura, que engloba el patrimonio material e inmaterial, así como las industrias culturales y creativas, fomenta el desarrollo inclusivo mediante el empoderamiento de los grupos vulnerables, especialmente los jóvenes y las mujeres? ¿De qué manera los Pueblos Indígenas y los sistemas de conocimientos locales proporcionan medios de subsistencia y ofrecen soluciones a los retos del cambio climático y la pérdida de diversidad biológica? ¿Cuáles son las prioridades del sector cultural que pueden tener repercusiones a largo plazo en los PEID? ¿Cómo apoya la UNESCO, junto con la comunidad internacional, a los PEID en el desarrollo, la revisión y la adaptación de las políticas culturales? ¿Cómo pueden contribuir los instrumentos normativos y los programas de la UNESCO a construir un sector cultural resiliente, atendiendo al mismo tiempo a las prioridades de los PEID? Estas son algunas de las cuestiones que este estudio pretende explorar al proporcionar una visión de las perspectivas de los PEID, desde un enfoque nacional, subregional y regional, en relación con las múltiples formas en que la cultura sustenta las estrategias de desarrollo a largo plazo. A medida que la comunidad internacional se embarca en un nuevo decenio de acción (2024-2034) en apoyo de los PEID, este estudio pretende aunar esfuerzos para potenciar las voces y perspectivas de los PEID en el centro de un diálogo mundial inclusivo y eficaz en materia de políticas sobre la cultura para el desarrollo sostenible.



La supervivencia de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo está firmemente arraigada en sus recursos humanos y patrimonio cultural, que son sus activos más importantes; esos activos están sometidos a grave tensión y deben adoptarse todas las medidas para velar por la posición central de los pueblos en el proceso de desarrollo sostenible.

Programa de Acción de Barbados, primer párrafo, 1994



Capítulo I

Políticas culturales en los PEID del Pacífico

Deborah Kolb/Shutterstock.com*

Con una extensión de una cuarta parte del planeta y unos 165 millones de km², los PEID del Pacífico forman vastos Estados oceánicos, con unas 20.000 islas separadas por grandes extensiones de mar abierto. Los PEID del Pacífico, que comprenden 15 Estados miembros de la UNESCO y 2 Miembros Asociados, albergan a 13,9 millones de personas (DAES, 2022). La región alberga algunas de las zonas críticas para la diversidad biológica terrestre y oceánica del mundo, incluidas 476 especies amenazadas a nivel mundial o el 75 % de las especies de coral conocidas (OARPPP, 2017). Aunque los niveles de desarrollo varían enormemente, se estima que el 25 % de la población vive en la pobreza (DAES, 2019). Las elevadas tasas de desempleo juvenil –estimadas en un 17,75 % en el caso de los jóvenes, frente a un 6,71 % en el caso de la población en general (OIT, microdatos unificados [1])– hacen que cada vez más jóvenes emigren a Australia, Nueva Zelanda u otras regiones, a menudo en busca de trabajo estacional, lo que crea importantes deficiencias de competencias. El aislamiento geográfico y la lejanía son características de la región y plantean problemas específicos de desarrollo y gobernanza. Su pequeño tamaño, su elevada dependencia de las importaciones, su reducida base de recursos y exportaciones y sus retos tecnológicos provocan una elevada exposición a las perturbaciones mundiales (BAD, 2021). El cambio climático es una amenaza existencial para los PEID del Pacífico, que se encuentran entre los más afectados por sus efectos adversos, como los ciclones y tifones, las sequías, el aumento de la temperatura del agua del mar, la subida del nivel del mar, la acidificación de los océanos o los cambios en los regímenes de lluvias.

[1]. Cifra media estimada que abarca los 11 países siguientes: Australia, Fiji, Guam, Nueva Caledonia, Nueva Zelanda, Papua Nueva Guinea, Polinesia Francesa, Islas Salomón, Tonga, Vanuatu y Samoa.

La geografía de las islas del Pacífico y la historia de los asentamientos, determinada por la movilidad y los intercambios interculturales, han forjado rasgos culturales distintivos. La región se ha dividido históricamente en tres subregiones geoculturales –Melanesia, Polinesia y Micronesia–, aunque a lo largo de la historia los isleños del Pacífico han viajado, se han asentado y han interactuado a través de estas fronteras. La cultura está integrada en casi todos los aspectos de la vida cotidiana, y los estrechos vínculos entre las personas y su entorno conforman un modo de vida único en el Pacífico. Las islas del Pacífico albergan una gran diversidad de pueblos indígenas, que hablan el 19 % de las 5.000 lenguas que se calcula que existen en el mundo, y a menudo constituyen la mayoría de la población (Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas, 2015). En Kiribati, por ejemplo, el 96,2 % de la población es indígena según el censo de 2015 (Minority Rights Group International, 2018). Los sistemas indígenas de conocimiento y tenencia de tierras, que conforman los paisajes terrestres y marinos de las islas, son igualmente cruciales para los medios de subsistencia y la cohesión social, pues afectan a ámbitos como la seguridad alimentaria, las prácticas agrícolas, la gestión de los recursos hídricos y las tierras o las redes de seguridad social. Esta diversidad se plasma en la riqueza de prácticas y sitios de patrimonio cultural –inscritos en las Listas del Patrimonio Cultural Inmaterial y del Patrimonio Mundial de la UNESCO–, desde prácticas relacionadas con los océanos, como la orientación y la fabricación de canoas carolinas (Estados Federados de Micronesia), prácticas agrícolas en humedales (antiguo sitio agrícola de Kuk, en Papua Nueva Guinea) o prácticas de dibujo en la arena (Vanuatu), hasta legados de sistemas de jefes del Pacífico y sus conocimientos asociados (dominios del jefe Roi Mata, en Vanuatu), patrimonio urbano colonial (ciudad histórica portuaria de Levuka, en Fiji) o patrimonio mundial de la era nuclear del siglo XX (polígono de ensayos nucleares del atolón de Bikini, en las Islas Marshall).

El Pacífico se caracteriza por una integración y una cooperación regionales de larga data, lo que ha forjado una diplomacia regional renovada (Fry, Tarte, 2015). Esta cooperación corre a cargo de organismos regionales entre los que destacan la Comunidad del Pacífico, creada ya en 1947, o el Foro de las Islas del Pacífico, fundado en 1971. Impulsada por el aislamiento y los limitados recursos de los países insulares, así como por sus características sociales, culturales, ambientales y económicas convergentes, la cooperación regional también se hizo eco de la aspiración de defender una posición colectiva del Pacífico en la política mundial –sobre todo en lo que respecta a la financiación de la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos– y reforzar la apropiación nacional y regional de los programas de desarrollo. Las políticas regionales se guían especialmente por la Estrategia 2050 para el Continente del Pacífico Azul, aprobada en 2022, que traza una hoja de ruta liderada por el Pacífico en ámbitos como la paz y la seguridad, el desarrollo centrado en las personas, el desarrollo económico y de recursos, el cambio climático y los desastres, el océano y el entorno natural, la tecnología y la conectividad o el liderazgo político y el regionalismo.

Las islas del Pacífico albergan una gran diversidad de Pueblos Indígenas, que hablan

19%
de los
5.000

idiomas estimados en el mundo

Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas, 2015



PEID DEL PACÍFICO:

Estados miembros de la UNESCO: Islas Cook, Fiji, Kiribati, Islas Marshall, Micronesia (Estados Federados de), Nauru, Niue, Palau, Papua Nueva Guinea, Samoa, Islas Salomón, Timor-Leste, Tonga, Tuvalu y Vanuatu.

*Miembros Asociados de la UNESCO: Nueva Caledonia y Tokelau.



Nosotros

- **reconocemos** la importancia de la relación de refuerzo mutuo entre la cultura y el desarrollo sostenible.
- **reafirmamos** la importancia de la autodeterminación y la necesidad de invertir en cultura como factor impulsor y facilitador del bienestar social, económico, ambiental y espiritual.
- **reivindicamos** nuestra conexión sagrada con la tierra, el mar y los pueblos de Oceanía, nuestro papel de custodios y las relaciones que definen nuestra identidad y conexión con el lugar y el espacio.
- **reconocemos con orgullo** nuestro papel de custodios del océano más grande, pacífico y abundante del mundo, de sus numerosas islas y de su rica diversidad de culturas.
- **celebramos y sacamos fuerzas** de la cultura y las tradiciones, las lenguas, los valores sociales y las libertades y creencias
- **nos comprometemos con nuestra responsabilidad compartida** con respecto a nuestros importantes recursos terrestres y oceánicos, que proporcionan medios de subsistencia y oportunidades de desarrollo sostenible.
- **reconocemos** nuestras formas de ser colectivas mediante la cooperación regional.
- **aspiramos** a la excelencia mediante la eficacia, la eficiencia y la capacidad de respuesta.
- **aceptamos** la responsabilidad y la rendición de cuentas mutuas a través de la reciprocidad y el compromiso de alentarnos mutuamente y fomentar estas relaciones con el máximo cuidado y respeto por nuestros pueblos.

El panorama de la política cultural



Alrededor del
40%
de los Pequeños Estados
Insulares en Desarrollo (PEID)
del Pacífico declararon
disponer de una política
pública en materia de cultura

UNESCO,
Pacific Community (SPC),
2019

Análisis de la cultura en las agendas de políticas públicas

Durante los dos últimos decenios, la cultura ha ido ganando terreno como ámbito de política pública oficial en los PEID del Pacífico. En 2019, alrededor del 40 % de los Estados miembros de los PEID del Pacífico informaron de que contaban con una política pública en materia de cultura (UNESCO, Comunidad del Pacífico, 2019), incluida la Política Cultural Nacional 2017-2030 de las Islas Cook, el Marco Nacional de Cultura 2018-2028 de Samoa, el Marco de Política Nacional 2017-2030 blong Kalsa de las Islas Salomón o el Plan Estratégico de Política Cultural Nacional 2018-2024 de Tuvalu. En los últimos cinco años se han promulgado nuevos marcos de políticas culturales, como la Política Cultural 2023-2033 de Fiji o la Política Cultural 2022-2032 de Papua Nueva Guinea. Las políticas culturales recientes tienen un carácter más general, abordan distintos componentes de la cultura y a veces engloban políticas subsectoriales. En Samoa, el marco cultural nacional engloba tres políticas nacionales, centradas respectivamente en las industrias culturales, la cultura en la educación y el patrimonio cultural.

El refuerzo de la gobernanza de la cultura sigue siendo un importante ámbito de colaboración en el ámbito de las políticas. Las cuestiones relacionadas con la gobernanza son a menudo un pilar independiente de los marcos de políticas culturales, lo que refleja la necesidad de mejorar la gestión del sector cultural como ámbito de políticas específico, al tiempo que se hace referencia al papel transversal de la cultura en todo el espectro normativo. Por ejemplo, la Política Cultural 2022-2032 de Papua Nueva Guinea aclara las funciones y responsabilidades de los organismos públicos y culturales, mientras que el Plan Estratégico de la Política Cultural Nacional de 2018 de Tuvalu establece un comité coordinador de desarrollo cultural para integrar la cultura en el bienestar de la comunidad y el desarrollo sostenible. En general, las capacidades financieras y de personal de los organismos culturales nacionales siguen siendo limitadas y están sujetas a las prioridades cambiantes de las asignaciones presupuestarias del Gobierno.

Como reflejo de este compromiso en materia de políticas, el sector cultural ha experimentado una creciente institucionalización en los últimos 20 años. En la actualidad, la mayoría de los países de la región cuentan con un ministerio de cultura, ya sea como ámbito normativo independiente (Islas Cook y Fiji) o en combinación con otros ámbitos normativos, como

la educación (Samoa y Tonga), los asuntos internos (Kiribati, Islas Marshall), el turismo (Papua Nueva Guinea, Islas Salomón y Palau), la juventud y el deporte (Timor-Leste) o los servicios sociales (Niue), una particularidad que favorece la elaboración de políticas transversales. Dicha institucionalización también se vio ampliada por la cooperación regional, en particular la llevada a cabo por la Comunidad del Pacífico. El examen de la estrategia regional Investing in Pacific cultures 2010-2020, llevada a cabo por la Comunidad del Pacífico, puso de relieve un aumento significativo de las capacidades institucionales a lo largo del periodo. Por ejemplo, en Fiji, el Departamento de Patrimonio y Artes aumentó su presupuesto en un 55 % de 2008 a 2016, mientras que el número de empleados pasó de 3 a 22 (UNESCO, Comunidad del Pacífico, 2019).

La historia de la museografía en la región también refleja un enfoque específico de la protección de los bienes culturales, profundamente entrelazado con los conocimientos y las prácticas indígenas. La Asociación de Museos de las Islas del Pacífico, fundada en 1994, da fe de este compromiso y reúne a unos 42 museos y centros culturales de toda la región. Si bien algunos de los museos actuales tienen su origen en el periodo colonial, han reconfigurado sus planteamientos, pues se han alejado de un enfoque centrado en los objetos y su valor estético y se han acercado a los sólidos vínculos con la salvaguarda de las prácticas y lenguas indígenas y el fomento de la participación de la comunidad. Se centran en la transmisión intergeneracional de los conocimientos indígenas, las amenazas a las lenguas indígenas o la pérdida de diversidad biológica. El museo de Fiji, por ejemplo, se basa en su colección arqueológica para compartir historias de la gente del océano y destaca el conocimiento indígena al tiempo que abre una conversación con el público sobre los efectos del cambio climático. El Centro Cultural Kaljoral Senta de Vanuatu se dedica a registrar las tradiciones orales y documentar los conocimientos indígenas mediante la propuesta de actividades educativas para la población local y los visitantes. Tras la pandemia, el apoyo de la viabilidad económica de las instituciones culturales ha resultado ser todo un reto. Esto ha obligado a replantearse los modelos económicos, así como el papel de los museos como institución que va más allá del ámbito de la preservación del patrimonio cultural. Del mismo modo, ante el impacto del cambio climático y los desastres, resulta crucial reforzar la capacidad de recuperación de las instituciones culturales.

Esta trayectoria ascendente hacia el posicionamiento de la cultura en la agenda de políticas públicas se vio gravemente interrumpida por la pandemia de COVID-19. La pandemia comenzó en un contexto en el que algunas instituciones culturales eran de reciente creación o estaban en proceso de reforzar sus capacidades. A su vez, los ecosistemas, las instituciones y los sitios culturales dependían en gran medida de los ingresos del turismo o de la cooperación internacional. Una evaluación del impacto socioeconómico realizada en 2021 por la UNESCO en 15 países del Pacífico concluyó que la pandemia y la interrupción de los viajes internacionales habían afectado gravemente a todo el sector cultural y creativo, lo que causó una perturbación para los medios de subsistencia de los profesionales de la cultura. También puso en peligro la sostenibilidad de los sitios y las instituciones culturales. Alrededor del 80 % de las instituciones culturales nacionales comunicaron recortes presupuestarios y de personal (UNESCO, 2021).



A la luz de su enorme impacto, la pandemia también supuso un cambio en las percepciones y prácticas del sector cultural hacia una mayor localización y apropiación. La conciencia renovada de la elevada dependencia que el sector cultural tiene del turismo y de la ayuda internacional estimuló la aspiración a una mayor localización. Frente a los cierres de organismos nacionales y los recortes de los presupuestos públicos, las pequeñas y medianas empresas de las industrias culturales, en particular dentro de la economía informal, se han convertido en un proveedor clave para las comunidades locales. Esto estimula el desarrollo de nichos de mercado y pone de relieve tanto el papel de la mujer dentro de la cadena de valor como el potencial insuficientemente aprovechado de las economías indígenas. Este cambio ha incrementado el reconocimiento del papel de la cultura a la hora de posibilitar la prosperidad y la resiliencia locales. Asimismo, la pandemia aceleró la transformación digital del sector mediante el impulso de prácticas laborales de colaboración entre artistas y profesionales de la cultura, como en las Islas Cook, o mediante el fomento del desarrollo de plataformas digitales por parte de los museos, como en Samoa o Fiji (UNESCO, 2021).

La geografía de las islas, repartidas en atolones dispersos, plantea retos específicos de política cultural. Para garantizar la igualdad de acceso a la cultura, respaldar la participación cultural o los procesos culturales de propiedad comunitaria –incluidos los inventarios o los planes de salvaguardia–, se necesitan modelos de políticas descentralizados y colaborativos, que abarquen las estructuras de gobernanza tradicionales gestionadas por las comunidades locales e indígenas, los gobiernos locales cuando existan, así como las organizaciones de la sociedad civil (OSC) dentro y fuera del sector cultural. Algunos gobiernos nacionales han adaptado su estructura de gobernanza para permitir este enfoque participativo. Por ejemplo, tras la adopción de su primera política cultural, Tonga estableció comités de coordinación cultural descentralizados en cada uno de los grupos de islas que agrupan a unas 169 islas (UNESCO, Comunidad del Pacífico, 2019). Sin embargo, en algunos casos, el establecimiento de puentes entre las estructuras gubernamentales y las jefaturas consuetudinarias es un reto (Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, 2019).

Las OSC y las entidades del sector privado tienen una función creciente y cada vez más reconocida en la aplicación de las políticas culturales. Gracias a un entorno normativo más propicio ofrecido por los marcos de políticas culturales recientemente desarrollados y favorecido por la cooperación regional e internacional, algunas OSC se han beneficiado de la formación o del aprendizaje entre pares. Las OSC contribuyen a la prestación de servicios en el sector cultural –en particular, inventarios comunitarios del patrimonio cultural o apoyo al emprendimiento creativo–, con lo que se reducen parcialmente las deficiencias de las políticas públicas relacionadas con limitaciones geográficas o problemas de capacidad, aunque su papel está menos consagrado en lo que respecta a la formulación y el análisis de políticas. La elaboración de la política cultural de Fiji para 2023 se vio respaldada por un sólido proceso de consulta, lo que puso de relieve la participación ascendente de las OSC en el diseño de las políticas. Las OSC también contribuyen a conectar la cultura con otros sectores del desarrollo, como la sanidad, el género o el medio ambiente. El sector privado también desempeña un papel cada vez más importante en el apoyo al sector cultural. En Samoa, por ejemplo, el Samoa Small Business Enterprise Centre se asoció con la Secretaría de la Comunidad del Pacífico en 2015 para ofrecer formación en emprendimiento al sector creativo, con lo que llegó a los sectores de la artesanía, las artes visuales y el diseño (UNESCO, Comunidad del Pacífico, 2019). Asimismo, actores en el ámbito del turismo, en particular los operadores de buceo, participaron en las consultas relativas a la ratificación de la Convención de la UNESCO de 2001 en Fiji (2023), las Islas Salomón (2021) y las Islas Marshall (2022).

Sin embargo, la gobernanza del sector cultural sigue estando fragmentada. Las instituciones culturales y las partes interesadas han tendido a trabajar en silos, con un compromiso insuficiente entre los organismos gubernamentales y las instituciones públicas encargadas del patrimonio cultural, por un lado, y las comunidades, las OSC y las entidades del sector privado dedicadas a las industrias culturales y el patrimonio vivo, por otro. Este enfoque fragmentado, que también viene determinado por las prácticas de cooperación internacional, obstaculiza el trabajo intersectorial, en particular entre el patrimonio cultural y las industrias culturales y creativas.

Estableciendo un compromiso en materia de políticas a través de marcos normativos internacionales

Los PEID del Pacífico mantienen desde hace tiempo el compromiso de salvaguardar el patrimonio cultural como factor unificador de la región. Desde los primeros años posteriores a la independencia, en las décadas de 1960 y 1970, los dirigentes del Pacífico insistieron en la necesidad de proteger las culturas indígenas, que incluyen tradiciones y lenguas vivas, un compromiso que se materializó en la creación del Festival de las Artes y la Cultura del Pacífico (FestPAC). Desde su primera edición en Fiji hasta la decimotercera, que se celebrará en Hawái en 2024, este importante encuentro regional ha servido no solo como espacio para interacciones culturales, sino como plataforma para establecer una visión del desarrollo dirigida por el Pacífico y apoyar la colaboración en materia de políticas en el ámbito de la cultura. Aunque sus fundadores hicieron hincapié en la importancia de proteger las prácticas culturales tradicionales y las lenguas indígenas, el festival se abrió a una diversidad de prácticas culturales y creativas. Este interés por la protección del patrimonio cultural se refleja en las políticas culturales desde sus inicios.

Como reflejo del compromiso con la protección del patrimonio cultural, los PEID del Pacífico están firmemente comprometidos con la Convención del Patrimonio Mundial de 1972 de la UNESCO, con una ratificación casi universal hasta la fecha. Tras la adhesión de Fiji y las Islas Salomón a la Convención a principios de la década de 1990, la mayoría de los PEID del Pacífico se convirtieron en Estados partes hacia finales de siglo. Esto refleja la ampliación de la conservación del Patrimonio Mundial hacia la adopción de enfoques integrales que abarcan el patrimonio cultural y natural. Sin embargo, a pesar de su compromiso inicial con la Convención, el nivel de aplicación sigue siendo limitado, con solo 8 bienes inscritos en el patrimonio mundial en los 14 Estados partes, incluidos 4 sitios naturales o mixtos, 2 de ellos en la lista de patrimonio mundial en peligro. Los 4 bienes culturales del Patrimonio Mundial incluyen 3 sitios arqueológicos –vinculados con los primeros asentamientos humanos o jefaturas indígenas– y 1 sitio urbano, por lo que no reflejan plenamente la diversidad del patrimonio cultural en toda la región y sus vínculos intrínsecos con el patrimonio natural y las prácticas inmateriales. Será necesario un mayor compromiso para reducir esta deficiencia, mediante la mejora del desarrollo de capacidades y la conexión de la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial de 1972 de la UNESCO con las Convenciones de 2003 y 2005 de forma más sistémica. El Plan de Acción Regional para el Patrimonio Mundial del Pacífico 2021-2025 apoyará este empeño mediante la ampliación de los esfuerzos regionales de desarrollo de capacidades dirigidos a la preparación de expedientes de candidatura o a la gestión de bienes del Patrimonio Mundial, también en relación con el turismo sostenible o la adaptación al cambio climático.

Los PEID del Pacífico están igualmente comprometidos en la aplicación de la Convención de la UNESCO de 2003, con 14 Estados partes. Casi todos los países ratificaron el Convenio entre 2008 y 2018, lo que refleja su profunda pertinencia para las perspectivas del Pacífico, sobre todo en lo que respecta a la salvaguardia de los conocimientos y las prácticas indígenas y el énfasis en los procesos dirigidos por las comunidades. Las cinco prácticas del patrimonio vivo inscritas en las listas de la Convención expresan la estrecha relación de las sociedades con el océano y los valores sociales consagrados en las prácticas del patrimonio vivo vinculadas a la artesanía y las artes escénicas. Para ayudar a los países a aplicar la Convención, la UNESCO y el Centro Internacional de Formación sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial en la Región de Asia y el Pacífico organizaron conjuntamente en 2021 talleres de formación de formadores que dieron lugar a la creación de una red de expertos locales. También se presta apoyo a las comunidades de custodios para que desarrollen planes comunitarios de inventario y salvaguardia. Estos planes incluyen la preparación ante riesgos de desastres y la recuperación posterior, como lo refleja un proyecto en curso de la UNESCO en Fiji, Tonga y Vanuatu, pues los desastres y el cambio climático amenazan gravemente la transmisión y viabilidad de las prácticas culturales.

El compromiso con la promoción de las industrias culturales está ganando terreno, basándose en los vínculos entre las industrias culturales y las prácticas de vida. Las expresiones creativas de toda la región –desde la artesanía, las artes escénicas y las artes visuales, hasta el cine, la moda, las artes digitales o la literatura– están fuertemente entrelazadas con las culturas vivas e indígenas. Desde la creación de la FestPAC en 1972 hasta la adopción de la Estrategia Regional de Cultura 2010-2020 de la Comunidad del Pacífico, que engloba las industrias culturales, las visiones en materia de políticas han pasado de reforzar la propiedad de las expresiones culturales e indígenas a aprovechar su impacto en el desarrollo y la resiliencia. En los últimos años, los esfuerzos se han centrado en estructurar los sectores cultural y creativo a nivel de políticas, al tiempo que se posibilitaban ecosistemas culturales más sólidos y organizados en las OSC. Tal es el propósito, por ejemplo, del programa de subvenciones “Enhancing capacity for the sustainability of CCIs in the Pacific”, puesto en marcha de 2021 a 2024 por la Comunidad del Pacífico y dirigido a Fiji, Samoa y las Islas Salomón. La adopción de la política de la industria cultural nacional 2018-2028 de Samoa también refleja la aspiración de los gobiernos nacionales de enmarcar y respaldar al sector. En el documento se señalan los mecanismos de gobernanza del sector, en particular la creación de un equipo de tareas sobre las industrias culturales para mejorar la aplicación de políticas intersectoriales. Hasta la fecha, tres países de la región han ratificado la Convención de la UNESCO de 2005, un índice de ratificación que sigue siendo limitado, pero que es probable que aumente en los próximos años, gracias a los esfuerzos de capacitación en curso desplegados por la UNESCO. Mientras que la lejanía de las islas dificulta el comercio cultural a escala regional o internacional, el entorno digital abre importantes oportunidades, lo que exige una colaboración en el ámbito de las políticas para adaptar los marcos de propiedad intelectual.



*Hombres de Papúa Nueva Guinea con máscaras culturales, con motivo del Festival de máscaras de Rabaul
Ron van der Stappen/Shutterstock.com**

La aplicación de la Convención de la UNESCO de 2001 todavía es escasa, con solo dos Estados partes hasta la fecha. Sin embargo, la salvaguardia del patrimonio cultural subacuático reviste especial importancia para la región y podría reportar importantes beneficios. Desde el punto de vista del conocimiento científico, el patrimonio cultural subacuático –incluidos los asentamientos humanos sumergidos, los naufragios, las trampas de piedra para peces o los puertos antiguos– encierra un gran potencial para reconstruir culturas pasadas, incluidas las rutas culturales, al tiempo que permite avanzar en el conocimiento del clima. Además, ante las amenazas existenciales del cambio climático en las islas de más baja altitud, una parte del patrimonio cultural de los países corre el riesgo de quedar sumergido en el futuro, exigiendo previsión y una documentación temprana para mantener la memoria de las comunidades. A la inversa, algunos de los naufragios presentes en la región, en particular los que datan de la Segunda Guerra Mundial, entrañan riesgos importantes, sobre todo en términos de contaminación marítima. Esto exige una cooperación internacional reforzada, aspecto fundamental de la Convención de 2001. Con el fin de apoyar a la región, en 2021

se llevó a cabo un análisis de las deficiencias para comparar las legislaciones nacionales con los requisitos de la Convención de la UNESCO de 2001. En los últimos años también se han puesto en marcha varias actividades de capacitación, incluidos los conjuntos de formaciones en línea en los que participan responsables de la formulación de políticas junto a operadores turísticos de las Islas Salomón y las Islas Marshall. A pesar del escaso número de ratificaciones, se han conseguido progresos en los dos últimos años, con varios países de la región incorporando a su legislación nacional una ley modelo elaborada por la UNESCO, incluso antes de ratificar la Convención. Además, podría considerarse la posibilidad de reforzar la colaboración con la Comunidad del Pacífico para favorecer la ratificación y aplicación de esta Convención.

Los países de la región son vulnerables al tráfico ilícito de bienes culturales, tanto como lugares de origen como de tránsito. Esta vulnerabilidad se agrava por el aumento de la delincuencia organizada transnacional, incluido el narcotráfico, debido a su ubicación geográfica y a las diferencias en la capacidad de aplicar la ley entre los países (UNODC, 2016). Aunque algunos países han desarrollado leyes o mecanismos institucionales específicos para prohibir la importación o la exportación ilícitas de bienes culturales –como el servicio de aduanas de Fiji o los permisos de exportación aplicados por las Islas Salomón–, ningún país ha ratificado la Convención de 1970 de la UNESCO, dificultando la capacidad de garantizar una lucha eficaz y coordinada contra el tráfico ilícito a escala regional. Entre los retos específicos destacan el control de las fronteras oceánicas, la propiedad comunal del patrimonio cultural, el desarrollo de infraestructuras culturales, las limitaciones de recursos y la falta de conocimiento de las leyes sobre bienes culturales entre los visitantes y la comunidad de expatriados, según se informó en un taller de la UNESCO de 2015 (UNESCO, 2015).

Construyendo sobre la base de una cooperación regional dinámica y duradera

La cultura ha sido un componente unificador de la cooperación regional, no solo como ámbito normativo específico, sino también como aspecto de planes de desarrollo más amplios. La pronta creación del FestPAC en 1972 resultó decisiva para forjar una conciencia compartida de la importancia de aunar esfuerzos para apoyar a las culturas y las lenguas del Pacífico en un entorno en rápida evolución, mediante el apoyo de los intercambios interculturales, pero también para orientar el desarrollo de las políticas culturales. A lo largo de los años, la cultura se ha incorporado a los instrumentos de planificación regional, lo que demuestra que los dirigentes del Pacífico la consideran esencial para forjar vías de desarrollo dirigidas por el Pacífico. La cultura se incluyó por primera vez en el Plan del Pacífico para el Fortalecimiento de la Cooperación y la Integración Regionales de 2004, que sentó las bases para la adopción de la Estrategia Regional de Inversión en las Culturas del Pacífico 2010-2020 como primer marco de políticas específico para la cultura. El marco se renovó con la 2022-2032 Pacific Regional Cultural Strategy: Sustainable Cultural Development, aprobado por los Ministros de Cultura en 2022 y presentado en la reunión de dirigentes del Foro del Pacífico en julio de 2022. La estrategia se centra en la política cultural, el patrimonio cultural, el bienestar cultural, la innovación cultural y las estadísticas culturales. Entre los ámbitos prioritarios se encuentran la salvaguardia de las lenguas, los sistemas de conocimiento y las prácticas indígenas, la defensa de los derechos culturales e indígenas, la protección de la diversidad biocultural, el fomento de la producción y el consumo locales y el refuerzo de las industrias culturales y creativas.

La cultura también influye en las estrategias generales de desarrollo del Pacífico, en particular la Estrategia 2050 para el Continente del Pacífico Azul, adoptada por los dirigentes del Pacífico en 2022. La Estrategia articula una vía de desarrollo sostenible dirigida por el Pacífico que otorga “gran valor a nuestro océano y nuestra tierra, y celebra una profunda conexión con nuestra comunidad, nuestro entorno natural, nuestros recursos, nuestros medios de subsistencia, nuestras creencias, nuestros valores culturales y nuestros conocimientos tradicionales”. Los valores y compromisos consagrados en la estrategia propician un enfoque del desarrollo basado en la cultura. La cultura también sustenta el enfoque centrado en las personas que abarca toda la estrategia,

al reconocer que “los pueblos del Pacífico extraen su identidad e inspiración de su diversidad cultural y de sus profundos vínculos culturales y espirituales con su tierra y el océano”, al tiempo que trata de integrar a las comunidades locales e indígenas en los mecanismos de aplicación de la estrategia.



Apreciamos la diversidad y el patrimonio del Pacífico y buscamos un futuro inclusivo en el que se respeten, honren y protejan nuestras creencias, nuestros valores culturales y nuestros conocimientos tradicionales [...] fomentamos la innovación y la creatividad y respetamos nuestros valores culturales y conocimientos tradicionales

Estrategia 2050 para el Continente del Pacífico Azul

La Comunidad del Pacífico es un actor crucial en el ámbito de la cultura. La organización se encarga de aplicar la estrategia cultural regional, así como de organizar el FestPAC en colaboración con el Consejo de las Artes del Pacífico. Además, proporciona asesoramiento en materia de políticas y asistencia técnica a sus Estados miembros (27 países y territorios miembros) para desarrollar políticas nacionales y marcos jurídicos en el ámbito de la cultura, algunos de ellos en colaboración con la UNESCO. Entre los ámbitos de intervención destacan el desarrollo de políticas culturales nacionales, la alineación de las estrategias de cultura y educación, el encuadramiento de las industrias culturales, el desarrollo de marcos de estadísticas culturales o la integración de los conocimientos tradicionales en las políticas nacionales.

La cooperación regional en el ámbito de la cultura es también una modalidad de aplicación estratégica en toda la región para los programas y las convenciones de la UNESCO. Dicha cooperación podría consolidarse, planificarse y ponerse en práctica, a la vez que es necesario entablar un diálogo más estructurado, bajo los auspicios de la Comunidad del Pacífico, para hacer un balance de los programas existentes aplicados tanto por las organizaciones de cooperación internacional –entre las que se incluyen la UNESCO, la OIT, la OMPI, la Unión Europea o los países de ACP, como también por las de cooperación bilateral pertinentes en el ámbito de la cultura. Este ejercicio podría orientar la implementación de la estrategia regional, apoyar el intercambio de información y estimular una movilización de recursos más eficaz. La cooperación con Australia y Nueva Zelanda podría aprovecharse aún más, no solo dirigiéndose a estos países como donantes y socios técnicos, sino también como países de destino de una gran diáspora del Pacífico. Es probable que dicha cooperación permita reforzar las políticas culturales de los PEID del Pacífico basadas en la solidaridad y la reciprocidad, mediante la proporción de asistencia técnica para el desarrollo del sector cultural, la facilitación del aprendizaje entre pares y el diálogo regional, así como la plena participación de las diásporas en el sector cultural.

Una cooperación regional más ágil también contribuirá a reforzar la voz de los PEID del Pacífico en el diálogo mundial en materia de políticas sobre cultura. El Pacífico contó con una gran representación en la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre Políticas Culturales (MONDIACULT 2022), celebrada en septiembre de 2022, a través de las intervenciones de Ministros de Cultura, una declaración conjunta de Nueva Caledonia en sesión plenaria en nombre de todos los países, así como intervenciones de representantes de la Comunidad del Pacífico. La Comunidad del Pacífico desempeñó un papel decisivo en el seguimiento de la Conferencia, en particular mediante la organización de un taller sobre la estrategia cultural regional del Pacífico y posterior a MONDIACULT en mayo de 2023 y la sexta reunión de Ministros de Cultura del Pacífico en junio de 2023, para debatir las vías de aplicación de los resultados de MONDIACULT por parte de los PEID del Pacífico,

en relación con los ámbitos de interés para la región. De cara a la próxima edición de MONDIACULT, que se celebrará en septiembre de 2025 en Barcelona, la Comunidad del Pacífico podría trazar una trayectoria estratégica para garantizar una presencia sólida del Pacífico, haciendo balance de los progresos realizados por los PEID del Pacífico en el marco de sus políticas culturales nacionales y aportando al mismo tiempo las perspectivas del Pacífico al debate mundial, especialmente en ámbitos como los derechos culturales o el papel de la cultura en la acción climática.

Cultura y desarrollo sostenible: una visión general

Estableciendo una vía específica para la cultura dirigida por el Pacífico

Los países de la región han expresado su aspiración inequívoca de aprovechar la cultura para forjar una visión del desarrollo dirigida por el Pacífico. En los últimos años, la región ha dejado atrás el "enfoque basado en las deficiencias", que se centraba en los "países pequeños, aislados y subdesarrollados". En su lugar, ha adoptado un enfoque más positivo que reconoce a los países del Pacífico como "grandes Estados oceánicos", un cambio que promueve la inclusión y la participación de las comunidades y que queda reflejado en la Estrategia 2050 para el Continente del Pacífico Azul. Esta visión favorece la renovación del compromiso con la ética y los valores del Pacífico, basados en la relacionalidad, la localización y la resiliencia, revalorizando los sistemas de conocimiento indígenas que promueven el enfoque comunitario con respecto al desarrollo sostenible, al tiempo que apoyan la apropiación comunitaria de los procesos de desarrollo.



Los pueblos del Pacífico extraen su identidad e inspiración de su diversidad cultural y de su profundo apego cultural y espiritual a su tierra y al océano.

Secretaría del
Foro de las Islas
del Pacífico, 2022



Flystock/Shutterstock.com*

Haciéndose eco de esta visión, los países del Pacífico abogan por integrar los sistemas de conocimiento indígenas como base para las estrategias y los procesos de desarrollo sostenible. Los conocimientos indígenas incorporan mecanismos de resiliencia y adaptación que las comunidades pueden activar en diversos contextos. En los últimos decenios, las agencias internacionales para el desarrollo han tendido a considerar los sistemas tradicionales como una barrera, en lugar de una condición previa para el desarrollo. Esta tendencia a pasar por alto los conocimientos indígenas ha cambiado con la pandemia de COVID-19, momento en el que las comunidades del Pacífico se han apoyado en las relaciones tradicionales con la tierra y las redes de parentesco, lo que ha estimulado la resiliencia y la colaboración. Por ejemplo, las prácticas tradicionales del Pacífico de contar historias (talanoa y tok stori) unían a las personas en espacios familiares o comunitarios, mientras que la transmisión intergeneracional de las habilidades pesqueras y agrícolas permitía a las comunidades sobrevivir (UNESCO, 2021). Esta atención a los sistemas de conocimiento indígenas y a la tutela localizada debería tenerse en cuenta de forma más sistemática a la hora de elaborar y aplicar políticas culturales y de diseñar planes de desarrollo sostenible. El apoyo a los procesos comunitarios existentes y la implicación de los miembros de la comunidad como portadores de conocimientos posibilitan programas de desarrollo sostenible significativos y con impacto. Este enfoque también puede resultar eficiente en contextos del Pacífico donde los recursos financieros para apoyar la cultura son escasos. Organismos públicos o agencias internacionales ya utilizan enfoques centrados en las comunidades en el marco de programas de desarrollo, como la Iniciativa Spotlight de Samoa, en la que la cultura y las artes crean espacios seguros para el diálogo comunitario y la difusión de mensajes sociales sobre la violencia de género.

En general, las políticas culturales de la subregión están más estrechamente alineadas con las políticas de desarrollo sostenible que en otras regiones del mundo. La adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible aceleró esta tendencia, lo que impulsó un enfoque más estratégico con respecto a la cultura y el desarrollo, en particular en países que actualmente no cuentan con políticas culturales específicas. En apoyo de un enfoque cohesivo, se adoptó un Marco regional de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible 2023-2027 que abarca 14 países y territorios insulares del Pacífico. El Marco reconoce los conocimientos tradicionales y la cultura como facilitadores del diseño de programas de desarrollo, subraya su importancia para la resiliencia, especialmente en relación con la seguridad alimentaria y la gestión del riesgo de desastres, así como para construir una “economía basada en valores”.

La cultura también figura entre los pilares de los planes nacionales de desarrollo promulgados por varios países, la mayoría de los cuales subrayan explícitamente los valores y las prácticas indígenas. El Plan Estratégico Nacional de Niue 2016-2026 engloba el concepto de Taoga Niue, que refleja la apropiación de culturas y lenguas para mantener el bienestar y los medios de subsistencia. Asimismo, la visión a 20 años 2016-2036 de Kiribati aborda el capital cultural como uno de los tres componentes de la riqueza, junto con el capital natural y humano. Del mismo modo, la Estrategia Nacional de Desarrollo 2005-2025 de Nauru subraya, como objetivo mensurable, que el liderazgo y la cultura tradicionales son fundamentales para unas comunidades sanas, cohesionadas y autosuficientes. A la inversa, los marcos regionales y nacionales en materia de políticas culturales también abordan las prioridades del desarrollo sostenible. Por ejemplo, en su examen nacional voluntario de 2023 sobre la implementación de la Agenda 2030, el gobierno de Fiji hace referencia a la política cultural recientemente adoptada, que plantea el papel de la cultura para la consecución de las metas de desarrollo en materia de comercio y empleo, alivio de la pobreza, empoderamiento de la mujer, desarrollo de la juventud, salud o agricultura y pesca.

Sin embargo, a pesar de que la cultura se describe en los planes de desarrollo sostenible, persisten retos para hacer operativo este enfoque del Pacífico para el desarrollo. El sector de la cultura trabaja relativamente aislado tanto a nivel normativo como operativo, con una cooperación interministerial insuficiente y una tendencia a enfoques compartimentados, incluso dentro del sector de la cultura. Esta gobernanza fragmentada también se ha visto amplificadas por los paradigmas de desarrollo internacional de los últimos decenios, con tendencia a promover un enfoque sectorial.

Es por ello que se ha aislado la cultura de otras áreas de desarrollo, al tiempo que han estimulado la fragmentación del sector cultural, con el patrimonio cultural y la economía creativa a cargo de organizaciones distintas a pesar de sus vínculos intrínsecos. La aplicación de mecanismos transversales en materia de políticas podría respaldar la adopción de un enfoque más global con respecto a la elaboración de políticas. Por ejemplo, un uso más sistemático de las evaluaciones del impacto cultural podría contribuir a promover el lugar de la cultura en la planificación del desarrollo. En este ámbito, el Programa de Desarrollo Social de la Comunidad del Pacífico ha empezado a elaborar a nivel regional directrices para llevar a cabo dichas evaluaciones, que pueden servir de base para desarrollar instrumentos nacionales en materia de políticas.

Aprovechando las relaciones intrínsecas entre la diversidad cultural y biológica

Las culturas del Pacífico se caracterizan por unos vínculos intrínsecos entre las comunidades y su entorno natural. Esa visión de la interconexión ha forjado valores sociales y éticos de relacionalidad, parentesco y unidad comunitaria, al tiempo que ha sentado las bases de una diversidad de prácticas culturales vinculadas al entorno natural y ha dado forma a las culturas y lenguas indígenas. Las prácticas sociales, rituales, agrícolas o festivas, la artesanía y las artes escénicas, así como las tradiciones y expresiones orales, se sustentan a menudo en conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo. Existe un amplio abanico de prácticas y conocimientos tradicionales e indígenas relacionados sobre todo con el pastoreo, la pesca artesanal, la agricultura de rotación, la gestión del agua y la tierra, así como los viajes por mar, la trashumancia y la navegación. Las observaciones e interpretaciones indígenas de los fenómenos meteorológicos y oceánicos han guiado durante mucho tiempo a las comunidades, como por ejemplo la orbul de zona de prohibición de pesca impuesta por los pescadores de Palau para cerrar una zona de arrecifes a la recolección durante los períodos de desove de los peces. Asimismo, la importancia de los ciclos lunares y la posición de las estrellas para las comunidades de Niue –como fuente de conocimiento, salud y regulación diaria– llevó a que Niue fuera nombrada en 2020 primera nación del mundo con cielos oscuros.

La arquitectura vernácula también está adaptada al clima cálido y húmedo de la región y a menudo se basa en materiales de construcción orgánicos como la madera, el bambú, el cocotero, el pandano, la caña, la hierba o el junco. La arquitectura tradicional presenta una diversidad de formas, funciones y técnicas constructivas en toda la región y está profundamente consagrada a la cosmogonía y la organización social. Los tejados y esteras de paja son un elemento recurrente, aunque muy diverso. Las paredes se pueden decorar con técnicas de tejido y trenzado, u omitirse para permitir la ventilación. Ante su exposición a peligros como huracanes, ataques de insectos o incendios, la arquitectura se sustenta a través de una tradición colectiva de mantenimiento y reconstrucción. Entre los ejemplos destacan las fales de Samoa, las casas de reunión maneaba de Kiribati, las casas de aldea bure de Fiji o las casas sagradas haus tambaran de Papua Nueva Guinea (Saini, 1978).

La exposición de la región a los efectos del cambio climático y los desastres repercute directamente en las culturas del Pacífico. Estos riesgos no solo debilitan la conservación de los sitios y las estructuras del patrimonio cultural, sino también la viabilidad y la transmisión del patrimonio vivo. Repercuten en los medios de subsistencia, la seguridad alimentaria y la cohesión social, y perturban las prácticas culturales y rituales. Por ejemplo, la subida del nivel del mar supuso la pérdida de lugares de enterramiento en Korsrae (Micronesia), mientras que la penetración del agua salada pone en peligro la producción de pulaka, una raíz muy nutritiva que se consume en Tuvalu y Samoa, cuya producción familiar se basa en las habilidades transmitidas de generación en generación. Del mismo modo, las técnicas de navegación y fabricación de canoas carolinas de los Estados Federados de Micronesia están amenazadas por la degradación ambiental y la falta de transmisión intergeneracional. Asimismo, la reubicación inducida por el clima de la aldea de Vunidogoloa en Fiji en 2014 –la primera de este tipo en la región– perturbó la relación espiritual de las

comunidades con su tierra ancestral (Charan, Singh, 2017), mientras que el desplazamiento de la comunidad de Ambae en Vanuatu, tras la erupción del volcán Manaro Voui en septiembre de 2017, afectó a las prácticas tradicionales de tejido o dibujo en arena, lo que exigió planes de salvaguardia. La UNESCO también prestó apoyo a cinco PEID del Pacífico para mejorar su preparación y respuesta ante situaciones de emergencia para la preservación cultural. Esto incluyó la realización de una misión de evaluación de riesgos en el sitio del patrimonio cultural subacuático de la laguna de Chuuk en Micronesia en 2017; la realización de una misión de evaluación de los daños en la isla de Tongatapu (Tonga) tras el ciclón Gita; la supervisión del estado del patrimonio cultural en Vanuatu y Fiji en 2020 a través de imágenes de satélite después del ciclón tropical Harold; y la facilitación de una evaluación participativa de las necesidades relacionadas con el patrimonio cultural inmaterial dentro de la comunidad Ambae en Vanuatu en 2018.

En este contexto, los conocimientos indígenas y locales han proporcionado durante mucho tiempo resiliencia y adaptación a las comunidades frente al cambio climático y los desastres.

Estos conocimientos han permitido la gestión sostenible de los recursos naturales y la adaptación a la variabilidad meteorológica y climática, lo que ha fomentado la seguridad alimentaria, la colaboración y la unidad comunal en contextos de escasez de recursos. Entre numerosos ejemplos, el sistema tradicional inati de Tokelau garantiza una distribución equitativa del pescado tras una expedición de pesca colectiva, con lo que se mantiene la armonía social en condiciones precarias. Los sitios del Pacífico también proporcionan conocimientos vitales e información científica sobre la diversidad biológica y el clima. El atolón coralino de East Rennell, en las Islas Salomón, sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1998, constituye un laboratorio natural para el estudio científico, especialmente en lo que se refiere a la biogeografía insular, la migración de las especies y la evolución del clima. Del mismo modo, los restos de aldeas de piedra del sitio del Patrimonio Mundial de Rock Island South Lagoon, en Palau, cuya ocupación se remonta a hace 5.000 años, atestiguan las consecuencias combinadas del cambio climático, el crecimiento demográfico y los comportamientos de subsistencia.

Aprovechando la cultura para la diversificación económica

El sector cultural se considera cada vez más estratégico para la diversificación económica y el desarrollo local. La aspiración de trabajar por la diversificación económica constituye una prioridad en todo el Pacífico, como se señala en la Estrategia Cultural Regional del Pacífico 2022-2032. Esta visión se consolidó tras la pandemia, que puso de manifiesto la vulnerabilidad de los modelos económicos existentes, considerados demasiado exógenos, y agravó la necesidad de los países del Pacífico de diseñar trayectorias de diversificación económica. En este contexto, la cultura se considera cada vez más un sector de gran potencial, propicio para un crecimiento anclado localmente e intensivo en empleo, especialmente dirigido a los jóvenes en vista de la fuga de cerebros a la que se enfrenta la región. Se espera que esta diversificación económica impulsada por la cultura genere externalidades sociales y ambientales positivas y permita la innovación localizada. Entre los ámbitos a los que se presta atención prioritaria figuran el turismo cultural, por un lado, y las industrias culturales y creativas, por otro.

El turismo cultural representa una vía de diversificación económica de gran potencial, pues se aleja de los modelos de turismo de masas. En general, el sector turístico es una importante fuente de ingresos en el Pacífico, representando una parte significativa de los PIB nacionales, hasta el 40 % en Fiji (Ministerio de Finanzas de Fiji, 2024), que se sitúa como el país más visitado de la región con más de 636.000 llegadas en 2022 (fuente: Tourism Fiji). Aunque la pandemia de COVID-19 supuso una gran perturbación para la industria turística del Pacífico, también impulsó las aspiraciones de modelos turísticos más sostenibles y de propiedad local, que unieran la experiencia de los visitantes con el compromiso de las comunidades. Dicha aspiración se materializa en el Sustainable Tourism Policy Framework de la Organización de Turismo del Pacífico (Organización de Turismo del Pacífico, 2021), que aboga por “culturas visibles y valoradas” como uno de sus cuatro objetivos globales, y proporciona también en su Estándar de Destino un conjunto de criterios para hacer operativa dicha

En los PEID, las mujeres constituyen **más de la mitad** de los trabajadores en el sector turístico

ILOSTAT
2020



visión. En ese contexto, el turismo cultural se erige como un sector de alto valor, que proporciona fuentes de crecimiento sostenibles desde el punto de vista ambiental y económico con menos externalidades negativas, al tiempo que apoya la generación de ingresos localizados y el empleo (Banco Mundial, 2023), incluido el de las mujeres y los jóvenes.

Este cambio en materia de políticas hacia el turismo cultural sostenible se refleja en una serie de marcos normativos, medidas e iniciativas nacionales. La Estrategia de Desarrollo Turístico 2022 de las Islas Cook promueve el turismo regenerativo para asegurar un impacto positivo de los visitantes en el bienestar social, cultural, ambiental y económico. Para lograrlo, ofrece orientaciones sobre sistemas de certificación y campañas educativas dirigidas a los visitantes. Además, impulsa el turismo cultural y el posicionamiento de las islas en el mercado turístico. Del mismo modo, la Política de Turismo Sostenible 2019-2030 de Vanuatu pretende que “los visitantes conecten con el medio ambiente, la cultura y las personas” a través de productos y servicios culturales auténticos y de calidad, así como de una experiencia turística enriquecida. En 2017, Palau fue el primer país en exigir a los visitantes que firmaran un compromiso ecológico como parte del proceso de obtención del visado. El Compromiso de Palau anima a los visitantes a viajar de forma responsable, tomando medidas para proteger la fauna local, conocer mejor la cultura local y apoyar a los negocios locales. En asociación con la Oficina de Turismo, el Compromiso de Palau también desarrolló un programa de certificación oficial para los negocios locales en 2022 con el fin de reducir los impactos negativos sobre el medio ambiente, aumentar la eficiencia y educar a los visitantes sobre el Compromiso.

La inversión en el sector cultural favorece la diversificación de los productos y las experiencias del turismo cultural. El turismo cultural puede brindar a los países la oportunidad de fomentar la inversión estructural en el sector cultural. El apoyo al desarrollo de sitios patrimoniales, museos y centros culturales, la facilitación de la expansión de la artesanía y las industrias culturales y el fomento del acceso al patrimonio cultural subacuático ayudan a ampliar la oferta de turismo cultural. Además, permite a los visitantes participar en la cultura del Pacífico y respalda al mismo tiempo a los profesionales de la cultura. Por ejemplo, el desarrollo del turismo de buceo en el sitio protegido de la laguna de Chuuk, en los Estados Federados de Micronesia, permite a los visitantes descubrir barcos y aviones hundidos de la Segunda Guerra Mundial, mientras que la canoa indígena de doble casco “Drua”, expuesta en el Museo de Fiji, también ofrece a los turistas un viaje a bordo tripulado por guías tradicionales.

Los productos del turismo cultural deben desarrollarse y promoverse en estrecha colaboración con las comunidades y los portadores del patrimonio para minimizar los riesgos de mercantilización y apropiación indebida. Esto es especialmente importante en vista de la preeminencia de las culturas indígenas, que exige enfoques inclusivos para la participación de las

comunidades. En un contexto en el que la cultura del Pacífico ha sido en ocasiones objeto de mercantilización y estereotipos —en particular en la industria audiovisual internacional, que muestra una visión homogénea y un tanto paternalista de las culturas indígenas del Pacífico—, es esencial que las comunidades puedan dar forma a las narrativas culturales y decidir sobre las maneras de compartir su cultura para fundamentar el desarrollo de tales productos de turismo cultural, lejos de un modelo de consumo. Del mismo modo, garantizar la función económica de las comunidades en dichos procesos es igualmente crucial para asegurarse de que los ingresos del turismo se distribuyen equitativamente.

En general, el desarrollo del turismo cultural en todo el Pacífico requiere inversiones en políticas públicas y regulación para garantizar un impacto sostenible en las comunidades locales. Es necesario adoptar un enfoque gubernamental integral, especialmente en las políticas laboral, comercial y digital. Estas perspectivas también deben estar basadas en una gobernanza impulsada por la comunidad, para permitir una remuneración justa del trabajo cultural y unas interacciones culturales significativas entre las comunidades locales y los visitantes, respetuosas con las culturas indígenas. Por último, deben buscarse mecanismos de financiación más sostenibles, que sirvan de puente entre fuentes públicas y privadas.

En los últimos años, el potencial de las industrias culturales y creativas para la diversificación económica también ha recibido una atención creciente. Aunque las industrias culturales y creativas han estado incluidas en la política cultural regional de la Comunidad del Pacífico desde su creación, su impacto económico ha empezado a ser reconocido por las políticas públicas recientemente. Las expresiones culturales y creativas, desde las artes escénicas y visuales hasta la artesanía, se consideran desde hace tiempo fundamentales para mantener la identidad cultural de la región, sobre todo en relación con la salvaguardia de los conocimientos tradicionales e indígenas. Sin embargo, hasta ahora se han considerado contribuyentes marginales al crecimiento económico. En los últimos años ha cobrado fuerza el interés por la economía creativa, basada en una visión global que tiende puentes entre las formas de creación habituales y las contemporáneas. La estrategia cultural regional del Pacífico 2022-2032 incluye la “innovación cultural” como una de sus prioridades y aspira a favorecer nuevas expresiones de la cultura basadas en las culturas consuetudinarias e indígenas de la región. Se considera que el fomento de las industrias culturales permite salvaguardar y transmitir las prácticas del patrimonio cultural y los conocimientos indígenas.



Los países y territorios insulares del Pacífico están interesados en invertir en oportunidades que apoyen la economía cultural y creativa, tiendan puentes entre ideas tradicionales y contemporáneas, fomenten la capacidad y el liderazgo de los jóvenes en torno a las artes y la cultura, y refuercen la participación de los pueblos del Pacífico en los mercados mundiales.

Pacific Regional Culture Strategy 2022-2032, ‘The Pacific Culture Decade: Towards sustainable cultural development (Estrategia Cultural Regional del Pacífico 2022-2032: La Década Cultural del Pacífico: Hacia un desarrollo cultural sostenible)

El impacto de la economía creativa en el empleo y el crecimiento inclusivo está ganando visibilidad de forma gradual en toda la región. De especial interés para los responsables políticos es su potencial para favorecer la generación de ingresos y beneficios comunitarios para los profesionales y custodios de la cultura, en particular en las zonas rurales, y para estimular el empleo juvenil, en un contexto en el que la fuga de cerebros sigue siendo un reto crítico y el sector cultural opera en gran medida en la economía informal. Como reflejo de este potencial, en 2020 se puso en marcha un proyecto conjunto de las Naciones Unidas dirigido por la OIT sobre la recuperación

económica inclusiva a través de empresas sostenibles en las economías informales de Fiji, Palau, Tonga y Vanuatu, en el contexto de la recuperación de la COVID-19, dirigido tanto a las industrias culturales como al sector agrícola. El proyecto permitió el desarrollo de capacidades de emprendedores creativos, en particular al reactivar el modelo del Pacífico de maestro-aprendiz, y apoyó la estructuración del sector, como ejemplifica la creación de dos asociaciones creativas en Fiji –la Asociación de Danza de las Islas Fiji (FIDA) y la Asociación de Artes Visuales de Viti (VAVA)– que permiten apoyar planes de mentoría, posibilitan el acceso a nuevos mercados, al tiempo que tratan de formalizar la colaboración con la asociación nacional de trabajadores para ampliar el acceso a la seguridad social de los profesionales de la cultura. Del mismo modo, un proyecto conjunto de las Naciones Unidas lanzado en 2022 apoya la aceleración de los ODS mediante el fomento de la diversificación económica en Fiji, las Islas Salomón, Tonga, Tuvalu y Vanuatu, centrándose en el fortalecimiento del subsector de la música mediante la mejora de las habilidades empresariales y la aplicación de los derechos de propiedad intelectual.

En los últimos años se ha hecho especial hincapié en reforzar y estructurar los ecosistemas creativos. Aunque algunos consejos artísticos y redes culturales colectivas llevan decenios en funcionamiento, más recientemente se han creado asociaciones para defender los derechos de los productores culturales. Con el fin de sostener a los colectivos existentes y emergentes, la Comunidad del Pacífico y la Secretaría del Foro de las Islas del Pacífico lanzaron en 2021 un plan de subvenciones de 3,1 millones de euros en colaboración con la Unión Europea y los países de África, el Caribe y el Pacífico para proporcionar apoyo financiero, asesoramiento técnico, mentoría y desarrollo de capacidades. Gracias al programa, la Federación de Música de las Islas Salomón, fundada hace 30 años, vio revisado su mandato constitucional y ampliado el número de sus miembros. Asimismo, en Samoa se elaboró un plan de estudios sobre el espíritu empresarial en las industrias culturales, del que se beneficiaron 140 productores culturales en materia de diseño y desarrollo de productos, estudios de mercado o fijación de precios. También se ayudó a una selección de empresas culturales del Pacífico a participar por primera vez en la feria comercial Artisan Resource @ NYNOW, en Nueva York (Estados Unidos). Esta oportunidad facilitó que conocieran las tendencias del mercado internacional, las demandas de los compradores y las expectativas de distribución de las exportaciones. Del mismo modo, en Lautem (Timor-Leste), se creó una estructura de gobernanza local impulsada por la comunidad, la Alianza Cultural de Lautem, con el apoyo de la organización Many Hands International y el Fondo Internacional para la Diversidad Cultural de la UNESCO, donde también se proporcionó mentoría para apoyar su estructura de gobierno y redactar un plan cultural y un acuerdo con el gobierno nacional.

Además, están surgiendo gradualmente marcos y mecanismos de políticas nacionales relacionados con la economía creativa, con un mayor apoyo de las organizaciones regionales e internacionales. Si bien Samoa publicó en 2018 una política nacional específica para las industrias culturales –que apunta en particular al fortalecimiento de los sistemas de gobernanza, la inversión en infraestructura digital y física, así como la creación de capacidades y los sistemas de incentivos–, los marcos normativos y regulatorios aún requieren fortalecimiento en la mayoría de las islas del Pacífico. La UNESCO apoya el desarrollo de capacidades y el aprendizaje entre pares para respaldar la ratificación de la Convención de la UNESCO de 2005 y el desarrollo de políticas para la creatividad en toda la región del Pacífico, en un contexto en el que sólo el 20 % de los PEID del Pacífico han ratificado la Convención hasta la fecha. En los últimos años también se han desarrollado mecanismos específicos para crear un entorno propicio para las empresas creativas, entre ellos la marca Fijian Crafted, inaugurada por el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo de Fiji. Asimismo, está surgiendo un compromiso en materia de educación y formación en el sector cultural y creativo, con la inclusión gradual de las industrias culturales y creativas en los planes de estudio de la enseñanza superior.

De cara al futuro, será fundamental abordar los retos persistentes y reforzar las políticas para que las industrias culturales puedan prosperar. Entre los impedimentos que dificultan el desarrollo del sector destacan la insuficiencia de inversiones y de incentivos fiscales, una legislación obsoleta,

unas infraestructuras inadecuadas y la falta de colaboración estructurada entre las OSC y las instituciones públicas. Será necesario adoptar un enfoque gubernamental integral para reforzar los derechos laborales de los profesionales de la cultura, crear un entorno propicio para la inversión, apoyar la participación en el comercio regional e internacional, así como reforzar los marcos de propiedad intelectual, incluido en lo que respecta a los derechos colectivos, para evitar la apropiación indebida de los conocimientos indígenas y permitir al mismo tiempo una remuneración justa.

De cara al futuro: oportunidades de colaboración en el ámbito de las políticas

Preparando del terreno para una agenda basada en los derechos

En los últimos años, se ha producido un cambio notable en las prioridades del diálogo sobre políticas y la cooperación regionales, enfatizando más explícitamente la protección de los derechos culturales, con especial atención a la preservación del conocimiento y las lenguas indígenas –un área de interés en la región desde hace mucho tiempo–, pero también, cada vez en más, a los derechos sociales y económicos de artistas y custodios culturales. La protección de los derechos culturales ocupa un lugar destacado en los órdenes del día de reuniones como la de 2022 del Consejo de las Artes del Pacífico y la Reunión de Ministros de Cultura, así como el FestPAC de 2024, lo que influye en la formulación de políticas nacionales. Facilitar el acceso de las comunidades indígenas a lugares culturalmente significativos para mantener las prácticas y abarcar su conexión vital con el medio ambiente, incluyendo en relación con la seguridad alimentaria, la salud y el bienestar, es una cuestión que está en juego, así como permitir la prestación de apoyo y protección jurídicos a los creadores indígenas.

Se han realizado avances legislativos y normativos importantes en el ámbito de la propiedad intelectual y los derechos de autor para la protección de los conocimientos tradicionales y las expresiones culturales. Este tema es fundamental para la protección y el ejercicio efectivos de los derechos culturales, incluido para las comunidades indígenas. Organizaciones regionales como la Comunidad del Pacífico, la Secretaría del Foro de las Islas del Pacífico y el Programa Regional del Pacífico Sur para el Medio Ambiente han tomado la iniciativa, lo que ha conllevado avances internacionales en la UNESCO o la OMPI. En 2002, se elaboró un marco regional para la protección de los conocimientos y las expresiones culturales tradicionales, que incluía una ley modelo, con el fin de apoyar a los países ante las amenazas crecientes de apropiación indebida o comercialización excesiva de los conocimientos tradicionales (Comunidad de Pacífico, 2002). La ley modelo pretendía reducir las deficiencias de los instrumentos convencionales de propiedad intelectual, como las patentes, los derechos de autor, las marcas o las indicaciones geográficas, la mayoría de los cuales recompensan la creatividad individual, mientras que los conocimientos tradicionales pertenecen a la comunidad. La Ley de Conocimientos Tradicionales de 2013 de las Islas Cook o la Ley Tāoga de Niue de 2012 han recogido disposiciones de esta ley modelo, mientras que la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos de 2000 de Vanuatu también aborda la protección de los conocimientos indígenas. Asimismo, el tratado marco del Grupo de Avanzada de Melanesia sobre la protección de los conocimientos y las expresiones culturales tradicionales promulgado en 2011 proporcionó un marco similar. La reflexión en materia de políticas sobre los derechos de propiedad intelectual, las marcas y los derechos de autor también ha experimentado avances en relación con el FestPAC.

Sin embargo, la evolución del panorama en materia de políticas exige reevaluar y aplicar eficazmente la legislación y los marcos normativos vinculados a los conocimientos tradicionales, la propiedad intelectual y los derechos de autor. Aunque la ley modelo ha demostrado su utilidad, su incorporación al derecho nacional ha mostrado limitaciones.

La insuficiencia de financiación, infraestructuras y acceso a asistencia jurídica dificulta la labor de vigilancia y aplicación de la ley, lo que deja en situación de vulnerabilidad a artistas, productores culturales y comunidades. Dadas las amenazas externas y la creciente digitalización de los bienes culturales, son indispensables mecanismos de protección sólidos. Se necesita un enfoque normativo híbrido, que abarque la educación y la sensibilización de los poseedores de conocimientos indígenas y tradicionales (Salvin, 2012). Debe garantizarse una estrecha colaboración con los dirigentes y las instituciones consuetudinarias, para no socavar o entrar en conflicto con sus normas, situando a los Estados como facilitadores en lugar de reguladores (Salī, 2020). Es imperativo invertir y desarrollar mecanismos y protocolos de aplicación basados en la comunidad que empoderen a los poseedores de conocimientos culturales, a los profesionales y a las comunidades, fomentando al mismo tiempo la responsabilidad entre los consumidores y el público. También podría aprovecharse la experiencia de otros países, como Australia y Nueva Zelanda, sobre todo en lo que respecta a la protección de los contenidos culturales locales. La UNESCO, en el marco de la reflexión en curso sobre los derechos culturales, y la OMPI, en el marco de sus programas de desarrollo de competencias y apoyo, pueden prestar su apoyo.

La defensa de los derechos culturales de las diásporas del Pacífico es otro ámbito en el que los países se implican cada vez más. La salvaguardia del patrimonio cultural ha sido fundamental para que los países del Pacífico se relacionen con sus diásporas, especialmente en Nueva Zelanda, Australia y los Estados Unidos. Varios países del Pacífico cuentan con grandes diásporas –que representan, por ejemplo, aproximadamente la mitad de los tonganos y samoanos–, que contribuyen significativamente al PIB nacional, pero también son actores activos en la salvaguardia de la cultura del Pacífico en los países de destino. Se calcula que solo Nueva Zelanda acogía en 2013 unos 25 festivales del Pacífico cada año (2013, Mackley-Crump), entre ellos el festival Pasifika, inaugurado en 1993 en Auckland. Ese evento reúne a unos 60.000 visitantes cada año. Algunas iniciativas lanzadas por impulsos de las diásporas para mantener sus prácticas culturales y lingüísticas cuentan además con el apoyo del gobierno de sus países de origen. Por ejemplo, la campaña “Learning my roots” fue lanzada en 2019 por la comunidad fijiana en el Reino Unido para fomentar la práctica de la lengua iTaukei. Esta iniciativa contó además con el apoyo del gobierno de Fiji, que desarrolló la aplicación Ivolavosa como diccionario móvil dirigido a las diásporas. Del mismo modo, el apoyo a las culturas del Pacífico se incluye cada vez más en las políticas culturales de los países de destino, como reflejan los programas en curso del Ministerio para los Pueblos del Pacífico del Gobierno de Nueva Zelanda. En general, el fomento de un compromiso más sistémico de las diásporas en los PEID del Pacífico tiene un potencial significativo para ampliar la salvaguardia de la cultura, tendiendo puentes entre las diásporas y los responsables de la formulación de políticas tanto en los países de origen como de destino.

Más allá de los derechos culturales per se, la cultura también se aprovecha cada vez más para lograr otras categorías de derechos, especialmente en lo que respecta a la igualdad de género, en un contexto de alta prevalencia de la violencia de género. Según la Base de Datos Mundial sobre la Violencia contra la Mujer de ONU-Mujeres, hasta el 68 % de las mujeres de Samoa han declarado haber sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja a lo largo de su vida. En ese contexto, las intervenciones culturales pueden ayudar a cuestionar los estereotipos de género y abordar las desigualdades de género arraigadas. Tal es el propósito de la iniciativa Spotlight de Samoa para poner fin a la violencia doméstica y de pareja, un proyecto conjunto de las Naciones Unidas centrado en la erradicación de la violencia doméstica y de pareja. Un componente de este proyecto dirigido por la UNESCO pretende identificar y abordar las normas sociales tóxicas preexistentes y las desigualdades de género que contribuyen a la aceptación generalizada de la violencia contra las mujeres y las niñas como parte de la vida cotidiana. La cultura proporciona espacios seguros para el diálogo comunitario y la difusión de mensajes sociales sobre la violencia de género, mientras que las artes escénicas pueden servir para modificar mentalidades y comportamientos relacionados con las normas de género, la violencia de pareja y la violencia doméstica.

Uniendo el conocimiento indígena y la ciencia oceánica para la acción por el clima

Los países del Pacífico han desempeñado un papel pionero en el aprovechamiento de la cultura y los conocimientos indígenas para la gestión del riesgo de desastres, lo que sirvió de base para el desarrollo de estrategias y metodologías que posteriormente se aplicaron a mayor escala dentro y fuera de la región. En 2012, Samoa fue uno de los primeros países en incluir la cultura en la evaluación de necesidades posdesastre tras el ciclón Evan, integrando la cultura en las políticas de recuperación a largo plazo. Desde entonces, esta metodología se ha reproducido en toda la subregión, en particular tras los ciclones Pam en Vanuatu (2015), Winston en Fiji (2016), Harold en Fiji y Vanuatu (2020) y Judy y Kevin en Vanuatu (2023). Tras estas catástrofes, se movilizaron equipos de cultura para evaluar los daños y las pérdidas en el sector cultural, en particular mediante el uso de imágenes por satélite con el apoyo del Centro de Satélites de las Naciones Unidas (UNOSAT) y el Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones (UNITAR), como en 2020 en Fiji. Los resultados de estos ejercicios apoyaron la priorización de las obras de estabilización y reparación de emergencia y la financiación de proyectos de rehabilitación más amplios, como el del puerto de Levuka en Fiji. Estos procesos también resultaron decisivos para reforzar la planificación de la preparación ante los riesgos y las políticas de concienciación ambiental, así como para situar al sector cultural dentro de los programas de desarrollo sostenible. En general, este enfoque ha servido de ejemplo en todo el mundo, lo que ha dado lugar a un aumento del número de informes de las evaluaciones de necesidades posdesastre que incluyen referencias a la cultura.



Norimoto/Shutterstock.com*

Otras iniciativas llevadas a cabo en los últimos años se han esforzado por ampliar las estrategias integrales de resiliencia, con lo que se han tendido puentes entre las distintas dimensiones del patrimonio cultural y natural. En el marco de la Iniciativa Arrecifes Resilientes – una iniciativa de la UNESCO destinada a respaldar a los arrecifes de coral del Patrimonio Mundial y a sus comunidades en la adaptación al clima– se elaboraron estrategias de resiliencia para las lagunas de Nueva Caledonia y la laguna meridional de Rock Island, en Palau. Estas estrategias innovadoras incluyen un marco holístico para la salvaguardia de los sitios y las prácticas del patrimonio natural y mixto, así como la pesca sostenible, tratando de aprovechar los conocimientos tradicionales para fomentar la ciencia colaborativa y cartografiar las reservas consuetudinarias, reunir a las partes interesadas públicas y privadas para optimizar los mecanismos de financiación, así como crear capacidades institucionales mediante la designación de un responsable de resiliencia a tiempo completo. El refuerzo de la resiliencia de las comunidades del Pacífico frente al cambio climático y los desastres también depende de la salvaguardia del patrimonio vivo, como ejemplifica un proyecto en curso de la UNESCO que apoya a las comunidades custodias de Fiji, Tonga y Vanuatu para vincular

la salvaguardia del patrimonio vivo a las estrategias de reducción del riesgo de desastres mediante talleres de formación y programas de mentoría. Un estudio reciente realizado en toda la región también concluye que las iniciativas climáticas impulsadas por el patrimonio vivo, como la construcción tradicional de barcos y embarcaciones o las técnicas agrícolas de bajo impacto, tienden a movilizar a las comunidades con mayor eficacia (Konrad Adenauer Stiftung, 2023). Esta dimensión se incluye cada vez más en las políticas nacionales relacionadas con el clima, como la Política Integrada de Medio Ambiente y Recursos Naturales 2021-2023 de Tuvalu, que se esfuerza por mejorar “la administración del medio ambiente y la responsabilidad colectiva”. Se refiere en particular a la documentación de conocimientos tradicionales como la predicción meteorológica o las técnicas de navegación para facilitar el acceso a la información. Esfuerzos similares se están llevando a cabo para ayudar a las instituciones culturales a integrar la prevención de riesgos de desastres en la gestión de sus recopilaciones, un empeño que debería recibir más apoyo en el futuro.

Además, se recurre cada vez más a los conocimientos tradicionales e indígenas para mejorar la seguridad alimentaria, un aspecto que durante mucho tiempo se ha garantizado a través de sistemas autónomos por las propias comunidades. Actualmente esto cuenta con un apoyo cada vez mayor de las políticas públicas y de los programas internacionales de desarrollo, lo que refleja un reconocimiento creciente y muy necesario de la importancia de los conocimientos indígenas para los medios de subsistencia, la salud y la resiliencia. En 2016, el Gobierno de Kiribati puso en marcha un proyecto en las islas de Maiana, Abemama y Nonouti, con el apoyo del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, para reducir la vulnerabilidad a la escasez de alimentos provocada por el cambio climático. Mediante la recuperación de las prácticas indígenas, el proyecto ayudó a las comunidades a probar una gestión más sostenible de la tierra y la pesca costera –incluidas minicentrales, estanques de cría de peces y plantaciones de manglares– y a recuperar técnicas tradicionales de preparación y conservación de alimentos. Como resultado, las variedades de cultivos autóctonos aumentaron de 2 a 5 por pueblo, se estabilizaron las poblaciones de peces y disminuyeron las importaciones de alimentos. Este enfoque se vería beneficiado por una ampliación a escala regional, en un contexto en el que las prácticas alimentarias tradicionales corren el riesgo, en algunos lugares, de ser suplantadas gradualmente por alternativas procesadas. Un estudio realizado en Baniata, en las islas Salomón, concluyó que, si bien los huertos domésticos, la pesca y la recolección de alimentos silvestres seguían representando el 70 % del sustento de las comunidades, se estaba produciendo un cambio notable hacia los alimentos importados y procesados, lo que erosionaba las prácticas tradicionales y la agrobiodiversidad, al tiempo que ponía en peligro la seguridad alimentaria y la nutrición (FAO, 2021).

De cara al futuro, las perspectivas del Pacífico sobre el cambio climático –formadas por valores de relacionalidad, humildad y respeto– pueden aportar significativamente al debate mundial sobre el clima. La unión entre los sistemas de conocimiento indígenas y de otro tipo es más crítica que nunca para abordar la complejidad de los procesos de cambio necesarios para ofrecer soluciones climáticas duraderas, en un contexto en el que los enfoques cuantitativos o lineales de la acción por el clima han mostrado sus limitaciones, frente a las visiones sistémicas consagradas en las culturas del Pacífico (Crook y Rudiak-Gould, 2018). En el último decenio, los países y las comunidades del Pacífico han abogado firmemente por elevar el nivel de las voces locales e indígenas en los foros sobre el clima, por empoderar a los dirigentes locales y a los guardianes de los conocimientos y por poner en primer plano las historias locales sobre el impacto y la adaptación para fundamentar los procesos de toma de decisiones. Las visiones del Pacífico pueden cambiar la negociación climática hacia procesos más inclusivos, como ejemplifica el Diálogo Talanoa, lanzado en la COP23 de 2018 bajo la presidencia de Fiji para hacer balance de los progresos alcanzados en la aplicación del Acuerdo de París. Inspirada en una práctica tradicional del Pacífico, Talanoa ofrece un formato inclusivo y transparente para el debate colaborativo y la toma de decisiones sobre el clima, basado en el intercambio de ideas y conocimientos a través de la narración de historias para fomentar las relaciones, recabar información y establecer soluciones de forma colectiva. Talanoa permitió que las partes interesadas locales participasen en los debates sobre el clima de manera más

eficaz. A su vez, inspiró el diálogo entre las ciudades y las regiones en el marco del proceso de la COP y contribuyó a la negociación del primer Balance mundial del Acuerdo de París presentado en la COP 28. En un contexto en el que el impacto del cambio climático sobre los conocimientos indígenas está cada vez más documentado –afectando a la agricultura, los sistemas alimentarios o la medicina tradicionales o poniendo en peligro especies importantes para la cultura–, los conocimientos del Pacífico también pueden servir de base para la reflexión en curso sobre cómo abordar las pérdidas no económicas relacionadas con el cambio climático (Pearson, Jackson y McNamara, 2021).



Fundamentalmente, el problema del cambio climático es un problema de arrogancia y codicia [...] Tenemos un origen y un destino comunes y se nos ha encomendado la búsqueda de una visión y una perspectiva, y esperemos que dé soluciones a los peores problemas a los que se ha enfrentado el hombre. [...] En esta búsqueda común, ofrezco los conocimientos y perspectivas de mi referencia indígena samoana o faasamoa, en la que existe una visión del mundo que favorece no solo la perspectiva de otros hombres, sino de otros seres vivos: árboles, animales, océanos y estrellas. Es una visión del mundo o un principio de vida que exige humildad, sacrificio y respeto de nuestros orígenes sagrados. Este paradigma cobra vida a través de la poesía, los matices y las metáforas de nuestra lengua samoana, sus leyendas, rituales y cantos. Habla de la importancia de los principios de tapu, equivalencia y afinidad para superar la arrogancia y la codicia

Su Alteza Tui Atua Tupua Tamasese Ta'isi Efi, ex Jefe de Estado de Samoa



Deborah Kolb/Shutterstock.com*

Reforzando la gobernanza de la cultura

El refuerzo de los marcos de políticas culturales es el principal objetivo de la estrategia regional de cultura del Pacífico 2022-2032, cuyo fin es mejorar la gobernanza e integrar la cultura en las prioridades nacionales de desarrollo. Los países están intensificando progresivamente su compromiso en el sector cultural, lo que exige el desarrollo de políticas, legislación y directrices nacionales para salvaguardar y promover los derechos culturales y la diversidad. El refuerzo de las capacidades de las instituciones culturales nacionales –incluida la preparación ante los riesgos– es igualmente crucial para permitir la prestación eficaz de servicios culturales. Se necesita una inversión audaz en educación y formación, que responda a las necesidades de las instituciones culturales públicas y de los ecosistemas culturales y creativos. La colaboración sistémica entre las instituciones públicas y los profesionales de la cultura, así como con las organizaciones de la sociedad civil y las entidades del sector privado, en el diseño y la aplicación de la política cultural también es esencial en vista de la fragmentación territorial, que requiere una gobernanza descentralizada e impulsada por la

comunidad. Las colaboraciones intersectoriales –en particular entre las políticas digitales, de cultura, comercio, medio ambiente o empleo– es igualmente fundamental para forjar una visión auténtica de la cultura y del desarrollo dirigida por el Pacífico, que tienda puentes entre el patrimonio cultural y el natural, así como con las industrias culturales y creativas. Por último, es fundamental desarrollar modelos de financiación sostenibles para el sector cultural, lo que requiere un mayor compromiso en las asignaciones presupuestarias nacionales para la cultura, asociaciones público-privadas más ágiles y una mayor vinculación con otros ámbitos normativos como la acción por el clima, la gestión del riesgo de desastres, la agricultura sostenible o la igualdad de género.

La inversión en datos y estadísticas culturales constituye otra de las prioridades centrales de la estrategia regional de cultura del Pacífico 2022-2032, tanto en lo que respecta al propio sector cultural como al impacto de la cultura en otros ámbitos del desarrollo, entre ellos la educación, el uso y la gestión del suelo, la seguridad alimentaria o la gestión del riesgo de desastres. En las reuniones de los Ministros de Cultura del Pacífico se subrayó repetidamente la necesidad de dar prioridad a las estadísticas culturales y al conocimiento relacionado con la cultura para posibilitar políticas públicas con base empírica, así como para garantizar la soberanía de los datos, una preocupación común en toda la región. Es necesario intensificar los esfuerzos de desarrollo de capacidades, dirigidos tanto a los departamentos culturales como estadísticos, basándose en los conjuntos de indicadores existentes, incluido el Marco de Estadísticas Culturales de la UNESCO de 2009 y el marco Indicadores Cultural|2030 de la UNESCO. La Comunidad del Pacífico estudia la creación de un centro regional de estadísticas culturales para respaldar estos esfuerzos (Naciones Unidas, 2024). La inclusión de la cultura en el desarrollo de un índice de vulnerabilidad multidimensional también abre nuevas oportunidades. Una mayor inversión en datos culturales ha reportado beneficios significativos. En Vanuatu, una encuesta nacional de bienestar que incorporaba elementos culturales propulsó el sector cultural a la vanguardia de la agenda para el desarrollo sostenible del país e impulsó avances institucionales positivos, como la creación de un puesto de estadístico responsable de los sectores de la cultura y la justicia dentro de la oficina nacional de estadística (oficina nacional de estadística de Vanuatu, 2021).

De cara al futuro, la transformación digital brinda nuevas oportunidades en el ámbito de la cultura, al tiempo que exige una regulación más estricta para garantizar un enfoque basado en los derechos. A pesar de la persistente brecha digital, en la última década se han realizado inversiones importantes para desarrollar la infraestructura digital en todo el Pacífico. Contar con un número cada vez mayor de países conectados a través de cables de fibra óptica ha permitido mejorar el acceso a la banda ancha –pasando, por ejemplo, del 2 % de la población en 2010 al 64 % en 2021 en Tonga– así como reducir su costo (Banco Mundial, 2023). El comercio electrónico también está ganando terreno en toda la región, aunque el dominio del mercado y las desigualdades en los datos siguen suponiendo un reto para el desarrollo inclusivo (UNCTAD, 2022). La Estrategia Regional de Comercio Electrónico para el Pacífico de 2021 identifica los “bienes culturales” –entre los que se incluyen las industrias culturales y creativas, la artesanía y el textil– entre las ventajas comparativas regionales, con lo que se amplían las oportunidades para llegar a los mercados regionales e internacionales (Secretaría del Foro de las Islas del Pacífico, 2021). Sin embargo, para aprovechar este potencial es necesario invertir en el desarrollo de competencias digitales. Es preciso establecer protocolos y mecanismos que garanticen una monetización justa que beneficie a los creadores de contenidos, así como reforzar los derechos de propiedad intelectual, incluidos los relativos a los conocimientos indígenas. Por tanto, serán necesarias políticas y normativas intersectoriales para garantizar una transformación digital inclusiva del sector cultural y creativo.

Aspectos destacados

La geografía de las islas del Pacífico, así como la historia de los asentamientos caracterizados por la movilidad y los intercambios interculturales han forjado rasgos culturales distintivos, marcados por la diversidad cultural y lingüística, los vínculos intrínsecos entre las comunidades y su entorno y la importancia de los sistemas de conocimientos indígenas para sostener los medios de subsistencia y la resiliencia de las comunidades.

La cultura ha ido ganando terreno en las políticas públicas, pues se han reforzado los marcos de políticas culturales y se ha constatado una tendencia hacia una mayor colaboración entre las autoridades públicas y las organizaciones de la sociedad civil, a pesar de que deben mantenerse los esfuerzos para favorecer el desarrollo de capacidades y la colaboración intersectorial así como renovar los mecanismos de financiación.

Los PEID del Pacífico tienen un compromiso de larga data con la salvaguardia del patrimonio cultural –como refleja la ratificación casi unánime de las convenciones de la UNESCO de 2003 y 1972, a pesar del escaso compromiso con las convenciones de la UNESCO de 1970 y 2001– y se manifiesta un interés creciente por aprovechar el potencial de la economía creativa, en particular a través de la Convención de la UNESCO de 2005.

La cultura ha sido un componente federador de la cooperación regional, tal como lo reflejan la creación temprana del FestPAC, las estrategias regionales de la Comunidad del Pacífico y el perfil de la cultura en otros marcos regionales. Organismos regionales como la Comunidad del Pacífico y la Secretaría del Foro de las Islas del Pacífico desempeñan un papel fundamental para respaldar las políticas culturales nacionales y aprovechar la cultura para el desarrollo sostenible.

Los países de la región expresan su firme aspiración de aprovechar la cultura para forjar una visión de desarrollo sostenible dirigida por el Pacífico, determinada por los valores de relacionalidad, localización y resiliencia, configurando así vías de desarrollo contextuales y centradas en las personas.

La cultura se considera un sector de gran potencial para la diversificación económica, pues fomenta el empleo juvenil al tiempo que sostiene el impacto social y ambiental, en particular a través del turismo cultural sostenible o regenerativo, o la participación en la economía creativa, un potencial que requiere la regulación de las políticas públicas, también en el ámbito digital, para proporcionar un entorno propicio, favorecer una remuneración justa y evitar la mercantilización de las culturas indígenas.

La exposición de la región a los efectos del cambio climático y a los desastres repercute gravemente en el patrimonio cultural, aunque los conocimientos indígenas y locales han proporcionado durante mucho tiempo resiliencia y adaptación a las comunidades, lo que ha llevado a los PEID del Pacífico a asumir un papel pionero en el aprovechamiento de la cultura para la gestión del riesgo de desastres, la resiliencia o la seguridad alimentaria, al tiempo que sirven de base para el debate mundial sobre el clima, un liderazgo que podría ampliarse en el futuro, especialmente en relación con la justicia climática y la reflexión sobre las pérdidas no económicas.

La protección de los derechos culturales individuales y colectivos es un área de compromiso cada vez mayor para los PEID del Pacífico, que se centra especialmente en la protección de los sistemas de conocimientos tradicionales e indígenas –sobre todo en relación con la propiedad intelectual y los derechos de autor–; el fomento de la igualdad de acceso a la cultura y la participación cultural, también para una gran diáspora del Pacífico; así como el fortalecimiento de la situación de los artistas y profesionales de la cultura, también en el entorno digital, para permitir una monetización justa para los creadores de contenidos.



Capítulo II

Políticas culturales en los PEID del Caribe

EB Adventure Photography/Shutterstock.com*

La región del Caribe comprende el mayor número de pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID), con 16 Estados miembros de la UNESCO y siete Miembros Asociados. La diversidad lingüística representa una fortaleza importante de los PEID caribeños: expresiones e influencias africanas, indias, inglesas, francesas, españolas, neerlandesas y varias lenguas indígenas, desde el hindi al criollo guyanés, pasando por el sranatonga, criollo de origen neerlandés, con una gran proporción de pueblos indígenas, desde arawak, a wai wai, makushi, garifuna y maya. La trayectoria histórica de muchos de estos países está profundamente influida por la época colonial, especialmente asociada al comercio transatlántico de esclavos. La mayoría de las sociedades caribeñas cuentan con importantes poblaciones de afrodescendientes, que han forjado una historia compartida determinada por más de tres siglos de desplazamiento. Esta historia ha influido en gran medida en el desarrollo del patrimonio y las expresiones culturales, estrechamente relacionadas con las aspiraciones de sociedades democráticas y derechos fundamentales. Tras el fin del dominio colonial, la cultura surgió como elemento central para fomentar el desarrollo de identidades culturales tanto nacionales como locales, y comunicar una visión del mundo profundamente arraigada en la herencia africana de gran parte de la población caribeña. Con el tiempo, la cultura evolucionó hasta convertirse en una herramienta vital de emancipación, lo que atribuye al sector un papel distintivo en la vida caribeña y da lugar a formas únicas y diversas de patrimonio cultural inmaterial y expresiones creativas, como festivales, poesía, cocina y artes visuales. Las expresiones de emancipación a través de la cultura y la creatividad estaban intrínsecamente ligadas a un sentimiento de autodeterminación, destinado a responder a una necesidad generalizada de reconciliarse con el pasado y reafirmar los derechos y libertades recién adquiridos.



*¿No ayudarás a cantar
 Won't you help to sing
 Estas canciones de libertad?
 These songs of freedom?
 Porque todo lo que tengo son
 'Cause all I ever have
 Canciones de redención
 Redemption songs
 Emancípense a sí mismos de la esclavitud mental
 Emancipate yourselves from mental slavery
 Nadie más que nosotros puede liberar nuestras mentes
 None but ourselves can free our mind*

Bob Marley, “Redemption Song”, 1979

Esta letra del cantante y músico jamaicano Bob Marley –tomada de un discurso pronunciado por el activista político jamaicano Marcus Garvey– recoge la respuesta de los afrodescendientes a siglos de desplazamiento, articulada como una nueva filosofía en el centro de la identidad caribeña.

Muchos PEID del Caribe se enfrentan a graves vulnerabilidades ambientales y retos socioeconómicos similares, profundamente agravados por el impacto de la pandemia de COVID-19 y del cambio climático. Estos retos incluyen la pobreza intergeneracional, la emigración juvenil, el aumento de las desigualdades, el elevado desempleo, especialmente entre las mujeres y los jóvenes, la inseguridad, las deficiencias del sistema educativo. A su vez, las limitadas oportunidades de diversificación económica y la exposición a la alta frecuencia e intensidad de los peligros naturales provocados por el cambio climático, que a menudo provocan desastres generalizados y la pérdida de diversidad biológica. Como se refleja en el documento final de la reunión preparatoria de la Cuarta Conferencia Internacional sobre los PEID del Caribe, celebrada en agosto de 2023 en Kingstown (San Vicente y las Granadinas), las prioridades de desarrollo sostenible de los PEID encuentran en la cultura un sector estratégico para fomentar la diversificación económica, el crecimiento local y promover los medios de subsistencia y el trabajo digno. El papel de la cultura en la aceleración del desarrollo de los PEID ha ido ganando terreno en los últimos decenios y está igualmente consagrado en el Programa de Acción de Barbados de 1994, la Estrategia de Mauricio de 2005 y la Trayectoria de Samoa de 2014. Estos documentos se consideran anteproyectos de desarrollo sostenible para que los PEID refuercen la inversión en materia de políticas, también en el ámbito de la cultura, especialmente en la gestión del patrimonio, la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial y la formación y la creación de empresas en las industrias culturales y creativas.

La creación de la Comunidad del Caribe (CARICOM) en 1973 representó un punto de inflexión para el diálogo y la inversión en materia de políticas dentro de la región con el fin de abordar los retos del desarrollo mediante la adopción de enfoques concertados y unificados. La CARICOM engloba a 15 Estados miembros y cinco Miembros Asociados, los cuales representan una población aproximada de 16 millones de habitantes, el 60 % de los cuales son menores de 30 años (CARICOM, 2024). Se creó para estimular enfoques cohesivos hacia una comunidad regional inclusiva y resiliente. La Política Cultural Regional de la CARICOM, que data de 1995, incluye la cultura como un área de interés crítico para capacitar a las comunidades a través de la creatividad y el desarrollo autónomo. En toda la región, la Política Cultural de la CARICOM ha tenido una influencia significativa en la configuración y el fortalecimiento de las políticas culturales nacionales, entre otras cosas mediante una atención especial a la integración de la cultura en la educación; la agencia de la cultura para la diversificación económica y el turismo sostenible; las industrias culturales y creativas para el crecimiento inclusivo; y la proyección internacional de la cultura y los conocimientos técnicos caribeños. En muchas políticas nacionales de los PEID caribeños, la cultura se percibe como una potente palanca para promover la reconstrucción de la identidad, la resiliencia y el desarrollo sostenible.



La Política Cultural debe considerarse un instrumento destinado a capacitar a las personas para que liberen su creatividad y su desarrollo autónomo. En la Comunidad del Caribe, esta Política debe situarse en el marco de la lucha por la sociedad democrática. [...] La cultura no es solo el fruto, sino la raíz del desarrollo, y debe tenerse en cuenta en todas las fases y en todos los aspectos del proceso de desarrollo.

Política Cultural Regional de la Comunidad del Caribe, 1995

Progresivamente, se ha abogado por la cultura como base para fomentar la autodeterminación y combatir el racismo y la discriminación. Muchos países del Caribe reconocieron su papel fundamental a la hora de otorgar dignidad, garantizar la justicia social y empoderar a las comunidades. El reconocimiento de las culturas africana y afrodescendiente, así como de la historia colonial y la esclavitud, se ha favorecido mediante días internacionales de conmemoración, como el Día Mundial de la Cultura Africana y Afrodescendiente (24 de enero) y el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos (25 de marzo). A lo largo del tiempo, el sector cultural se ha considerado un aliado crucial en la educación y la promoción del respeto, la diversidad y la paz, al tiempo que aboga por las reparaciones en consonancia con las posturas articuladas en la Declaración de Durban de las Naciones Unidas (2001) y la Resolución de la Unión Europea (2019), que afirman que la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos constituyen crímenes contra la humanidad.

PEID DEL CARIBE

Estados miembros de la UNESCO: Antigua y Barbuda, Anguila, Bahamas, Barbados, Belice, Cuba, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname y Trinidad y Tobago.

Miembros Asociados de la UNESCO: Aruba, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Curaçao, Montserrat y Sint Maarten.



El panorama de la política cultural

Reparando los errores del pasado, reconstruyendo las identidades a través de la cultura

Las primeras políticas culturales en los PEID del Caribe surgen de formas dispares, primero como programas de protección y promoción de expresiones o sitios culturales y patrimoniales específicos. Aunque se centraba principalmente en la protección del patrimonio material —en particular, un gran número de edificios de arquitectura de temática europea—, el floreciente ecosistema cultural pasó a centrarse en la cultura en su sentido más amplio. Sirvió de plataforma para el autodescubrimiento, la inclusión y la recuperación de identidades perdidas, en un esfuerzo por abordar los errores del pasado que afectaban especialmente a los afrodescendientes, pero también a los Pueblos Indígenas. En 1804, la independencia de Haití allanó el camino para recuperar las identidades perdidas y promover los derechos individuales y colectivos, la dignidad y la integridad. Este reconocimiento se vio respaldado por el reconocimiento de las lenguas criollas, como el criollo haitiano y el papiamentu, como lenguas nacionales junto con el neerlandés, el francés, el inglés y el español. Las lenguas criollas, desarrolladas por las personas esclavizadas, ganaron progresivamente reconocimiento en la época posterior a la independencia, con lo que se convirtieron en un pilar clave para la reconstrucción de la identidad. Muchos países adoptarían la sociedad criolla del “todos somos uno”, por la que se hacía mucho más hincapié en los valores compartidos por los caribeños. Aunque la cultura desempeñó un papel decisivo durante la época de la independencia en la configuración de una nueva narrativa en torno a la cultura, la inversión en el desarrollo y la adaptación de políticas culturales nacionales en los PEID del Caribe sigue siendo heterogénea.



Desde 1995, la Política Cultural Regional de la CARICOM ha determinado en gran medida la formulación de las políticas culturales nacionales de muchos PEID del Caribe, con un ritmo acelerado en la primera década de los años 2000, como en Santa Lucía (Ministerio de Transformación Social, Cultura y Gobierno Local, 1999), Barbados (Ministerio de Desarrollo Comunitario y Cultura, 2010), Dominica (Ministerio de Desarrollo Comunitario, Asuntos de Género e Información, 2007), Jamaica (División de Cultura, 2002), Granada (Fundación Cultural de Granada, 2006), Trinidad y Tabago (Ministerio de Desarrollo Comunitario, Cultura y Asuntos de Género, 2006) y Saint Kitts y Nevis (Departamento de Cultura, 2011), que engloban orientaciones estratégicas en materia de protección del patrimonio y salvaguardia del patrimonio vivo. Sin embargo, se está produciendo un cambio perceptible hacia una mayor inversión en materia de políticas, en particular en las industrias culturales y creativas, al reconocer su impacto como motor del crecimiento económico sostenible y mecanismo para diversificar las economías, mejorar la competitividad mundial y respaldar el empleo y el espíritu empresarial de los jóvenes. A lo largo de los años, esta nueva tendencia de la política cultural hacia una mayor inversión en las industrias culturales y creativas ha dado lugar a una adaptación de las políticas. El Marco de Políticas de Economía Creativa de Jamaica (2015) lo ejemplifica, así como en Saint Kitts y Nevis, cuyo Ministerio de Emprendimiento, Entretenimiento y Desarrollo del Talento relacionado –creado en junio de 2020– promueve activamente la resiliencia económica del sector cultural y creativo a través del emprendimiento. Esto incluye la identificación de cuatro áreas prioritarias para el desarrollo empresarial y la diversificación económica: cine y fotografía, música y entretenimiento, artes literarias y escénicas, y tecnología e innovación.

El creciente interés por el desarrollo y la adaptación de las políticas culturales en el Caribe ha ido de la mano con el nivel de ratificación de las Convenciones Culturales de la UNESCO. Todos los PEID del Caribe han ratificado tanto la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO de 1972 como la de 2003. Sin embargo, tanto la Convención de 2003 como la de 2005 han influido especialmente en el enfoque de las articulaciones de políticas nacionales, sobre todo desde la perspectiva de la derecha. Por ejemplo, la Comisión Nacional de Sint Maarten para la UNESCO y el Departamento de Cultura finalizaron el primer Inventario Nacional del Patrimonio cultural inmaterial (PCI) del territorio en 2018. Desde 2023, Saint Kitts y Nevis trabaja en la elaboración de una Política Nacional de PCI –con la ayuda internacional del Fondo del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO– que incluirá consideraciones sobre la protección intelectual de los artistas, así como la financiación del sector cultural y creativo. En 2022, Cuba aprobó la Ley 154/2022 sobre los “derechos del autor y del artista intérprete”, así como la Resolución 65/2022, “Reglamento de las organizaciones de gestión de derecho sobre creación literaria y artísticas”. Más recientemente, con el apoyo del programa Aschberg de la UNESCO, Belice y la República Dominicana están contribuyendo al diseño de una Política Regional para la Protección y Promoción de la Condición de los Artistas y Profesionales de la Cultura del SICA.

El surgimiento y el fortalecimiento de las políticas culturales en toda la subregión también se vieron fuertemente influidos por otros esfuerzos internacionales, especialmente la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre las Políticas Culturales (MONDIACULT), en 1982 y 2022, ambas celebradas en México. No obstante, un cierto número de PEID caribeños aún no han elaborado políticas culturales, mientras que muchos otros se beneficiarían de una revisión o adaptación. Algunas de las políticas culturales nacionales más recientes se elaboraron en Belice en 2016, en las Islas Caimán en 2017 y en Trinidad y Tobago en 2020. En los últimos años, algunos países se han comprometido en otros ámbitos prioritarios de las Convenciones de la UNESCO sobre Cultura, como la Convención de 1970. En 2020, el Ministerio de Cultura, Género, Entretenimiento y Deporte de Jamaica acogió en Kingston un taller subregional sobre esta Convención y la Convenio del UNIDROIT sobre los Bienes Culturales Robados o Exportados Ilícitamente. Su objetivo era abordar el tráfico ilícito de patrimonio cultural precolombino, religioso y colonial en el Caribe, así como la comercialización ilícita de patrimonio cultural subacuático recuperado de naufragios y otras estructuras sumergidas.



El sector creativo ha sido históricamente reconocido por su contribución a la recuperación de identidades perdidas y reinventadas, pero también a la lucha contra la pobreza y el desempleo. Las industrias culturales y la economía del patrimonio presentan [...] una ventaja competitiva y comparativa mundial única y sólida.

Donna Greene, Directora de Política e Investigación Cultural de la Comisión Nacional de Barbados para la UNESCO, en la consulta regional de MONDIACULT 2022

Aunque la identidad cultural sigue siendo un factor importante en el movimiento de integración regional, la aparición de la economía creativa proporciona a la comunidad regional una nueva narrativa. A finales de la década de 1960, se reconocía cada vez más la cultura tanto como instrumento para definir la identidad de un pueblo –en particular para promover las culturas africana y afrodescendiente– como acelerador del desarrollo económico que se ha visto progresivamente respaldado por el crecimiento de manifestaciones culturales arraigadas en el tejido social del Caribe. Por ejemplo, el Plan Estratégico de la Comisión Nacional del Carnaval de Trinidad y Tobago (2014-2018) reorientó los carnavales no solo como acontecimiento social, sino también como palanca de crecimiento económico. Entre otros, el Crop Over Festival de Barbados, de tres meses de duración, que se remonta a la época de las plantaciones y marca el final de la cosecha. En este festival destacan las bandas de máscaras de inspiración africana y géneros musicales como el calipso y la soca, arraigados en las tradiciones musicales africanas. Los carnavales, las ferias y los festivales de todo el Caribe, incluidos los de Cuba, la República Dominicana y Haití, dejaron progresivamente de ser acontecimientos culturales locales y adquirieron una popularidad regional –y a veces mundial–, lo que estimuló una mayor inversión en la creación de capacidades y la profesionalización del sector. En Jamaica, festivales de música como el Reggae Sunsplash ayudaron a mantener los medios de subsistencia de muchos artistas, lo que favoreció la aparición de industrias culturales y creativas de alcance internacional. Hoy en día, el festival es uno de los más diversos del mundo, con una mezcla de patrimonio, artes creativas, música y disfraces. Las consideraciones económicas aplicadas a los sectores cultural y creativo impulsaron entonces un cambio en la política cultural, a partir de finales de la década de 1990. El impacto fue especialmente grande en el sector turístico, lo que estimuló el desarrollo del sector terciario de la economía, en particular el alojamiento y otros negocios de hostelería que atienden al mayor número de asistentes al festival, con lo que se potenció el desarrollo socioeconómico local en toda la cadena de valor del turismo.

Desde 1989, el Mercado Único y la Economía de la CARICOM (MUEC) ha contribuido significativamente a fomentar la movilidad de los artistas y a mejorar sus condiciones socioeconómicas. Este movimiento de integración económica hacia una economía creativa más sólida arraigó en el Caribe anglófono, a partir de la celebración del primer Festival Artístico anual del Caribe (CARIFESTA) en Guyana en 1972. Como encarnación de la identidad caribeña, CARIFESTA ha sido aclamado como un inspirador intercambio de flujos creativos en toda la región, al tiempo que apoya la solidaridad regional. La primera edición atrajo la participación de un millar de artistas de más de 30 países del Caribe y América Latina, que plasmaron su creatividad en la música, la danza, el teatro, la pintura, la escultura y la literatura, entre otros. En 2015, CARIFESTA se organizó en Puerto Príncipe (Haití), donde reunió a artistas y público de toda la región, lo que brindó una oportunidad para el intercambio cultural y representó una sólida muestra de solidaridad regional hacia la recuperación del sector cultural y creativo del país, afectado por el terremoto de 2010. Progresivamente, las industrias creativas se han considerado

un motor crucial para el crecimiento económico y la reconstrucción de Haití. En 2017, se completó el primer ejercicio de cartografía de la industria musical del país con el apoyo financiero del Fondo Internacional para la Diversidad Cultural de la UNESCO. En este ejercicio participaron más de 1.500 profesionales de 35 ámbitos culturales diferentes.

En 2006, el Mercado Único y la Economía de la CARICOM estableció protocolos para la libre circulación de bienes y personas, incluidos los trabajadores, bienes y servicios culturales. En este sentido, pretende profundizar en la integración económica de sus miembros al tiempo que amplía su composición para incluir a países no reconocidos inicialmente como parte de los PEID anglófonos del Caribe, como Haití, Suriname, Bahamas y la República Dominicana. El MUEC proporciona un contexto regional en el que operan las industrias creativas, lo que permite la libre circulación por la región sin permisos de trabajo para artistas y trabajadores culturales y crea un mercado regional más amplio para los bienes y servicios del sector. El fortalecimiento del mercado regional apoyó el crecimiento no solo de las industrias culturales y creativas, sino también de las expresiones culturales inmateriales –ambas intrínsecamente entrelazadas–, lo que brindó mayores oportunidades a los países para reforzar la adopción de un enfoque integrado del patrimonio cultural. Por ejemplo, el Plan Nacional de Desarrollo: Visión 2030 Jamaica, alineada con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, hace referencia a una definición ampliada de las industrias culturales y creativas para aumentar la visibilidad de las expresiones culturales y creativas distintivas del país a escala mundial, incluido el reggae, que se inscribió como patrimonio cultural inmaterial en 2018.



El abanico de industrias culturales (a veces también denominadas “industrias creativas”) incluye la imprenta, la edición y los multimedios, las producciones audiovisuales, fonográficas y cinematográficas, la artesanía y el diseño, y también puede ampliarse para incluir la arquitectura, las artes visuales y escénicas, los deportes, la fabricación de instrumentos musicales, la publicidad y el turismo cultural.

Vision 2030 Jamaica: National Development Plan, 2009-2030



Horus2017/Shutterstock.com*

En 2008, el Acuerdo de Asociación Económica (AAE) UE-Cariforum y su Protocolo sobre Cooperación Cultural marcaron un hito importante al entrelazarse con la Convención de la UNESCO de 2005 y tratar de incorporar consideraciones culturales a un acuerdo comercial. Este acuerdo, fruto de la colaboración entre los Estados del CARIFORUM (integrado por 14 naciones de la CARICOM y la República Dominicana) y la Unión Europea (UE), se firmó en octubre de 2008 y se aplica provisionalmente desde diciembre del mismo año. El AAE del CARIFORUM y la UE sustituye a las disposiciones comerciales del Acuerdo de Cotonú de 2000, por el que la UE amplió unilateralmente las preferencias a los países de ACP en cumplimiento de las directrices de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Tras su promulgación, el AAE estableció al CARIFORUM como la entidad regional pionera dentro de ACP en garantizar un acuerdo global con la UE y sus Estados miembros. Sorprendentemente, sigue siendo el único AAE que incluye disposiciones sobre el comercio de servicios. En particular, el AAE del CARIFORUM y la UE representa un esfuerzo pionero en los acuerdos comerciales regionales, ya que se esfuerza por aplicar el artículo 16 de la Convención de la UNESCO de 2005 mediante la incorporación de cláusulas específicas relativas al comercio de servicios culturales y de entretenimiento, junto con la introducción de un Protocolo específico sobre Cooperación Cultural. El principal objetivo del AAE del CARIFORUM y la UE es agilizar el acceso al mercado y establecer condiciones preferenciales para los bienes, servicios y profesionales de la cultura del Caribe.



Los países desarrollados facilitarán los intercambios culturales con los países en desarrollo, otorgando por conducto de los marcos institucionales y jurídicos adecuados un trato preferente a los artistas y otros profesionales de la cultura de los países en desarrollo, así como a los bienes y servicios culturales procedentes de ellos.

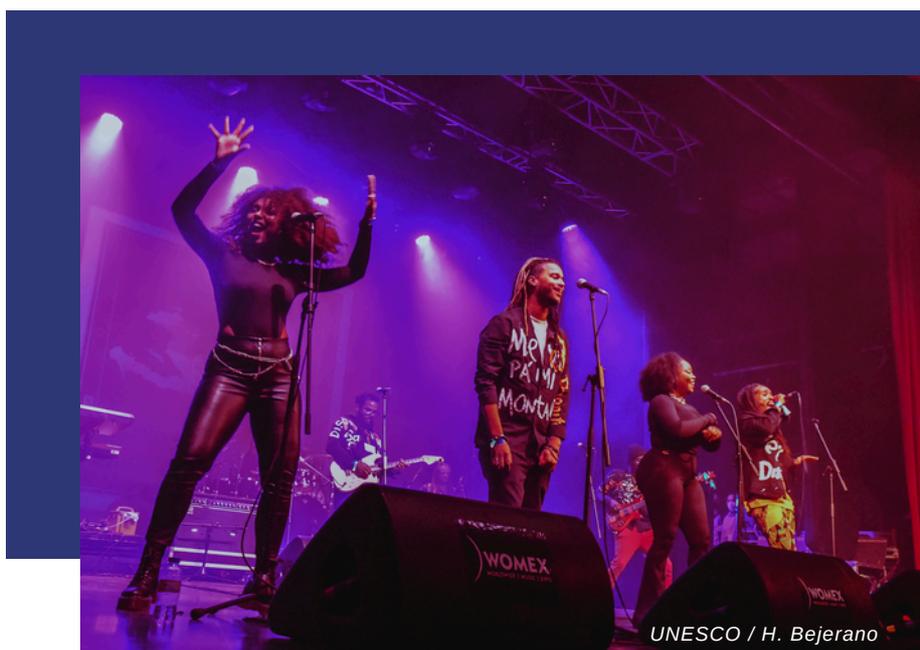
Artículo 16, Trato preferente a los países en desarrollo de la Convención de la UNESCO de 2005 sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales

A medida que la economía creativa ganaba terreno en el diálogo sobre políticas, así como competitividad en el mercado regional, los ministros de Comercio y Cultura encargaron la creación del Equipo Regional de Tareas sobre Industrias Culturales en 2008. Su cometido era elaborar una Estrategia de Desarrollo Regional y un Plan de Acción globales para las industrias culturales en la CARICOM, aprobados en 2012 y revisados en 2019, con el objetivo de reforzar la creación de capacidades, la asistencia técnica y las oportunidades de financiación disponibles para el sector cultural y creativo en el Caribe. A lo largo de los años, el Equipo Regional de Tareas ha formulado recomendaciones, en particular sobre incentivos, financiación del sector cultural y creativo, así como registro, clasificación y libre circulación de artistas y trabajadores culturales. Para seguir desarrollando un entorno propicio para las industrias creativas, la CARICOM y el Organismo de Fomento de las Exportaciones de los Estados del Caribe crearon en 2016 la Caribbean Creative Industries Management Unit (CCIMU). En 2017, el Banco de Desarrollo del Caribe (CDB) creó el Fondo de Innovación de las Industrias Culturales y Creativas (CIIF) para apoyar el desarrollo de las industrias creativas de la región, mediante el reconocimiento de su contribución al PIB, así como de su capacidad para estimular la innovación y la transferencia de conocimientos en todos los sectores de la economía.

Se calcula que las industrias creativas aportan el 5 % del PIB de la región y emplean al 3 % de la mano de obra de la región por término medio (OMPI, 2021). Sin embargo, estas cifras no reflejan los distintos niveles de desarrollo de los sectores creativos de la región. Algunos países tienen mayor capacidad de exportación y están más expuestos a los mercados internacionales que otros. Por ejemplo, según los datos publicados por la OMPI, Santa Lucía destaca como el país del Caribe con mejores resultados, con una contribución de los derechos de autor al PIB que alcanza el 8%. A nivel nacional, los esfuerzos también se han acelerado, como en Guyana, que informó en su examen nacional voluntario de 2023 de que, entre 2019 y 2023, el gobierno distribuyó 80 millones de dólares guyaneses a través de la iniciativa de subvenciones para industrias culturales y creativas para apoyar el desarrollo de la cultura local y mejorar la creación de nuevos productos y servicios culturales. Fueron 65 las personas que se beneficiaron y recibieron ayuda para la producción de productos indígenas, el refuerzo de infraestructuras, la formación y el desarrollo del turismo comunitario.

Se calcula que las industrias creativas aportan el **5%** del PIB de la región y emplean al **3%** de la mano de obra de la región por término medio

OMPI, 2021



Del mismo modo, la UNESCO apoyó significativamente el impulso de la economía creativa a través de la inversión en políticas en los PEID del Caribe, especialmente gracias a la Convención de la UNESCO de 2005 sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales. Esto llevó a aprovechar los carnavales y festivales para aplicar políticas culturales que integren aún más la creatividad, la innovación y la cultura popular. De este modo, las industrias culturales y creativas se convirtieron progresivamente en el centro de las deliberaciones políticas, al respaldar sobre todo la movilidad de los artistas, la monetización y la exportación de productos culturales, así como el turismo local y el crecimiento económico. El Plan Maestro de Turismo de Barbados 2014-2023, por ejemplo, ha apuntado a las artes creativas y escénicas como un subsector importante para el crecimiento económico. A través un proyecto conjunto entre Jamaica, la UNESCO y la UE (2018-2022), el país elaboró una Ley de Economía Creativa en 2022 que hace más eficientes las políticas y la administración de las industrias culturales y creativas. Además, el Acuerdo de Asociación Económica entre el CARIFORUM y la Unión Europea de 2008 para aplicar el artículo 16 de la Convención de la UNESCO de 2005 constituye una buena práctica que aboga por un trato preferente a los profesionales de la cultura, así como a los bienes y servicios culturales de los países en desarrollo. Desde 2010, el Fondo Internacional para la Diversidad Cultural de la UNESCO ha dedicado más del 9% de su financiación a los PEID. Esta cifra representa 15 proyectos y más de un millón de dólares de los Estados Unidos concedidos a 11 PEID para fomentar sectores culturales nacionales dinámicos, entre ellos el desarrollo de una política cultural en Granada, la realización de una reforma de la política cultural en Jamaica y en San Vicente y las Granadinas y la medición de la contribución económica de las industrias culturales y creativas en el desarrollo socioeconómico de Antigua y Barbuda y de Santa Lucía.

El programa de la UNESCO “Transcultural: Integrando a Cuba, el Caribe y la Unión Europea mediante la Cultura y la Creatividad”, puesto en marcha en 2020 y financiado por la Unión Europea, también representa una importante iniciativa en el Caribe para reforzar la integración regional y la cooperación cultural entre el Caribe y la Unión Europea. El programa, que abarca 17 PEID, ha creado en particular el primer Polo Caribeño de Formación Cultural, que ofrece cursos en línea y presenciales en relación con las industrias culturales y creativas. Al combinar la profesionalización de los sectores cultural y creativo con la creación de oportunidades, también apoya la creación y ampliación de empresas culturales (entre otras cosas, mediante la capacitación en redacción de propuestas de subvenciones para proyectos culturales, mentorías y un plan de subvenciones), la puesta en marcha de iniciativas de cooperación cultural entre instituciones culturales europeas y caribeñas, y el desarrollo del turismo cultural y creativo. Hasta el 1 de mayo de 2024, más de 1.500 jóvenes profesionales de entre 18 y 35 años se han beneficiado del programa “Transcultural”.



“ Lo mejor de este curso de formación fue descubrir la rica diversidad de la subregión del Caribe, pero también las numerosas oportunidades que ofrece el sector cultural a escala mundial. Para mí, Transcultural, en pocas palabras, da esperanza.

François Nedje Jacques (Haití), gestor cultural, beneficiario del programa “Transcultural”

Del mismo modo, la asociación entre la CARICOM, la Universidad de las Indias Occidentales y la UNESCO, con la contribución financiera de la Unión Europea y el apoyo de la Organización de Estados de ACP, tiene por objeto conseguir financiación a través del mecanismo “El Caribe Creativo: un ecosistema de juego para el crecimiento y el desarrollo” para estimular el crecimiento inclusivo, diversificado y sostenible de la economía creativa. Mediante el proceso de concesión de subvenciones, el proyecto pretende establecer y reforzar las interrelaciones dinámicas en las industrias culturales y creativas para aumentar la creación y producción de bienes y servicios competitivos a escala mundial, así como las oportunidades de empleo. Su objetivo es ampliar las capacidades que permiten a los beneficiarios autogenerar flujo de efectivo para impulsar su crecimiento y aumentar el acceso a la financiación mediante mecanismos innovadores que permitan la cofinanciación y reduzcan la dependencia de los operadores culturales del Caribe de la financiación internacional.

Subsanando las deficiencias estructurales del sector cultural



Los PEID se ven restringidos principalmente por factores como las grandes limitaciones en la base de recursos naturales, humanos y técnicos, lo que agrava los retos de la vulnerabilidad económica y al cambio climático. Esto se traduce en que muchas islas pequeñas carecen de un ecosistema para desarrollar y apoyar las industrias creativas y culturales, que requieren una importante financiación. La escasez de personal cualificado, los bajos niveles de formación, y la debilidad de la comercialización y de las marcas contribuyen a este fenómeno.

Hble. Samal Duggins, Ministro de Agricultura, Recursos Marinos, Pesca y Cooperativas, Pequeña Empresa, Emprendimiento, Deportes y Economía Creativa – Saint Kitts y Nevis.

El sector cultural y creativo ha surgido progresivamente como una oportunidad de diversificación económica, que permite sobre todo a los jóvenes de las zonas rurales y urbanas mantener sus medios de subsistencia y ganar estabilidad. Esta tendencia ha impulsado a los países a aumentar la inversión en el sector, sobre todo mediante la aplicación de paquetes de estímulo para los profesionales creativos, muchos de los cuales trabajan por cuenta propia. En los últimos años, a raíz de la pandemia de COVID-19, Jamaica ha puesto a disposición del sector del espectáculo 580.000 dólares estadounidenses a partir de abril de 2022, Santa Lucía ha creado una subvención de tres meses para profesionales creativos, mientras que San Vicente y las Granadinas ha instituido un estipendio mensual, ya sea no recurrente o por un máximo de tres meses. La creación acelerada de incentivos confirma un creciente reconocimiento a nivel de políticas del impacto socioeconómico del sector cultural y creativo, así como de sus vínculos con las industrias auxiliares. Sin embargo, la puesta en práctica del cambio es un reto porque el sector cultural aun depende en gran medida de las subvenciones y sigue estando insuficientemente capacitado y financiado. Del mismo modo, la falta de sistemas de supervisión, así como los datos incompletos basados en pruebas, obstaculizan considerablemente la sostenibilidad financiera y la resistencia económica del sector.

En general, la COVID-19 ha impulsado el diálogo sobre políticas culturales, lo que ha permitido identificar las vulnerabilidades preexistentes y las deficiencias estructurales sistémicas que ponen en peligro la sostenibilidad y la resistencia del sector. Estos incluyen la escasez de planes financieros, una alta prevalencia de la informalidad, la escasez de datos, el desarrollo heterogéneo de la transformación digital, así como la falta de desarrollo de capacidades, entre otros. Ciertos grupos

– artistas afrodescendientes, creadores indígenas, mujeres y jóvenes–, muy comprometidos con la economía de los festivales, han sido especialmente vulnerables a las perturbaciones causadas por la pandemia, que puso de manifiesto la importancia del sector tanto en términos económicos como sociales. La economía de los PEID del Caribe está estrechamente vinculada a los ingresos del turismo generados durante la época de festivales y carnavales, que ascienden a cerca del 30 % de su PIB (CEPAL, 2021). Sin embargo, estos grandes festivales dependen principalmente de microempresas y pequeñas y medianas empresas, muchas de las cuales no pudieron sobrevivir a la conmoción de la COVID-19. Sin embargo, es difícil hacerse una idea completa y exacta del impacto del sector cultural y creativo, ya que los datos relacionados –en particular, la contribución de los festivales y eventos a la economía– suelen figurar únicamente en el sector turístico. En cambio, la crisis expuso las oportunidades de las industrias culturales y creativas en los países que están en transición hacia una economía de servicios y se enfrentan a una importante pobreza intergeneracional, violencia urbana y desempleo.



La pandemia [de COVID-19] ha subrayado la necesidad de que los PEID adopten la digitalización y la diversificación económica y mitiguen el impacto de las perturbaciones externas. A medida que la economía se recupera progresivamente, Jamaica y el resto del Caribe deben encontrar la manera de preservar, proteger y preparar plenamente todo su ecosistema cultural no solo para recuperarse, sino para prosperar, lo que incluye la protección de las industrias culturales y creativas.

Aniceto Rodríguez Ruiz, Jefe de Cooperación de la Delegación de la Unión Europea en Jamaica, Belice, las Islas Turcas y Caicos, las Bahamas e Islas Caimán, febrero de 2022

En toda la subregión, la brecha digital representa un importante reto de desarrollo para el sector cultural y creativo, especialmente vinculado a la falta de competencias digitales y de marcos regulatorios. A pesar de que los operadores culturales y creativos han migrado progresivamente hacia formatos digitales a través de redes sociales y plataformas de transmisión en vivo, lo que ha facilitado el acceso a contenidos culturales en línea y ha ampliado el alcance a nuevos públicos a nivel regional y global, persisten importantes desafíos. Entre ellos, el acceso limitado a Internet, especialmente en áreas rurales, las deficiencias en la alfabetización digital tanto de docentes como de estudiantes, y la barrera lingüística en el uso de Internet. Además, la falta de marcos regulatorios adecuados, como los que protegen los derechos de propiedad intelectual, obstaculiza significativamente el desarrollo de la economía digital creativa. Los programas regionales y subregionales han contribuido a la creación de competencias digitales, en particular el Caribbean Examination Council, que puso en marcha el primer plan de estudios sobre medios digitales del Caribe en 2014 para desarrollar competencias en la creación de contenidos digitales y dominar los medios digitales, especialmente dirigido a creadores, animadores y diseñadores gráficos. En 2017, los Jefes de Gobierno de la CARICOM aprobaron el proyecto de Espacio Único de las TIC, que busca crear un espacio sin fronteras habilitado para las TIC que fomente la integración económica, social y cultural. Además, el International Creative Exchange Caribbean (ICEC), puesto en marcha por South-South Collective en diciembre de 2020, ofreció formación en línea para que las partes interesadas del sector cultural y creativo del Caribe aprendieran estrategias de exportación e identificaran oportunidades de mercado en Europa y Asia. La iniciativa está dirigida por una plataforma de colaboración entre empresas con sede en Jamaica. Sin embargo, para sostener la economía creativa digital, es necesaria la aplicación de marcos regulatorios que apoyen la producción y el consumo sostenibles de servicios y bienes culturales y creativos, así como la monetización y una mayor inversión en la capacitación de los profesionales de la cultura y los creativos en el ámbito digital.

Cultura para el desarrollo sostenible: visión general

Reforzando la gobernanza intersectorial y con múltiples partes interesadas

Incluso cuando no se menciona explícitamente en los planes nacionales de desarrollo, cada vez se reconoce más que la cultura es transversal a otros ámbitos del desarrollo que son fundamentales en el contexto caribeño, como la erradicación de la pobreza, la reducción de las desigualdades, la inclusión social, la igualdad de género, la sostenibilidad ambiental, la diversificación económica y el crecimiento. Históricamente, se han establecido muy pocos vínculos entre la cultura y otros ámbitos de la política pública, y los ministerios de cultura apenas han cooperado con otros ministerios sectoriales, a excepción de Cuba, donde el sector cultural lleva mucho tiempo integrado en un sistema de gobernanza más amplio. Más recientemente, la Visión 2030 de Jamaica es una de las más claras articulaciones de la cultura como pilar clave de las perspectivas de desarrollo más amplias de la subregión. Frente a los altos niveles de desigualdad, el país considera que la cultura – en particular las industrias culturales y creativas– es una palanca esencial para poner fin a la pobreza (ODS 1), así como para reducir las desigualdades (ODS 10), al tiempo que fomenta la inclusión social, lo que refleja los imperativos de desarrollo en el Caribe. Más allá del sólido enfoque integrado de la cultura en todas sus dimensiones, la Política Cultural Nacional de Belice (2016-2026) presenta igualmente intersecciones explícitas entre la cultura y el turismo sostenible, la erradicación de la pobreza, el empoderamiento de los jóvenes y la sostenibilidad ambiental. Además, Antigua y Barbuda elaboró en 2016 un proyecto de ley (de protección) del patrimonio cultural, basado en una ley modelo de la UNESCO, que se ajusta tanto a la Agenda de los PEID como a los ODS. Asimismo, a escala mundial, los esfuerzos de promoción de la cultura como agente del desarrollo sostenible han cobrado impulso con vistas a la elaboración de la próxima agenda mundial para el desarrollo sostenible. En mayo de 2023, el Grupo de los 77 y China, bajo la presidencia de Cuba, adoptó una declaración en la reunión de ministros de cultura, en la que se reconoce aún más la cultura como un bien público mundial y se pide la inclusión de un objetivo específico para la cultura en la agenda de desarrollo sostenible posterior a 2030, haciéndose eco de la Declaración de MONDIACULT 2022.

En todo el Caribe, los mecanismos de gobernanza participativos y con múltiples partes interesadas están ganando terreno con vistas a aplicar cambios efectivos que aborden las necesidades de las comunidades locales, en particular de las mujeres y los jóvenes. En los últimos años, muchos países del Caribe han implicado activamente a los jóvenes en los procesos de toma de decisiones, por ejemplo a través de consejos de jóvenes, de comités consultivos y del apoyo de iniciativas dirigidas por jóvenes. En este sentido, Jamaica ha creado un Consejo Consultivo de la Juventud dentro de su Unidad Nacional de Cultura e Industrias Creativas para que los jóvenes del sector tengan una línea de comunicación directa con el Ministerio de Cultura. Los enfoques con múltiples partes interesadas también son visibles a escala regional, con iniciativas como el Equipo de Tareas sobre Industrias Culturales, compuesto por 20 miembros. Por mandato del Consejo para el Comercio y el Desarrollo Económico y del Consejo para el Desarrollo Humano y Social, este equipo de tareas está formado por representantes de una amplia muestra de sectores pertinentes, como la cultura, la industria, el gobierno, el comercio y las finanzas, las instituciones educativas, el sector privado y representantes de organizaciones regionales como la Secretaría de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS), el Organismo de Fomento de las Exportaciones de los Estados del Caribe, la Maquinaria Regional de Negociación del Caribe y la Secretaría de la CARICOM. Otros ejemplos recientes son la División de Cultura del Ministerio de Desarrollo Comunitario, Cultura y Arte de Trinidad y Tabago, que ha reforzado igualmente el compromiso de múltiples partes interesadas con organizaciones culturales, grupos comunitarios, artistas y ONG dedicadas al arte. Además, el Consejo de Destinos Sostenibles de Saint Kitts y Nevis creó un comité consultivo con múltiples partes interesadas para el Ministerio de Turismo con el fin de facilitar la colaboración entre el sector público y el privado, así como con las comunidades, para garantizar que el desarrollo turístico del país beneficie al medio ambiente, la cultura, el patrimonio y los medios de subsistencia de las comunidades.

Las estrategias de desarrollo e interpretación del patrimonio que se apartan del legado histórico también representan una sólida palanca para fomentar el compromiso de las múltiples partes interesadas, en particular con la participación de los jóvenes y los enfoques innovadores. Iniciativas interesantes de los sitios del Patrimonio Mundial de la UNESCO están cambiando la narrativa, como el sitio de Patrimonio Mundial de Bridgetown Histórico y su Guarnición en Barbados. Este lugar se considera a menudo el primer puerto de tránsito de los que lograron atravesar el trayecto transatlántico y sirve de importante ejemplo de cómo la salvaguardia del patrimonio —incluido el reconocimiento de oscuros capítulos históricos— puede vincularse concienzudamente con el desarrollo del turismo sostenible. Desde su inscripción, las campañas de información pública, en colaboración con las escuelas y el Museo de Barbados, han sido fundamentales para implicar a una diversidad de actores, desde responsables de la formulación de políticas a portadores del patrimonio y estudiantes, en la creación conjunta de una nueva narrativa sobre el sitio. Esto incluye destacar el papel fundamental de sus antepasados como artesanos que construyeron el bien. Al fomentar este sentido de inclusión y participación en la historia de un lugar, se han abierto oportunidades para que los barbadenses se apropien del desarrollo de su patrimonio y sigan fomentando la cooperación intersectorial y entre múltiples partes interesadas. Además, muchos de los PEID muestran también un gran interés por la protección e investigación de su patrimonio cultural subacuático. Después de Haití (2014) y Madagascar (2015), la República Dominicana ha solicitado en 2024 una misión del Consejo Consultivo Científico y Técnico de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático la Convención de la UNESCO de 2001. Trinidad y Tobago recibió en noviembre de 2024 una formación práctica. Sin embargo, se necesita más capacitación y empleo en esta área, especialmente para fomentar el turismo biocultural responsable y la inclusión del patrimonio cultural subacuático en las áreas marinas protegidas.



La torre del reloj del puesto de vigilancia principal de la guarnición Savannah en Barbados
Filip Fuxa/Shutterstock.com*

Fomentando de la revitalización y la resiliencia urbanas

Las ciudades de los PEID del Caribe se enfrentan a retos muy diversos como la rápida urbanización, la exposición a los impactos del cambio climático, el aumento de la demografía, los altos niveles de pobreza, la violencia urbana, así como la creciente demanda de oportunidades de educación y empleo, entre otros. En toda la subregión se establecieron muchas ciudades durante el siglo XVI en zonas costeras, al servicio de imperativos coloniales como la defensa, el comercio marítimo y la economía de plantación. Con la abolición gradual de la esclavitud en el siglo XIX, la

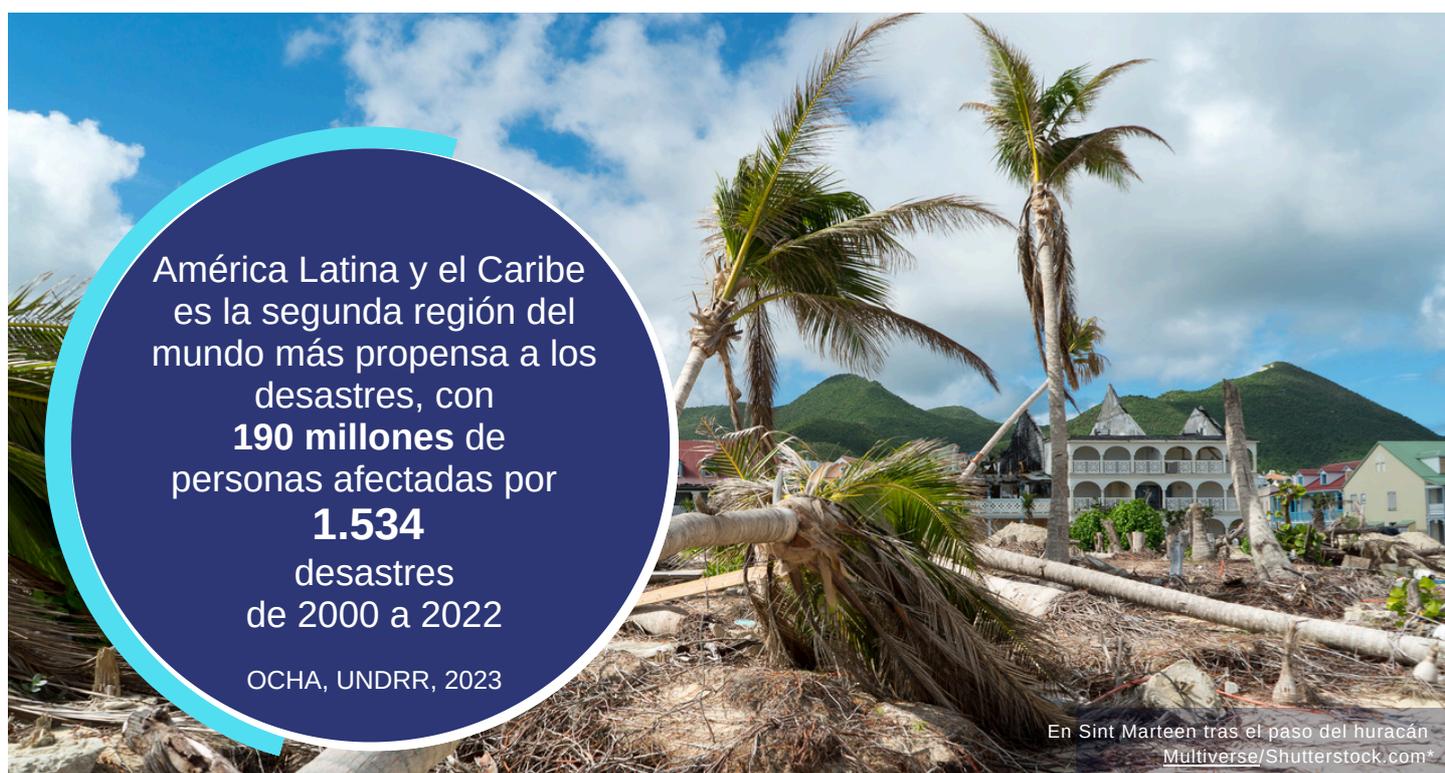
XXXX

mano de obra emigró a los pueblos vecinos y a las ciudades costeras, perpetuando las disparidades socioeconómicas arraigadas en la división espacial entre las zonas conformadas por el legado colonial y las influidas por la mano de obra voluntaria y esclavizada. En el último siglo, asentamientos informales han florecido en torno a los principales núcleos urbanos, lo que subraya la estratificación histórica de las ciudades caribeñas, caracterizadas por una compleja interacción de estratos históricos superpuestos y una oleada de urbanización impulsada principalmente por la migración de zonas rurales a zonas urbanas. La pobreza y la violencia urbana siguen siendo problemas importantes en muchas ciudades de la subregión, algunas de las cuales figuran entre las que registran unas de las tasas de homicidio más elevadas del mundo.

La migración de zonas rurales a zonas urbanas, así como la expansión urbana, se han convertido en problemas cada vez más importantes en las ciudades del Caribe. Los centros urbanos han experimentado un rápido crecimiento a menudo acompañado de altos niveles de pobreza e inseguridad, especialmente en los grandes asentamientos informales. En consecuencia, la revitalización de los espacios públicos impulsada por la cultura se ha convertido en un elemento fundamental de las estrategias de regeneración urbana en toda la subregión. La restauración de las plazas centrales suele catalizar esfuerzos de revitalización más amplios en las zonas circundantes. Estas plazas se reconocen cada vez más como lugares estratégicos para acoger actos culturales, con lo que se fomenta el desarrollo de una nueva cultura urbana. Además, muchas ciudades de los PEID del Caribe presentan zonas céntricas infrautilizadas, especialmente notables durante las noches, incluso dentro de las Ciudades Creativas de la UNESCO, como Nassau (Bahamas) y Puerto España (Trinidad y Tobago). Estas ciudades se han embarcado recientemente en iniciativas de revitalización urbana que integran elementos del patrimonio cultural en sus estrategias de desarrollo. En 2021, Puerto España inició de manera específica el desarrollo de zonas musicales y un paseo de la fama en colaboración con su Academia Nacional de Artes Escénicas, lo que ejemplifica un cambio hacia la planificación urbana centrada en el ser humano y la regeneración a través de la cultura. Además, los centros urbanos históricos se enfrentan a importantes presiones, que a menudo se traducen en abandono debido a prioridades y necesidades contrapuestas. Como reconocimiento del imperativo de salvaguardar estas zonas históricas en un marco de desarrollo sostenible, Suriname puso en marcha el Programa de Rehabilitación Urbana de Paramaribo para revitalizar su bien del Patrimonio de la Humanidad, mientras que Granada estableció una zona de conservación para el distrito histórico de su capital, St. George. El Convento de Santa Clara, que forma parte del Patrimonio de la Humanidad de La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones coloniales (Cuba), está siendo objeto de una importante rehabilitación y se convertirá en el Colegio Santa Clara de Formación en Artes y Oficios de Restauración de Cuba y el Caribe. Las ciudades Patrimonio de la Humanidad no solo aportan sabiduría vernácula para promover el uso sostenible de los recursos naturales, sino que también sirven de focos de innovación y creatividad en la transición hacia modelos de producción y consumo más responsables. Además, la conservación de los centros urbanos históricos y otros sitios patrimoniales sirve de catalizador para la expansión del turismo cultural en la región, salvaguardando al mismo tiempo el patrimonio cultural inmaterial.

Ante la creciente frecuencia e intensidad de los peligros naturales, cuyos efectos afectan de forma desproporcionada a las zonas urbanas de los PEID caribeños, la cultura y la creatividad se convirtieron progresivamente en importantes fuentes de resiliencia. América Latina y el Caribe es la segunda región del mundo más propensa a los desastres, con 190 millones de personas afectadas por 1.534 catástrofes entre 2000 y 2022 (OCHA, UNDRR, 2023), una situación que se ve agravada por el cambio climático, especialmente en las ciudades de los PEID del Caribe. Aunque la historia de la urbanización se ha visto fuertemente afectada por terremotos, huracanes y tsunamis, estos fenómenos naturales impredecibles han producido una cultura de la resiliencia, que se expresa en el patrimonio material e inmaterial. En los últimos años, las ciudades de los PEID del Caribe están invirtiendo más en cultura y creatividad para crear modelos más sostenibles de uso de los recursos, así como estrategias transformadoras para la inclusión de las comunidades. Aproximadamente la mitad de los países de la subregión han mencionado los vínculos entre la cultura y las ciudades sostenibles (ODS 11) en sus exámenes nacionales voluntarios (UNESCO, 2023), destacando las

diversas formas en que el sector de la cultura puede abordar los problemas urbanos sistémicos mediante la creación de oportunidad para generar ingresos en los sectores cultural y creativo, como lo demuestra el creciente número de PEID del Caribe miembros de la Red de Ciudades Creativas de la UNESCO, entre los que se incluyen Nassau (Bahamas), La Habana y Trinidad (Cuba), Santo Domingo (República Dominicana), Jacmel (Haití), Kingston (Jamaica) y Puerto España (Trinidad y Tobago). El proyecto de la UNESCO “Intangible Heritage and Creativity for Sustainable Cities”, puesto en marcha en 2023, identifica igualmente las prácticas patrimoniales vivas que generan ingresos y son clave para el desarrollo sostenible de las comunidades, como la artesanía tradicional, las artes escénicas, así como las prácticas relacionadas con la construcción y las ocupaciones tradicionales.

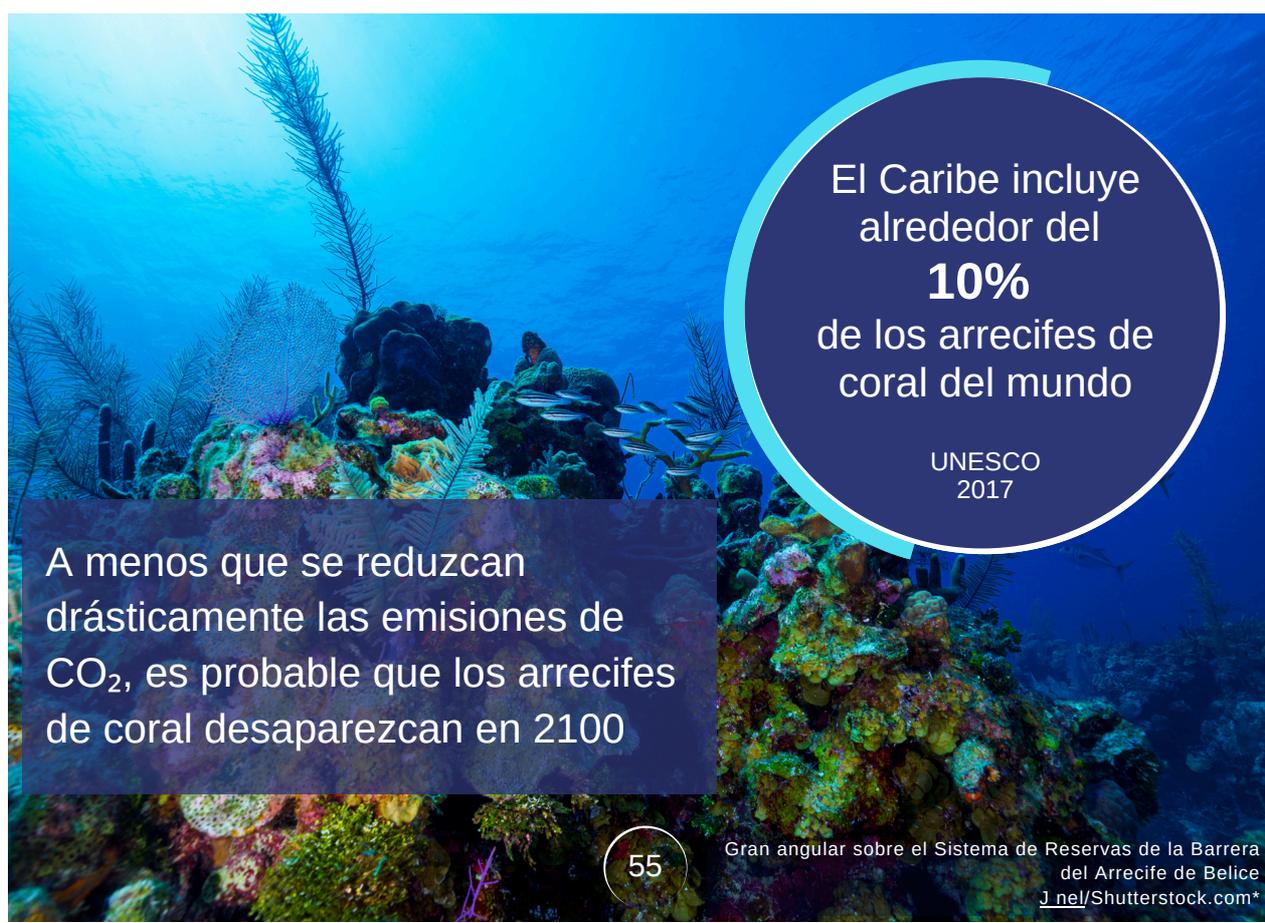


La cultura, una energía renovable para la acción por el clima

Los PEID del Caribe se encuentran entre las cinco zonas críticas para la diversidad biológica más importantes del mundo, cuentan con cuatro tipos de bosques diferentes y una gran variedad de ecosistemas costeros y marinos. La subregión incluye alrededor del 10 % de los arrecifes de coral del mundo, incluido el Sistema de Reservas de la Barrera del Arrecife de Belice. Este complejo de arrecifes es el mayor de la región atlántico-caribeña, y representa el segundo sistema de arrecifes más grande del mundo proporcionando un hábitat vital para numerosas especies marinas amenazadas. De 2009 a 2018, el bien se inscribió en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro debido a los múltiples y desproporcionados impactos del cambio climático, como la decoloración del coral, tormentas más severas y el aumento del nivel del mar, resultado del aumento de la temperatura del mar y la acidificación. Belice alcanzó varios objetivos durante este período, entre ellos la adopción de una moratoria petrolera permanente destinada a salvaguardar el futuro de sus arrecifes y los medios de subsistencia de los 200.000 ciudadanos que dependen de este ecosistema. Sin embargo, muchos bienes marinos del Patrimonio Mundial en los PEID del Caribe siguen siendo vulnerables a los fenómenos de decoloración, que aumentan a un ritmo alarmante. Los expertos advierten de que, a menos que se reduzcan drásticamente las emisiones de CO₂, es probable que los arrecifes de coral desaparezcan en 2100.



La región del Caribe es especialmente vulnerable a fenómenos meteorológicos extremos como huracanes, terremotos, inundaciones, sequías y erupciones volcánicas. El cambio climático agrava estos fenómenos, con lo que aumenta la vulnerabilidad de las economías de los países. Las previsiones indican que, debido al cambio climático, las pérdidas anuales asociadas exclusivamente a los vientos de ciclones tropicales podrían aumentar hasta en 1.400 millones de dólares estadounidenses en 2050 (CDEMA, 2018) en el Caribe. Además, la subida del nivel del mar se ha acelerado, con una media de dos a cuatro centímetros por decenio en los últimos treinta y tres años. Este fenómeno supone un riesgo para los recursos de agua dulce de la región y su población predominantemente costera, muy dependiente del turismo y la agricultura. En septiembre de 2017, dos huracanes de categoría 5 (Irma y María) azotaron en el plazo de un mes, y causaron aproximadamente 71.000 millones de dólares estadounidenses en daños en Antigua y Barbuda, Anguila, Sint Maarten, las Islas Vírgenes Británicas, Cuba, Jamaica y las Bahamas, entre otros. La recurrencia de fenómenos meteorológicos extremos afecta considerablemente al sector de la cultura. En 2017, la cancelación del Dominica World Creole Music Festival tras un huracán supuso un costo estimado de 2,3 millones de dólares. En este contexto, los gobiernos están actualizando activamente la legislación sobre gestión del riesgo de desastres, los sistemas de alerta temprana y los planes de recuperación, incluidos los adaptados al sector cultural para mejorar su capacidad de recuperación. La UNESCO, en colaboración con la Agencia Caribeña para el Manejo de Emergencias por Desastres (CDEMA) y los miembros de la CARICOM, convocó un taller en 2020 para desarrollar un Plan de Acción subregional del Caribe para la Resiliencia y la Recuperación ante Desastres del Sector Cultural, respaldado por tres decisiones consecutivas del Comité Cultural Regional de la CARICOM. Además, se han aplicado estrategias de reducción del riesgo de desastres y adaptación al cambio climático en varios bienes del Patrimonio Mundial, como el Parque Nacional de las Montañas Azules y John Crow (Jamaica), los volcanes Pitons (Santa Lucía), la Zona histórica de Willemstad (Curaçao) y la Fortaleza de Brimstone Hill (Saint Kitts y Nevis). Desde 2015, a través del Fondo de Emergencia para el Patrimonio, la UNESCO ha prestado apoyo a ocho pequeños Estados insulares en desarrollo del Caribe (Haití, Dominica, Antigua y Barbuda, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, Belice y San Vicente y las Granadinas) en la preparación y la respuesta a desastres naturales y provocados por el hombre que afectan a la cultura, en particular mediante la recopilación de datos de referencia del sector de la cultura, la realización de evaluaciones de las necesidades posdesastre del sector de la cultura y el desarrollo de capacidades.



El Caribe incluye
alrededor del
10%
de los arrecifes de
coral del mundo

UNESCO
2017

A menos que se reduzcan drásticamente las emisiones de CO₂, es probable que los arrecifes de coral desaparezcan en 2100

Los estragos causados por ciclones y huracanes en los últimos años en los PEID del Caribe amenazan el modo de vida tradicional de las comunidades. Mientras los conocimientos tradicionales de estas sociedades, desarrollados a lo largo de siglos mediante la interacción con su entorno natural, están amenazados, todos los aspectos de su patrimonio cultural inmaterial –valores, tradiciones orales, artes escénicas, prácticas sociales y actos festivos– corren peligro. Este fenómeno debilita considerablemente la capacidad de las comunidades para aprovechar sus recursos culturales para luchar contra el cambio climático y adaptarse a sus consecuencias. En casos extremos, comunidades enteras se ven obligadas a emigrar, con lo que abandonan su patrimonio cultural tanto construido como vivo. En este contexto, los sistemas de conocimientos locales acumulados, en particular el de las culturas indígenas, de los PEID del Caribe albergan un manantial de sabiduría para las prácticas sostenibles, las vías para la recuperación, así como para la reducción y gestión del riesgo de desastres, lo que pone de manifiesto las profundas conexiones entre las comunidades, la cultura, el conocimiento y el entorno natural. Otra cuestión es el impacto de la subida del nivel del mar en el patrimonio cultural subacuático y costero, como consecuencia del cual se prevé la pérdida de muchos miles de emplazamientos en los próximos años.



La observación ancestral maya del clima, perfeccionada durante milenios, se sigue practicando hoy en día: los agricultores indígenas predicen la lluvia mediante la observación de las moscas de las inundaciones y las hormigas negras, y mediante la escucha de los monos aulladores. Las cigarras anuncian la llegada de la estación seca, que también se proclaman cuando los algodones pierden sus hojas. Si los mayas ven la luna rodeada de un anillo de nubes a las 8 de la tarde, es seguro que lloverá al día siguiente, a menos que haya un arcoiris

Sra. Froyla Tzalam, experta y representante indígena, Mopan y Q'eqchi Maya, Instituto de Gestión Autóctona Sarstoon Temash (SATIIM), Belice

Uno de los ejemplos destacados durante un taller de la UNESCO celebrado en Georgetown (Guyana) en 2019 sobre la movilización de soluciones basadas en los conocimientos indígenas y locales fue la resiliencia de las casas construidas tradicionalmente frente a condiciones meteorológicas extremas, sobre todo por parte de Belice, Cuba y Dominica. Además, los sistemas de conocimientos locales tradicionales, documentados por el Programa de Sistemas de Conocimiento Locales e Indígenas (LINKS), proporcionan un amplio y complejo corpus de conocimientos para la adaptación al clima y la mitigación de sus efectos. Estos conocimientos se han ido enriqueciendo a lo largo de muchas generaciones y se basan en observaciones directas, experiencias empíricas, creencias culturales y espirituales y prácticas. Una organización digna de mención es el Instituto de Gestión Autóctona Sarstoon Temash (SATIIM), formado por comunidades mayas y garífunas del sur de Belice, que trabaja para crear sinergias entre los métodos tradicionales de observación y la ciencia climática, así como para recopilar datos culturalmente sensibles que sirvan de base para la política sobre el cambio climático.

Los PEID del Caribe están integrando progresivamente la cultura y la creatividad en sus políticas y estrategias sobre clima, sostenibilidad ambiental y resiliencia. Esta creciente integración también refleja un mayor compromiso de las comunidades en el diseño y la aplicación de programas de adaptación al cambio climático y de mitigación de sus efectos. En la actualidad, las Bahamas y Belice están integrando la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial en las estrategias de reducción del riesgo de desastres, mediante las que ayudan a las comunidades a prepararse y responder ante emergencias y a recuperarse de ellas mediante un enfoque de desarrollo de capacidades adaptado. Otro ejemplo es el programa “Roofs to Reefs” de Barbados, puesto en marcha en 2021, que abarca varios ámbitos del desarrollo y se basa en planteamientos comunitarios.

Utiliza especialmente la artesanía de ganchillo para mostrar las oportunidades que ofrecen las energías renovables, al tiempo que educa a los participantes en cuestiones ambientales como la contaminación marina y la degradación de los arrecifes de coral. También se está trabajando en la ecologización de la economía de los festivales mediante una mayor cooperación pública y privada. En muchos PEID caribeños que celebran festivales y carnavales a gran escala, varios eventos – gestionados por entidades gubernamentales y del sector privado– han puesto en marcha opciones de aparcamiento y transporte y han reducido o eliminado los plásticos de un solo uso y la purpurina de plástico, con lo que han disminuido de forma significativa las huellas ambientales. Por otro lado, los planes de reducción del riesgo de desastres y los planes de recuperación y reconstrucción económica deben integrar en mayor medida el impacto ecológico del sector cultural y creativo, como ejemplifica el Plan de Acción del Caribe para la Resiliencia y la Recuperación ante Desastres del Sector Cultural (UNESCO, CARICOM y Agencia Caribeña para el Manejo de Emergencias por Desastres), así como la mayor integración de la cultura en el marco de la evaluación de necesidades posdesastre.

De cara al futuro: Oportunidades de colaboración en el ámbito de las políticas

Construyendo un sector turístico resiliente a través de la cultura



Escalera en la ruta de senderismo al lago hirviente en el Commonwealth de Dominica
Joseph Thomas Photography/Shutterstock.com*

El turismo se erige como uno de los principales sectores económicos del Caribe, con aproximadamente **25 millones** de visitantes que aportan más de **58.000 millones** de dólares estadounidenses, lo que representa alrededor del **14%** de su PIB total

WTTC
2020

Los PEID del Caribe tienen una gran dependencia económica de los viajes y el turismo. El turismo es uno de los principales sectores económicos del Caribe, con aproximadamente 25 millones de visitantes que aportan más de 58.000 millones de dólares estadounidenses, es decir, alrededor 14 % de su PIB total, lo que la convierte en una de las subregiones con mayor contribución económica del turismo a nivel mundial. Sin embargo, el impacto de la COVID-19 en la economía de la región ha sido significativo. El Consejo Mundial de Viajes y Turismo comunicó una pérdida de 33.900 millones de dólares en 2020 debido a la pandemia. La contribución del sector de los viajes y el turismo del Caribe al producto interno bruto (PIB) experimentó un notable descenso del 58 %, con lo que superó a la media mundial. En concreto, el PIB de los viajes y el turismo de la región cayó de 58.400 millones de dólares (14,1 %) en 2019 a 24.500 millones de dólares (6,4 %) en 2020. Esta gran dependencia de los viajes internacionales, unida a la insuficiencia de mecanismos de movilidad dentro de la región, acentuó aún más la vulnerabilidad de los países caribeños. Los países de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS), como Granada, experimentaron un descenso del 65,5 % en la contribución al PIB de los viajes y el turismo. Del mismo modo, Santa Lucía experimentó un fuerte descenso del 71,7 %, Dominica del 64,6 %, Saint Kitts y Nevis del 72,3 % y San Vicente y las Granadinas del 67 % (Consejo Mundial de Viajes y Turismo, 2020).

El turismo cultural, aunque ofrece oportunidades económicas, ha provocado en ocasiones efectos adversos como el agravamiento del deterioro del patrimonio local y la marginación de las comunidades indígenas, mermando así la autenticidad por una comercialización excesiva. El fenómeno de la gentrificación en los núcleos urbanos ha desplazado con frecuencia a los residentes con bajos ingresos hacia asentamientos informales, impulsado por la escalada del valor de los bienes impulsada por la demanda turística, especialmente frecuente en el Caribe. Es imprescindible que las iniciativas turísticas sean culturalmente sensibles y contribuyan a los esfuerzos de revitalización urbana. En toda la subregión, a pesar de ser una importante fuente de empleo, la trayectoria actual del turismo se aparta a menudo de los principios del desarrollo sostenible. De hecho, las estrategias centradas en el turismo han distorsionado en ocasiones la función original de los centros históricos de las ciudades, transformándolos en escaparates estáticos, un proceso comúnmente denominado “museificación”. El turismo masivo en determinados lugares supone una amenaza tanto para el paisaje físico como para la conservación de las costumbres y tradiciones locales. En el contexto caribeño, tanto el patrimonio material como el inmaterial han sido frecuentemente mercantilizados para el consumo turístico. En algunos casos, se han fabricado escenarios históricos artificiales para las actividades relacionadas con los cruceros, a menudo perpetuando relatos coloniales para adaptarse a las expectativas de los visitantes. Así pues, la gestión sostenible de las empresas relacionadas con el turismo sigue siendo un reto acuciante que merece atención urgente.

Algunos países de los PEID del Caribe están invirtiendo progresivamente en iniciativas alternativas y comunitarias para mejorar la resiliencia del sector turístico. Por ejemplo, el portal de turismo comunitario de Jamaica conecta a los viajeros con auténticas experiencias culturales acogidas por las comunidades locales. Además, el turismo cultural vinculado al patrimonio cultural inmaterial, en particular, encierra un importante potencial para diversificar su oferta a los turistas mediante la promoción de experiencias culinarias, festivales y la inmersión en el patrimonio cultural local, frente al paradigma del turismo masivo. Muchos de los elementos de los PEID caribeños que figuran en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO giran en torno a las ocasiones festivas y las artes escénicas, lo que ya está favoreciendo el turismo cultural sostenible y el sector creativo, como la renombrada Fiesta de Las Parrandas en el centro de Cuba. En 2020, la Organización de Turismo del Caribe (OTC) elaboró el Marco de Política de Turismo Sostenible del Caribe para orientar el desarrollo del turismo sostenible en la región. Este marco incluye estrategias para preservar y promover el patrimonio cultural y las artes creativas. En particular, el marco hace hincapié en la gestión sostenible de los bienes del patrimonio cultural material mediante la aplicación de normas para la gestión de los sitios, directrices para los visitantes y tasas generadas por los usuarios, así como en la gestión del patrimonio cultural inmaterial mediante un mayor apoyo a la conservación de las competencias, sin comprometer la originalidad y la integridad de las expresiones vivas. La contribución del turismo creativo radica en su correlación con los bienes del patrimonio, lo que facilita la transición de economías específicas de un lugar a economías territoriales más amplias. En 2022, el programa Transcultura de la UNESCO realizó un estudio que cartografiaba los recursos culturales y creativos con potencial turístico, con el objetivo de ilustrar dicha interconexión.



La cultura y el patrimonio son facetas esenciales de la autenticidad de un destino y, por tanto, de su singularidad. Los bienes del patrimonio cultural como parte del producto turístico permiten la diferenciación y potencian la diversidad de la oferta del producto turístico. Sin embargo, es importante que estos bienes se gestionen y conserven de forma sostenible. Con el fin de preservar la autenticidad y la integridad de los bienes del patrimonio cultural, deben establecerse medidas que garanticen un uso responsable.

En toda la subregión, las políticas culturales nacionales siguen estando marcadas por un sentimiento de identidad compartida y de autodeterminación. La protección de la cultura y el acceso a ella representan una gran prioridad para varios países, con el fin de promover tanto los valores locales como los caribeños. Por ejemplo, en Cuba, tras la Revolución de 1959, se hizo hincapié en la creación de instituciones culturales que promovieran un acceso equitativo a la cultura, ejemplificado por la creación de Casas de Cultura en muchas comunidades. En la misma línea, las culturas y lenguas de los pueblos indígenas han obtenido un mayor reconocimiento dentro de las políticas culturales, especialmente en Belice, República Dominicana, Guyana, Jamaica, Suriname y Trinidad y Tobago.



Nuestros hermanos y hermanas garífunas, mopanes, q'eqchi' y yucatecos forman parte de la familia beliceña, y añaden diversidad de lenguas, culturas, conocimientos y formas de vida. Sin embargo, las luchas de los Pueblos Indígenas están lejos de haber terminado [...] y siguen en pie en defensa de sus tierras, relaciones y formas de vida, como siempre han hecho. Su resistencia abarca desde la lucha jurídica hasta la revitalización lingüística y cultural, y sus luchas reflejan la lucha por el desarrollo positivo que todos los beliceños emprenden a diario.

Excma. Sra. Dolores Balderamos García, Ministra de Desarrollo Humano, Familias y Asuntos de los Pueblos Indígenas de Belice

Uno de los principales retos socioeconómicos del Caribe es la brecha de la igualdad de género, que sigue siendo significativa en toda la región. En general, las políticas culturales de los PEID caribeños carecen de alineación de la cultura con la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. El sector de la cultura también presenta numerosas desigualdades, estigmatizaciones y discriminación contra las mujeres. Los roles tradicionales de género persisten con fuerza en toda la subregión, principalmente debido al legado de desigualdades arraigadas en las sociedades de plantación, lo que supone un reto clave para avanzar en la igualdad de género. Ciertas expresiones culturales caribeñas, sobre todo en la música, perpetúan estos estereotipos de género. Las mujeres no solo se enfrentan al confinamiento en roles específicos de género por parte de la sociedad y los sistemas educativos, sino que también encuentran dificultades para participar en los niveles decisorios y acceder a la financiación y a las redes profesionales, donde a menudo están infrarrepresentadas o marginadas.

El sector de la cultura debe seguir fomentando la inclusión, mediante el apoyo de los enfoques basados en los derechos y el empoderamiento de las mujeres, los jóvenes y otros grupos vulnerables. Tiene el potencial de reforzar el apoyo a iniciativas que destaquen los modelos de conducta y fomenten una mayor participación en el sector, al abogar por una nueva narrativa en torno a la igualdad de género y el compromiso de los jóvenes. Entre otros ejemplos, Heritage Education Network Belize publicó en 2021 "A Guide to Empowering Women in Culture", que presenta iniciativas de emprendimiento innovadoras dirigidas por mujeres. Una iniciativa destacada es MayaBags, una empresa social que colabora con mujeres mayas jóvenes para producir y comercializar bolsos modernos elaborados con tejidos tradicionales hechos a mano. Este esfuerzo fomenta la capacitación y amplifica las voces de las mujeres y su empoderamiento. Del mismo modo, el programa "Transcultura" de la UNESCO apoya a las jóvenes empresarias de la región ofreciéndoles formación empresarial. Esta posibilidad contribuye al desarrollo de un ecosistema cultural y creativo más dinámico basado en la igualdad de género. Otro ejemplo es el proyecto del Fondo de Política Común

“Reconstruir con Igualdad mediante Financiamiento Innovador para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres”, cuyo objetivo es facilitar el empoderamiento económico sostenible de las mujeres, los jóvenes y las personas con discapacidad mediante el fortalecimiento de su acceso a los mecanismos financieros, el intercambio de conocimientos y el desarrollo de capacidades, en particular en los ámbitos de la agroindustria, el turismo y las industrias culturales y creativas.

Aprovechando el nexo entre la cultura y la educación

El refuerzo el nexo entre la cultura y la educación se está convirtiendo en una prioridad en materia de políticas en toda la región. En los últimos años, Cuba, la República Dominicana, Trinidad y Tobago, Barbados y Jamaica han intensificado sus esfuerzos para ofrecer educación y formación técnica y profesional en el sector cultural y creativo, desde el emprendimiento cultural hasta la gestión cultural. Sin embargo, la incorporación de la educación cultural y artística es limitada en todos los niveles, desde la enseñanza preescolar hasta la superior. La transmisión del patrimonio cultural de la subregión se produce predominantemente a través de canales de educación no formal, lo que limita el potencial de crecimiento del sector. Una excepción notable a este patrón es Cuba, que tiene una tradición de investigación y excelencia educativa en el campo de la conservación del patrimonio, así como numerosas escuelas de arte y cultura que fomentan una mano de obra creativa altamente cualificada. A modo de ejemplo, 6 de las 7 instituciones educativas y de formación de alto nivel que son miembros del Polo Caribeño de Formación Cultural, creado en el contexto del programa Transcultura, tienen su sede en Cuba. En otros lugares, la falta de conexiones educativas formales se compensa parcialmente con festivales culturales que ofrecen oportunidades de formación a jóvenes artistas, como se observa en acontecimientos como el Festival Nacional de Independencia de las Artes Creativas de Barbados y el Festival Nacional de las Artes de Jamaica. No obstante, el avance de la profesionalidad y la innovación en el sector exige mejorar los vínculos educativos y establecer normas profesionales unificadas. Por ejemplo, los programas regionales de desarrollo de capacidades, como el Programa de Desarrollo de Capacidades para el Caribe (CCBP) sobre el Patrimonio Mundial, ejecutado entre 2004 y 2014, tuvieron repercusiones estructurales en las políticas públicas nacionales, al tiempo que ampliaron las oportunidades de creación de redes a escala regional. Además, la Alfabetización Cultural Oceánica podría estar mejor conectada con la protección de los sitios culturales y de diversidad biológica. El patrimonio cultural subacuático debe consagrarse en las zonas marinas protegidas y en la ordenación del espacio marino, y debe incluirse en los planes de estudios escolares.

En la XIV Reunión Ordinaria del Consejo de Ministros de Educación y Cultura de la Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana del Sistema de la Integración Centroamericana (CECC/SICA), la UNESCO destacó la importancia vital de fomentar una conexión cohesiva entre los sectores de la educación y la cultura para avanzar en la educación para el desarrollo sostenible y la ciudadanía mundial. La UNESCO instó a los Estados miembros de la CECC/SICA a reforzar los enfoques intersectoriales que vinculan la cultura y la educación en sus marcos educativos. En 2020, los Estados miembros de la CECC/SICA adoptaron una estrategia destinada a articular la relación funcional entre la cultura y la educación en el contexto social de la región de la SICA. Esta estrategia integra las orientaciones técnicas de la UNESCO y, a través de un enfoque intersectorial, pretende amplificar las contribuciones de la educación y la cultura al desarrollo sostenible y a la integración regional, en particular mediante el refuerzo de la creación de capacidades institucionales para formalizar el sector y mejorar su acceso a la seguridad social.

Además, mediante el reconocimiento las repercusiones socioeconómicas del fortalecimiento de los vínculos entre cultura y educación, las instituciones académicas locales, como en Trinidad y Tobago, han establecido proactivamente mecanismos para perfeccionar los programas educativos del país sobre patrimonio cultural, así como sobre economía creativa, incluyendo mediante la adopción de planes de estudios nacionales de música en las escuelas. La Universidad de las Indias Occidentales y, más recientemente, la Universidad de Trinidad y Tobago, han introducido programas

de licenciatura y máster en estudios sobre el carnaval. Estos programas se centran en áreas temáticas que incluyen gestión de empresas creativas y emprendimiento, estudios culturales, diseño de máscaras e investigación sobre el carnaval, etnomusicología, así como estudios sobre calypso y percusión (Universidad de las Indias Occidentales, 2009 y Universidad de Trinidad y Tobago, 2018).

El empoderamiento de los jóvenes a través de la cultura y la educación artística puede situarlos a la vanguardia de la transición hacia economías más sostenibles. Para lograr este objetivo es necesario fomentar la innovación y el espíritu empresarial a través de iniciativas como incubadoras de empresas, ayudas económicas a jóvenes emprendedores y formación empresarial en diversos ámbitos culturales y creativos. Además, se debe mejorar el acceso a una educación permanente, de alta calidad, y pertinente en cuanto al contexto y al contenido, así como a programas de desarrollo de competencias, desde los entornos formales hasta los informales, en particular a través de los museos, que estén en consonancia con los requisitos dinámicos del mercado laboral mundial. Este enfoque debe estar consagrado en las políticas públicas, como ejemplifica la Carta de Derechos Culturales de Belice, contenida en su Política Cultural Nacional 2016-2026, que insta a todas las partes interesadas a defender el derecho a una educación integral formal e informal que incluya las artes y la cultura. Asimismo, en 2022, Guyana puso en marcha los Campamentos Culturales Juveniles para ofrecer a niños y jóvenes experiencias educativas sobre patrimonio, arte, música, danza y sus vínculos con el desarrollo sostenible. En toda la subregión se reconoce cada vez más el impacto de la cultura y la educación artística en el desarrollo sostenible, especialmente a través de los museos y otras instituciones culturales. En particular, refuerzan la comprensión y la apropiación por parte de los ciudadanos de su papel en la historia como agentes de cambio, tal y como se destaca en el Plan de Diez Puntos de la CARICOM para la Justicia Reparadora. El Marco de la UNESCO para la Educación Cultural y Artística, aprobado por los Ministros de Cultura y Educación en Abu Dabi (Emiratos Árabes Unidos) en febrero de 2024, también aportará un nuevo impulso para aumentar la inversión en materia de políticas en educación cultural y artística.



Aspectos destacados

La integración regional caribeña favorece el desarrollo de políticas, la adaptación y la inversión a nivel nacional, con lo que se garantiza que las políticas culturales estén integradas y sigan siendo pertinentes, eficaces y receptivas a un sector cultural y creativo en constante evolución, así como que reflejen los nuevos retos, en particular en relación con el impacto de la transformación digital y la financiación sostenible.

Los esfuerzos en materia de políticas para promover la diversidad cultural implican el reconocimiento tanto de la historia compartida del Caribe como de las diversas identidades y culturas que lo componen, en particular los Pueblos Indígenas, así como garantizar la reafirmación de los derechos y el empoderamiento de las personas afrodescendientes.

Un mayor aprovechamiento del nexo entre la cultura y la educación podría reforzar la integración educativa del patrimonio cultural y del sector creativo en las políticas y estrategias nacionales y regionales, especialmente a través de enfoques multisectoriales e intersectoriales en todos los ecosistemas educativos y culturales para empoderar a los jóvenes a través de la cultura y la educación artística, fomentando la innovación y el emprendimiento para conseguir unas economías inclusivas y sostenibles.

Las industrias culturales y creativas se reconocen como motor de crecimiento sostenible y sirven como mecanismo para diversificar las economías, mejorar la competitividad mundial y fomentar el empleo juvenil y el emprendimiento tanto en los mercados regionales como internacionales. A través de la capacitación y la promoción, el sector puede contribuir a abordar el desempleo juvenil, reducir la migración de los jóvenes, promover la diversificación económica, fomentar la inclusión y reducir la brecha de la igualdad de género mediante el empoderamiento de las mujeres a través de políticas culturales de género transformadoras.

La integración de la cultura en la gestión del riesgo de desastres y en las estrategias y mecanismos de lucha contra el cambio climático, en particular mediante el aprovechamiento de los sistemas de conocimientos tradicionales, podría servir de base para las políticas climáticas, habida cuenta de la especial vulnerabilidad de los PEID del Caribe a los efectos cada vez más graves y adversos de los peligros naturales.

El impacto transversal del sector de la cultura en otras políticas públicas podría aprovecharse aún más, incluida la transformación digital, especialmente en el desarrollo de la alfabetización digital, en el acceso a contenidos digitales y digitalizados, así como en la protección de los creadores garantizando los derechos de autor, la protección de la propiedad intelectual y una remuneración justa.



Capítulo III

Políticas culturales en los PEID del océano Atlántico, el océano Índico y el mar de China meridional

Ministry of Culture and Creative Industries
of Cabo Verde

Los PEID situados en el océano Atlántico, el océano Índico y el mar de China meridional comprenden ocho Estados miembros de la UNESCO. Al abarcar tres océanos y mares, presentan una gran diversidad topográfica, geográfica, de tamaño y de indicadores demográficos y socioeconómicos. La trayectoria de estos países se ha visto profundamente influida por las migraciones y las rutas comerciales transcontinentales, así como por los desplazamientos forzados derivados de un legado de esclavitud y colonialismo, especialmente bajo dominio portugués, británico y francés. El impacto perdurable de este contexto histórico, caracterizado por la movilidad y el intercambio internacional, ha dado lugar a sociedades multiculturales que unen a diversas comunidades. Además, dicho contexto ha fomentado una comprensión general de la cultura entrelazada con otros ámbitos del desarrollo, especialmente la sostenibilidad ambiental.

La diversidad cultural y lingüística destaca como rasgo definitorio de estos países, profundamente arraigados en su patrimonio material e inmaterial. Esta diversidad abarca una amplia gama de sitios, desde ciudades históricas como Cidade Velha en Cabo Verde, hasta paisajes culturales como Le Morne en Mauricio y los Jardines Botánicos de Singapur. Todos ellos resultan prestigiosos sitios del Patrimonio Mundial, así como las Roças de Monte Café, Agua-Izé e Sundy de Santo Tomé y Príncipe, actualmente en la Lista Indicativa del Patrimonio Mundial. Dado que por naturaleza están rodeados de mar, todos los PEID africanos poseen un patrimonio cultural subacuático, como los naufragios. Su herencia también abarca el patrimonio material y las prácticas culturales, como la danza moutya de Seychelles, un legado de la época de la esclavitud inscrito en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO, así como la dinámica riqueza de las lenguas criollas. Además, las conexiones sostenidas con las diásporas representan una dimensión crucial del ecosistema cultural, ya que facilitan los intercambios interculturales y contribuyen a la difusión mundial de las expresiones culturales, aumentando su visibilidad en todo el mundo.

Con el tiempo, la diversidad cultural dentro de los PEID situados en el océano Atlántico, el océano Índico y el mar de China meridional ha fomentado la aparición de las industrias culturales y creativas como catalizadoras del desarrollo. En consecuencia, se reconoce que la cultura contribuye sustancialmente al renacimiento del continente africano, pues fomenta el crecimiento económico sostenible y la diversificación, el comercio, y aborda problemas acuciantes como el desempleo, la pobreza y las disparidades sociales, especialmente entre los jóvenes. La cultura tiene un valor significativo para el bienestar, ya que configura las identidades individuales y colectivas, fomenta la cohesión social y facilita la consecución de perspectivas de desarrollo sostenible de forma integral gracias a su impacto transversal en diversos ámbitos en materia de políticas.



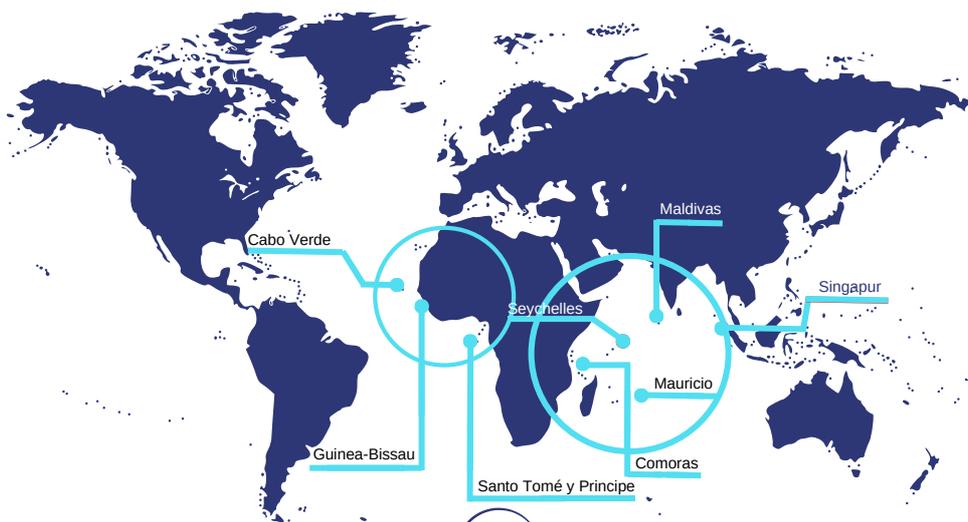
La cultura es transversal a todos los ámbitos de la vida y la sociedad [...] Es un motor de desarrollo social y crecimiento económico, no solo para sus profesionales, sino para el propio país.

Aerton do Rosário Crisóstomo, ex-Ministro de Turismo, Cultura, Comercio e Industria de Santo Tomé y Príncipe

Cabe destacar que el sector cultural de los PEID del océano Atlántico, el Índico y el mar de China meridional, aunque a distintos niveles, se enfrenta a retos comunes similares a los que experimentan todos los PEID. Sin embargo, la dispersión geográfica de los pequeños Estados insulares en desarrollo de África, el Caribe y el Pacífico plantea un reto distinto, ya que no se presta a la integración subregional, como se observa en los países del Pacífico y el Caribe, que dependen en gran medida de organizaciones interregionales como la CARICOM y la Comunidad del Pacífico para obtener marcos regulatorios adaptados, especialmente en el ámbito de la cultura. Otros obstáculos que impiden promover un rápido desarrollo cultural en estos países son las dificultades para acceder a la financiación y a los mercados regionales del interior, especialmente en África, así como la falta de oportunidades de formación y de profesionales cualificados. Además, la prevalencia de la informalidad en el sector contribuye a la ausencia de protección social para los artistas y a la inadecuación de los sistemas de remuneración justa, en particular en contextos en línea.

Para hacer frente a estos retos, los gobiernos han ido asignando progresivamente más recursos a las políticas relacionadas con la cultura a nivel nacional, impulsados por el creciente reconocimiento de la cultura como motor y facilitador del desarrollo sostenible. Asimismo, se reconoce cada vez más la necesidad de establecer políticas estratégicas que estimulen la inversión, la financiación y los mecanismos de aplicación para favorecer el crecimiento del sector y el impacto previsto. Para liberar todo el potencial del sector cultural en los PEID de la región, también será crucial promover un enfoque polifacético y multilateral que implique a los gobiernos, la cooperación regional e internacional, las comunidades y el sector privado.

PEID EN EL ATLÁNTICO, EL OCEANO ÍNDICO Y EL MAR DE CHINA MERIDIONAL



El panorama de la política cultural

Trazando el rumbo de las políticas culturales

En el último decenio, la cultura ha ido ganando terreno en las políticas públicas nacionales, aunque a menudo quede eclipsada por los acuciantes problemas de desarrollo. Esto refleja un reconocimiento cada vez mayor del potencial económico del sector cultural, junto con su contribución a la cohesión social y la construcción nacional. El alcance de las políticas culturales se ha ido ampliando progresivamente, y ha pasado de centrarse únicamente en el patrimonio cultural a abarcar otras dimensiones de la cultura, como la creatividad, el turismo cultural y la tecnología digital, como ejemplifica el caso de Singapur. Dada la explosión demográfica juvenil, especialmente evidente en las Comoras, Guinea-Bissau y Santo Tomé y Príncipe, existe un interés creciente por aprovechar el potencial del sector creativo y los medios digitales, sobre todo para hacer frente al desempleo juvenil. A pesar de las perturbaciones causadas por la pandemia de COVID-19, la industria turística sigue siendo un importante motor económico para la mayoría de estos países, que aprovechan sus activos naturales y culturales, tanto terrestres como submarinos.

La cultura se ha ido integrando progresivamente en las políticas públicas, aunque a ritmos diferentes, tras la independencia de los países entre 1965 (Maldivas) y 1978 (Seychelles). En algunos países, inicialmente se dio prioridad a la cultura a nivel constitucional, como ejemplifica la Constitución de Santo Tomé y Príncipe de 1975, que consagra el acceso a la cultura y la participación cultural como derechos fundamentales. Entre estos países, cinco (Cabo Verde, Guinea-Bissau, Maldivas, Mauricio y Singapur) han creado un ministerio o una secretaría general dedicados a la cultura. En las Comoras y Santo Tomé y Príncipe, la cultura está englobada en otros ministerios (educación y ciencias), mientras que Seychelles cuenta con un Instituto Nacional de Cultura, Patrimonio y Artes bajo la autoridad del Jefe del Estado.

La mayoría de los países han establecido marcos de políticas culturales, aunque algunos de ellos no se han actualizado en los últimos años. Las Comoras, Mauricio, Santo Tomé y Príncipe y Seychelles han iniciado recientemente la revisión de sus marcos para adaptarlos al panorama actual en materia de políticas. Este proceso será crucial en los próximos años para elaborar una visión nacional global del sector y reforzar su contribución a los esfuerzos de desarrollo más amplios. En general, la inversión en políticas del sector cultural sigue siendo fluctuante en algunos de los países más vulnerables, dada la presencia de prioridades de desarrollo contrapuestas, como la sanidad o la educación. No obstante, la cultura está ganando gradualmente protagonismo en los planes nacionales de desarrollo, como demuestra el Plan Estratégico y Operacional 2015-2020 de Guinea Bissau "Terra Kanka" (2015), que aboga por la cultura como motor fundamental de la reconstrucción y la transformación.

Desarrollando marcos jurídicos y normativos con respecto a la cultura

Las Convenciones Culturales de la UNESCO han impulsado la elaboración o la revisión de marcos jurídicos nacionales en los últimos años, lo que indica un reconocimiento de la cultura como prioridad cada vez más destacada de las políticas públicas. En el último decenio, el ritmo de ratificación y aplicación de las Convenciones Culturales de la UNESCO ha avanzado en los PEID del océano Atlántico, Índico y el mar de China meridional, lo que refleja un mayor compromiso político de apoyo al sector cultural. Como muestra del énfasis histórico en el patrimonio cultural, todos los países de la región han ratificado la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO de 1972, así como la Convención de la UNESCO de 2003. Para plasmar la aplicación de estas convenciones a escala nacional, 5 de los 8 países han promulgado leyes sobre la protección y la salvaguardia del patrimonio cultural, siendo Singapur el más reciente (en 2021). Además, las Comoras actualizaron su marco

jurídico, que data de 1994, y ampliaron su ámbito de aplicación para incluir el patrimonio inmaterial y el patrimonio subacuático en 2020. Sobre la base de una Ley Modelo de Patrimonio Cultural, facilitada por la UNESCO, otros países están actualmente trabajando en la elaboración de nuevas leyes.

Los países de la subregión muestran cada vez más interés por combatir el tráfico ilícito de bienes culturales y en apoyar su devolución y restitución. Este esfuerzo se ve impulsado en la región africana por la participación activa de las organizaciones intergubernamentales regionales y subregionales, como la UA, la CEEAC o la CEDEAO. Entre otras iniciativas, en diciembre de 2021, la Comisión de la Unión Africana, en colaboración con el Gobierno del Senegal y la Iniciativa Sociedad Abierta para África Occidental (OSIWA), organizó en Dakar el Taller Continental de Expertos sobre Restitución de Bienes y Patrimonio Culturales. Precedido por una consulta con las comunidades económicas regionales (CER), el taller tenía por objeto elaborar un Documento de Posición Común Africana y un Marco de Acción sobre la Devolución/Restitución de Bienes Culturales Objeto de Tráfico Ilícito. A nivel nacional, si bien Mauricio y Seychelles habían ratificado la Convención de la UNESCO de 1970 con anterioridad (en 1978 y 2004, respectivamente), este mayor compromiso político queda patente con la ratificación más reciente por parte de las Comoras en 2021. Para ser plenamente efectiva, la Convención debe ser ratificada universalmente para proteger los bienes culturales muebles nacionales. En este sentido, deberían llevarse a cabo actividades de sensibilización y formación dirigidas a los países que aún no han ratificado la Convención de la UNESCO de 1970. En este sentido, la UNESCO puso en marcha su programa emblemático “Promoción del patrimonio cultural y desarrollo de capacidades” (2022-2029), cuyo objetivo es reforzar la protección jurídica del patrimonio cultural en los ámbitos nacional, regional e internacional, la preservación de las colecciones de los museos africanos y el refuerzo de las capacidades, así como ayudar a los Estados miembros africanos en la elaboración y el seguimiento de las solicitudes de devolución y restitución de bienes culturales. Los PEID africanos están plenamente integrados en esta importante iniciativa plurianual.

Para garantizar una respuesta nacional y regional más contundente, la UNESCO redoblará sus esfuerzos para promover la ratificación de estos instrumentos clave en los PEID, así como para reforzar los conocimientos técnicos locales para el desarrollo y la aplicación reforzada de marcos jurídicos nacionales de lucha contra el tráfico ilegal basados en una ley modelo unificada que pueda adaptarse a las necesidades regionales y locales, y establecer una red de PEID que proporcione apoyo a través del aprendizaje entre pares, con la participación de mujeres profesionales y expertas. Además, países como las Comoras, Mauricio, Santo Tomé y Príncipe y Seychelles ya han participado en talleres regionales de capacitación organizados por la UNESCO en diciembre de 2022 con el objetivo de garantizar la ratificación universal de la Convención de la UNESCO de 1970 para 2029. En la misma ocasión, el país firmó la Declaración de Libreville sobre el tráfico ilícito de bienes culturales, junto con otros siete Estados de África Central. Además, muchos de los pequeños Estados insulares muestran también un gran interés por la protección y la investigación de su patrimonio cultural subacuático. Así, los PEID africanos enviaron a varios alumnos en enero y mayo de 2024 a las formaciones de la UNESCO sobre patrimonio cultural subacuático en Mozambique y Türkiye. Sin embargo, se necesita más capacitación y empleo en esta área, especialmente para fomentar el turismo biocultural responsable y la inclusión del patrimonio cultural subacuático en las áreas marinas protegidas.



La creciente aspiración a aprovechar el potencial del sector cultural ha impulsado en los últimos años el desarrollo de marcos normativos más completos, que también abarcan las industrias culturales y creativas. Cuatro PEID del océano Atlántico, del Índico y del mar de China meridional ratificaron la Convención de la UNESCO de 2005 entre 2006 y 2021, con lo que se reforzó aún más el reconocimiento de la cultura como un ámbito de políticas públicas diferenciado. Cabo Verde, Mauricio, Seychelles y Singapur han promulgado leyes relacionadas con los derechos de autor o la condición del artista, lo que indica un creciente compromiso con la economía creativa. Además, las Comoras están elaborando legislación específica en este ámbito. También cabe mencionar que Santo Tomé y Príncipe se comprometió a ratificar la Convención de la UNESCO de 2005 para 2025. Aunque no es signatario de la Convención, Singapur ha estado a la vanguardia del impulso de la economía creativa a través de la tecnología, la innovación, el turismo, las artes y el diseño. Como Ciudad Creativa del Diseño de la UNESCO desde 2015, Singapur ha introducido notablemente la iniciativa “Good Design Research” en 2020, en la que se anima a los profesionales del diseño a establecer nuevos sistemas y procesos que sean más sostenibles y resilientes frente a las perturbaciones externas, incluida la COVID-19. Con el apoyo del programa UNESCO-Aschberg, Seychelles está intensificando sus esfuerzos para elaborar una ley sobre la condición del artista. A partir de los resultados del proceso consultivo, se elaborará un estudio de referencia sobre la condición del artista, que incluirá un análisis de las deficiencias existentes en la legislación relativa a la protección socioeconómica de los artistas, y se formularán recomendaciones para el diseño o la reforma de los textos normativos relativos a la protección de los artistas y los profesionales de la cultura.

Cabo Verde, Mauricio, Seychelles y Singapur han promulgado leyes relacionadas con los derechos de autor o el estatuto del artista

Ministry of Culture and Creative Industries of Cabo Verde



La trayectoria ascendente de las políticas culturales en los PEID del océano Atlántico, del Índico y del mar de China meridional se enfrenta a desafíos, ya que los países a menudo luchan por cumplir con las ambiciones de los textos adoptados con una aplicación efectiva.

Aunque existen marcos normativos y jurídicos desarrollados, a menudo existe una falta de campañas de concienciación para informar y sensibilizar a los ciudadanos y a las principales partes interesadas, especialmente la sociedad civil y el sector privado, los cuales desempeñan un papel clave en todo el amplio espectro cultural. Además, es frecuente observar que las instituciones locales o nacionales encargadas de aplicar las medidas necesarias carecen de las capacidades financieras y técnicas para hacerlo con eficacia. Por ejemplo, las Comoras aún no han creado la Comisión Nacional para la Protección del Patrimonio Cultural, tal y como ordena la ley revisada de 2020 sobre la protección del patrimonio cultural nacional. Del mismo modo, Santo Tomé y Príncipe, con el apoyo de la UNESCO, está revisando su carta de política cultural de 2011 debido a problemas de aplicación que la han dejado obsoleta. Se espera que la carta revisada incluya un plan de acción para prevenir este tipo de incidentes en el futuro.

Ampliando la cooperación subregional

El compromiso de los PEID del océano Atlántico, el Índico y el mar de China meridional con el sector cultural cuenta con el apoyo de varios procesos regionales, aunque no existe ningún mecanismo unificado que reúna a estos países, debido a su disparidad geográfica, lo que a menudo provoca una sensación de aislamiento. Las Comoras, Mauricio y Seychelles, por ejemplo, forman parte de la Comisión del Océano Índico (COI), que ha elaborado un Plan Estratégico de Desarrollo (2018-2021) en el que se hace especial hincapié en la cultura y el turismo, junto a las prioridades ambientales y sociales. En el ámbito continental, la Unión Africana ha hecho hincapié en la cultura en su plan de desarrollo regional, la Agenda 2063, especialmente a través de su aspiración 5, cuyo objetivo es conseguir una identidad cultural africana sólida, un patrimonio común y unos valores y una ética compartidos. El Primer Plan Decenal de Aplicación (2014-2023) proporcionó a los países un marco ambicioso para impulsar y evaluar los progresos hacia la consecución de las metas establecidas. Además, la Organización también está ampliando plataformas de cooperación específicas dirigidas a los PEID africanos, sobre todo en el ámbito de la pesca y la acuicultura, para respaldar un mecanismo de cooperación subregional que podría llegar a abarcar cuestiones relacionadas con la cultura y el patrimonio, incluido el patrimonio cultural subacuático. Estas iniciativas se ajustan a las prioridades críticas definidas por los países, como el empleo juvenil y la acción por el clima, esta última también observada desde el punto de vista del impacto de la subida del nivel del mar en los sitios culturales en aguas territoriales y en la costa.

En un contexto más amplio, la Zona de Libre Comercio Continental Africana (ZLCCAf) de la UA también podría desempeñar un papel fundamental para abordar los retos específicos a los que se enfrentan los PEID africanos mediante el establecimiento de un mercado único continental de bienes, servicios e inversiones. Esta iniciativa pretende dismantelar las barreras geográficas, logísticas y normativas al comercio y la inversión, mejorando al mismo tiempo las capacidades productivas. Para aprovechar plenamente el potencial de la ZLCCAf en la creación de oportunidades para impulsar el comercio intraafricano e integrar a los PEID en la economía continental, la UA subraya la importancia de invertir en reformas nacionales en diversos sectores, incluida la cultura. Según el informe “Informe Futuro: Haciendo que la ZLCCAf Funcione”, las microempresas y las pequeñas y medianas empresas (mipymes), muchas de las cuales están dirigidas por mujeres y jóvenes, son fundamentales para el crecimiento económico en todo el continente, ya que constituyen aproximadamente el 80 % de todas las empresas. Mostrando que la juventud africana tiene 1,6 veces más probabilidades de emprender, el informe indica además que los jóvenes constituyen la mayoría de la mano de obra en sectores de servicios como el patrimonio, la cultura, la música, la moda, el diseño y las innovaciones digitales. Por lo tanto, es imperativo proporcionar apoyo y marcos políticos a medida para que las mipymes relacionadas con la cultura superen la baja productividad, aprovechen las economías de escala y utilicen el mercado continental como punto de partida para su expansión en los mercados regionales e internacionales.

La juventud africana
tiene
1,6 veces
más probabilidades
de emprender

AfCTA/PNUD, 2020



Cultura y desarrollo sostenible: una visión general

Aprovechando el patrimonio cultural para el desarrollo sostenible

El interés inicial por salvaguardar el patrimonio cultural ha abierto oportunidades para conectar la cultura y el desarrollo sostenible a través de diversos puntos de vista. Los esfuerzos por mitigar los efectos del cambio climático y la subida del nivel del mar, luchar contra el tráfico ilícito de bienes culturales, promover la urbanización y el turismo sostenibles en entornos frágiles y estimular la resiliencia, la inclusión social y la mitigación de la pobreza se integran cada vez más en las estrategias de salvaguardia del patrimonio, en particular en lo que respecta a los sitios del Patrimonio Mundial, los museos y el patrimonio cultural subacuático y costero. Cabo Verde, Mauricio y Seychelles han acumulado una experiencia considerable en la conservación de sitios del Patrimonio Mundial, que contribuyen significativamente a sus respectivos sectores turísticos, aunque la intersección y las sinergias entre el desarrollo del turismo, la conservación de sitios del patrimonio cultural y natural –incluidos los sitios marinos y subacuáticos–, así como los museos, y el desarrollo de un sector creativo relacionado con la cultura y la artesanía son insuficientes. Entretanto, las Comoras, Guinea Bissau y Santo Tomé y Príncipe están cada vez más interesadas en reforzar su compromiso en el marco de la Convención del Patrimonio Mundial de 1972 de la UNESCO, centrándose también en sus sitios naturales, paisajes culturales y vínculos entre naturaleza y cultura, como la propuesta de inscripción de los archipiélagos de Bijagos en Guinea-Bissau. Además, es necesario trabajar más en los sitios urbanos, incluso mediante la aplicación de la Recomendación de la UNESCO de 2011 sobre el Paisaje Urbano Histórico para favorecer la conservación sostenible, la gestión eficaz y la promoción de los sitios en estas islas, como se refleja en el trabajo en curso en el sultanato histórico de las Comoras y las roças de Monte Café, Agua-Izé y Sundy de Santo Tomé y Príncipe. En la actualidad, la UNESCO, con el apoyo de socios como el Japón y la Arabia Saudita, está prestando asistencia en materia de desarrollo de capacidades para la elaboración de listas indicativas y la finalización de los expedientes de candidatura.

Además del Patrimonio Mundial, el patrimonio cultural inmaterial se integra cada vez más en las estrategias de sostenibilidad. El patrimonio vivo se está convirtiendo en un componente clave de las estrategias de desarrollo, al servir de catalizador de la cohesión social en sociedades diversas, apoyar iniciativas de educación y aprendizaje, y diversificar las oportunidades económicas. La tradición musical morna de Cabo Verde, inscrita en la Lista Representativa de la Convención de la UNESCO de 2003 en 2019, es un ejemplo de la manera en la que este patrimonio vivo fomenta la cohesión social, especialmente cuando se interpreta en criollo caboverdiano. En la misma línea, Santo Tomé y Príncipe ha finalizado su inventario sobre el Tchiloli para preparar su inscripción en la

Lista Representativa y ha presentado un expediente en marzo de 2024. También crece el interés por el patrimonio cultural subacuático, aunque hasta ahora solo Cabo Verde y Guinea-Bissau han ratificado la Convención de la UNESCO de 2001. Este interés presenta oportunidades para la educación, la formación y la investigación, al tiempo que revitaliza las perspectivas turísticas y fomenta las asociaciones. Cabe destacar la participación de Cabo Verde en el proyecto regional Margullar II sobre Patrimonio Arqueológico Subacuático y Turismo en la Macaronesia. Esta iniciativa pretendía introducir a profesionales, estudiantes de patrimonio cultural y agentes de servicios marítimos y portuarios en la arqueología subacuática, de manera que mejorase su capacidad para salvaguardar el patrimonio subacuático. Además, el proyecto tenía como objetivo integrar patrimonio y turismo mediante la realización de exploraciones para cartografiar y preservar el patrimonio marino, aumentando así su atractivo para las actividades de turismo sostenible.

Garantizando la igualdad de acceso a la cultura para la inclusión social

La garantía de la igualdad de acceso a la cultura sigue siendo un reto en toda la subregión, sobre todo debido a las estructuras geográficas archipelágicas, la concentración de recursos culturales en las capitales y los distintos niveles de descentralización de las políticas culturales. Aunque todos los países cuentan con instituciones culturales nacionales como archivos o museos, muchas están anticuadas, con actualizaciones irregulares de exposiciones e inventarios o falta de legislación y reglamentación nacionales. No obstante, la mayoría de los países han creado redes de centros juveniles o comunitarios locales que ofrecen espacios de acceso y participación cultural. Sobre la base de estos ecosistemas existentes, las asociaciones con múltiples partes interesadas –en las que participan las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y las autoridades públicas– ofrecen vías para apoyar la inclusión social y la representación equitativa en el diseño y la aplicación de las políticas, especialmente las dirigidas a las mujeres, los jóvenes y las comunidades indígenas. Por ejemplo, Cabo Verde instituyó el Programa de Becas “Acceso a la Cultura” (Bolsa de Acceso à Cultura) como política activa de financiación para ayudar a las escuelas y a las asociaciones y ONG relacionadas con la cultura y las artes a promover la inclusión social a través de las artes. Con el objetivo principal de dirigirse a los ciudadanos con menos recursos económicos, el país proporcionó ayuda financiera a 45 escuelas de los municipios de Praia y Cidade Velha, en la isla de Santiago, en 2024, y concedió a 1.748 alumnos, entre ellos 940 niñas y 808 niños, acceso gratuito a clases de arte. En concreto, en sus siete años de existencia, el programa ha beneficiado a 112 escuelas de todo el país, que suman más de 4.000 alumnos en la citada isla, con una financiación total de 30 millones de escudos caboverdianos (293.000 dólares estadounidenses). Por otra parte, el acceso al patrimonio cultural subacuático también es un problema, ya que aún es escaso y necesita mejorar. Todavía no se ha designado ninguna Iniciativa de Mejores Prácticas de la UNESCO en un PEID africano, a pesar de que abarcan algunos de los países más ricos en patrimonio cultural subacuático.

En otro ámbito, la transformación digital también abre nuevas oportunidades para el sector cultural, aunque la brecha digital sigue siendo un reto permanente. A pesar del aumento del acceso a internet en toda la región –con entre el 75 % y el 90 % de los hogares equipados con un teléfono móvil (UIT, 2019)– y de la sólida infraestructura en algunos países como Mauricio y Seychelles, la conectividad sigue siendo desigual a nivel territorial y a menudo costosa, especialmente fuera de las capitales. Sin embargo, hay ejemplos de esfuerzos por aprovechar el potencial de las tecnologías digitales. Ante la pandemia de COVID-19, Singapur adoptó las nuevas tecnologías para salvaguardar y promover la cultura. Por ejemplo, la Junta del Patrimonio Nacional mejoró la accesibilidad del patrimonio cultural a través de medios digitales. Singapur también elaboró una hoja de ruta digital para las artes y la cultura, y proporcionó a los organizadores culturales soluciones digitales, junto con un conjunto de herramientas digitales y apoyo a la financiación. En Seychelles, el Instituto Nacional del Patrimonio Cultural y las Artes está creando contenidos en línea en criollo para promover la diversidad lingüística, facilitar el aprendizaje y fomentar la inclusión social.



Entre el **75 %** y el **90 %** de los hogares de la región disponen de teléfono móvil

UIT, 2019

De cara al futuro: oportunidades de colaboración en el ámbito de las políticas

Integrando la cultura en los planes de estudio y la formación profesional

Los países de la región expresan una firme aspiración a ampliar la educación pertinente para el contenido y para el contexto a través de la cultura. Esto se ejemplifica especialmente con una inclusión más sistemática en los planes de estudio de contenidos culturales locales y nacionales, como la literatura nacional, así como de lenguas criollas –además de lenguas nacionales como el inglés, el francés o el portugués–, siguiendo los ejemplos de Santo Tomé y Príncipe y de Mauricio, que han probado esta estrategia. Para reducir las deficiencias en materia de educación cultural y artística dentro de los sistemas educativos formales, Santo Tomé y Príncipe ha emprendido recientemente una reforma que agrupa la cultura y la educación bajo el mismo ministerio, con vistas a reforzar las sinergias entre los programas de ambos sectores. Asimismo, varias iniciativas cuentan con el apoyo de organizaciones de la sociedad civil o del sector privado. Algunos ejemplos son la escuela de hip hop Tche-Za, en las Comoras, y la ONG Tiniguena, en Guinea-Bissau, cuyo objetivo es contribuir a la gestión sostenible de los recursos y los conocimientos sobre diversidad biológica y patrimonio cultural a través de la educación para mejorar la seguridad alimentaria. Del mismo modo, Singapur aprovecha las sinergias entre cultura y educación para el desarrollo humano y social. Este compromiso queda patente en los esfuerzos del país por integrar la cultura y las artes en la pedagogía y los planes de estudio escolares, así como por alinearse con la Agenda de Seúl: Objetivos para el desarrollo de la educación artística de la UNESCO en las estrategias, las políticas y los enfoques nacionales pertinentes. Estos esfuerzos ofrecen perspectivas prometedoras para la aplicación del recientemente adoptado Marco de la UNESCO para la Educación Cultural y Artística. Otra perspectiva de apoyo a la educación cultural y artística es la Cultura Oceánica, que adopta un enfoque biocultural y enseña a preservar los océanos basándose en el patrimonio cultural.

El fomento de la profesionalización del sector cultural en sus diversos ámbitos para potenciar la economía creativa es otra perspectiva importante. Se calcula que la economía creativa representa el 3,1 % del PIB mundial y el 6,2 % de todo el empleo (UNESCO, 2021). Aunque países como Cabo Verde, las Comoras, Maldivas, Mauricio, Singapur y Seychelles ofrecen oportunidades de educación superior en cultura y artes, el desarrollo en los distintos ámbitos sigue siendo desigual. La inversión en la mejora de las competencias técnicas en subsectores específicos, como el sonido o la iluminación, podría crear oportunidades de empleo. Del mismo modo, la enseñanza superior en gestión cultural o turística carece del desarrollo y la estructura adecuados, lo que impide la profesionalización del sector cultural. Entre los programas existentes destacan la licenciatura en gestión del patrimonio cultural de la Universidad de Cabo Verde y los programas de gestión turística de las universidades de Maldivas y Mauricio.

Afrontando los retos estructurales mediante la cooperación multilateral

Cada vez se reconoce más el potencial del sector creativo para fomentar el empleo, la mitigación de la pobreza y la inclusión social. Los sectores cultural y creativo representan un segmento creciente de las economías nacionales, con lo que contribuyen además a la influencia internacional de algunos países, por ejemplo, la música en Cabo Verde, el tchiloli en Santo Tomé y Príncipe, o la literatura en las Comoras. El sector cultural y creativo es también un importante motor de empleo, sobre todo para los jóvenes. Por ejemplo, según el informe *The African film Industry: trends, challenges and opportunities for growth*, los sectores cinematográfico y audiovisual generan unos ingresos de 5.000 millones de dólares en África y emplean a 5 millones de profesionales, entre ellos un gran número de jóvenes. La misma fuente estima además que estos sectores tienen potencial para crear más de 20 millones de puestos de trabajo y generar 20.000 millones de dólares anuales de ingresos en el continente. Para aprovechar estas oportunidades que ofrece el sector, los PEID tendrán que invertir más en el poder transformador de las asociaciones con múltiples partes interesadas, incluidas la cooperación regional y las asociaciones público-privadas.



Los sectores
cinematográfico y
audiovisual generan unos
ingresos de
**5.000 millones de
dólares**
en África y emplean a
**5 millones de
profesionales**

UNESCO, 2021

De hecho, el refuerzo de la cooperación regional será clave para apoyar a los sectores cultural y creativo, que ofrecen un amplio abanico de oportunidades en toda la región para la creación de empleo y la generación de ingresos, especialmente para los jóvenes y las mujeres. Dependiendo del subsector, algunos países están más avanzados y mejor estructurados que otros. Por lo tanto, sería muy valioso para los PEID del océano Atlántico, el Índico y el mar de China meridional hacer mayor hincapié en la creación de redes y en las relaciones de colaboración para el refuerzo mutuo. El patrimonio textil africano desempeña un papel destacado tanto en la vida cotidiana como en los atuendos ceremoniales de casi todos los países de la región, como se señala en el informe de la UNESCO *El Sector de la Moda Africana: Tendencias, Desafíos y Oportunidades de Crecimiento*. Aunque la fabricación artesanal a pequeña escala a menudo recibe una atención normativa inadecuada y no está debidamente alineada con la producción a mayor escala en todo el continente, Mauricio integró con éxito su producción de prendas de vestir en las cadenas de valor mundiales a partir de la década de 1980. En 2020, las exportaciones de textiles y prendas de vestir de Mauricio ascendieron a 518.685.630 dólares, mientras que las importaciones se valoraron en 308.282.170 dólares. En este contexto, países como Cabo Verde, las Comoras, Santo Tomé y Príncipe y Seychelles, que dependen predominantemente de las importaciones de prendas de vestir, pueden encontrar oportunidades de cooperación para desarrollar su propia producción local. Del mismo modo, existen perspectivas de nuevos intercambios y creación de comunidades basadas en redes existentes como las Ciudades Creativas de la UNESCO, incluidas las centradas en el diseño (por ejemplo, Singapur) o la música (por ejemplo, Bissau, Port Louis y Praia).



National Heritage Fund*
El Segga tipik mauriciano (Mauricio)
Inscrito en 2014 en la Lista Representativa del
Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad
Actuación que demuestra la improvisación con
respecto a los instrumentos
Fotografía: Nipon Medhi

El dinamismo del sector creativo está impulsado en gran medida por las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado, y estos esfuerzos deben seguir fomentándose. Por ejemplo, el Centro de Creación Artística y Cultural de las Comoras (CCAC Mavuna) apoya la creación artística mediante equipamiento y formación, fomenta la movilidad de los artistas y también se ocupa de cuestiones de propiedad intelectual. Entre las iniciativas del sector privado figura la Bienal de Arte y Cultura N'GOLÁ de Santo Tomé y Príncipe, que en su última edición movilizó a más de 30 artistas de todo el continente y su diáspora, así como a la comunidad local. En la Bienal también participó una treintena de tejedores de la comunidad de Neves en un proyecto de tapices, Água Grande, cuyo objetivo era representar artísticamente a Santo Tomé y Príncipe a través de su fauna y flora.

“

Debemos diseñar un nuevo modelo de gobernanza cultural que sitúe a los creadores en el centro, que sitúe la acción y el impacto como los únicos parámetros fiables para evaluar el éxito o el fracaso de los gobiernos y las instituciones multilaterales. Es esencial implicar a la comunidad creativa y empresarial local y nacional. Es esencial crear proyectos y sinergias regionales, definir conocimientos sobre los mecanismos de valorización y monetización de la propiedad intelectual. No hay industrias culturales y creativas sin el debido respeto a la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Abraão Aníbal Fernandes Barbosa Vicente, Ministro de Cultura e Industrias Creativas de Cabo Verde, en la Conferencia MONDIACULT 2022

En un contexto en el que sigue predominando la informalidad, deben mantenerse los esfuerzos para seguir aprovechando el potencial del sector creativo y de los mercados, en particular mediante el refuerzo de los marcos de políticas nacionales. Las condiciones socioeconómicas de los artistas y profesionales de la cultura –entre ellas, una remuneración justa, una condición reconocida y protección social– siguen siendo frágiles en la mayoría de los países. Para hacer frente a su vulnerabilidad, agravada por la pandemia de COVID-19, se necesitan políticas e incentivos más sólidos y específicos. La movilidad internacional es igualmente difícil y es una cuestión que también podría abordarse mediante el refuerzo de la cooperación subregional con vistas a ampliar los mercados creativos. En este sentido, países como Seychelles ya han conseguido avances, como muestran varias iniciativas recientes. Entre ellas, el Instituto Nacional del Patrimonio Cultural y las Artes propone incentivos fiscales para los operadores culturales y creativos, fomenta la movilidad de los artistas y apoya la participación de las mujeres en la vida cultural. Asimismo, se han desarrollado asociaciones con plataformas de medios sociales, con el apoyo del Gobierno y de bancos locales, con vistas a permitir una remuneración justa en línea de los artistas, fomentando así la creación y la difusión de la cultura.

Aprovechando el turismo sostenible para la cultura

El turismo contribuye en gran medida a la economía –especialmente a la economía azul– y a la visibilidad internacional de la mayoría de los PEID del océano Atlántico, del Índico y del mar de China meridional, y es un sector especialmente afectado por la pandemia de COVID-19. Entre 2019 y 2021, por ejemplo, la participación del sector turístico en el PIB cayó del 53,5 % al 44,6 % en Maldivas, y del 37,8 % a menos del 13,5 % en Cabo Verde (Consejo Mundial de Viajes y Turismo, 2022). Aunque las playas y los recursos costeros siguen siendo uno de los principales motores de la industria turística, también se saca partido de la cultura, en sus diferentes componentes, para

promocionar los destinos turísticos, desde el patrimonio cultural construido en Praia (Cabo Verde) hasta acontecimientos culturales como el Festival Kreol de Seychelles o escenas creativas como el Artspace de Mauricio y el Tamarin Arts Centre.

A pesar de su impacto perturbador, la pandemia también aceleró la transición hacia modelos turísticos más sostenibles. Dicho fenómeno puso de manifiesto el impacto negativo del turismo masivo en el medio ambiente y los medios de subsistencia, al tiempo que subrayó la necesidad de diversificación económica, incluso dentro del propio sector turístico. Esta transición hacia modelos empresariales más sostenibles y de propiedad local debería promoverse más en el futuro, sobre todo para respaldar la participación de las comunidades locales en el turismo cultural, amplificar el impacto en sus medios de subsistencia y fomentar su compromiso más amplio en la protección y la promoción del patrimonio cultural. El acceso público al patrimonio cultural subacuático, por ejemplo, puede tener efectos positivos en las economías locales, lo que resulta muy atractivo para el sector del turismo cultural, sobre todo para actividades como el submarinismo. Sin embargo, para garantizar que estas prácticas no tengan consecuencias perjudiciales para el patrimonio cultural subacuático, es fundamental concienciar y educar a las comunidades. Al implicar activamente a estas últimas en la protección de este tipo de patrimonio, se convierten no solo en sus guardianes, sino también en contribuyentes al desarrollo sostenible. El patrimonio, por tanto, presenta una oportunidad para proponer un modelo de desarrollo turístico sostenible arraigado en los valores culturales locales que aporte beneficios económicos a las autoridades y comunidades locales. En este caso concreto, dicho modelo también serviría como medio eficaz para regular la actividad portuaria, que ha experimentado un rápido crecimiento en los últimos decenios y a menudo ha supuesto una amenaza para la conservación del patrimonio cultural subacuático.

Otros vínculos sistémicos entre el turismo y la cultura deberían explorarse, por ejemplo mediante la movilización de los conocimientos técnicos de las universidades y las organizaciones de la sociedad civil, con vistas a sacar partido del turismo cultural para las estrategias de adaptación al cambio climático y de mitigación de sus efectos, el desarrollo urbano sostenible o la mitigación de la pobreza. Además, habría que esforzarse por promover prácticas más centradas en las personas, como el programa desarrollado por los Servicios Educativos de Patrimonio y Cultura de Seychelles en la isla de Mahe, una iniciativa destinada a poner en contacto a los visitantes internacionales con las personas mayores locales en torno a la gastronomía local, y también a facilitar el intercambio intergeneracional. El acceso al patrimonio cultural subacuático y al patrimonio inmaterial conexo, así como el conocimiento de este, también deberán mejorarse mediante la creación de capacidades y la formación de docentes.



Cada uno de nuestros países tiene una cultura única y muy rica. Al mismo tiempo, en el caso de los PEID, existe una ausencia de conocimientos técnicos y experiencia, por lo que es necesario consolidarlos. Hasta ahora, el enorme apoyo de la UNESCO nos ha ayudado a ejecutar adecuadamente nuestros proyectos a gran escala. Sin embargo, hoy en día nos enfrentamos al reto de encontrar un equilibrio entre desarrollo y cultura, y personalmente creo que deberían beneficiarse mutuamente. [...] Tenemos nuestras propias restricciones y limitaciones. A pesar de nuestras mejores intenciones de alinearnos con las políticas culturales internacionales, nos sigue resultando difícil poner en práctica lo anterior, teniendo en cuenta nuestros limitados recursos. Por lo tanto, está justificado que la UNESCO preste una atención especial a los PEID.

Avinash Teeluck, Ministro de Arte y Patrimonio Cultural de Mauricio, Conferencia MONDIACULT 2022

Aspectos destacados

Aunque la cultura ha ganado terreno en las políticas públicas, deben mantenerse los esfuerzos para reforzar y adaptar las políticas culturales y los marcos jurídicos, al tiempo que se garantiza su aplicación efectiva y se desarrollan sistemas de supervisión del impacto de la cultura en el desarrollo nacional para seguir apoyando la inversión en políticas y anclar la cultura más ampliamente en el conjunto de las políticas públicas.

Son visibles los esfuerzos en la profesionalización del sector a través de la creación de capacidades, incluida la enseñanza y la formación técnica y profesional (EFTP), especialmente en la gestión cultural y del patrimonio, así como en ámbitos específicos de las industrias creativas. Además, es necesario fomentar la investigación académica sobre patrimonio y estudios culturales en el ámbito universitario nacional para seguir mejorando los conocimientos y la experiencia en estos ámbitos.

La ampliación del acceso a la financiación y el apoyo a las asociaciones regionales –en particular mediante el fortalecimiento de las redes de los PEID del océano Atlántico, el Índico y el mar de China meridional y un apoyo más específico a las organizaciones regionales– serán fundamentales para aprovechar el poder transformador de la cultura en otros ámbitos de políticas, como la educación, el turismo, la inclusión social, las ciencias marinas y culturales, la acción por el clima y la gestión del riesgo de desastres, entre otros.

El acceso igualitario e inclusivo a la cultura y al patrimonio se basa en una mayor participación de las comunidades y poblaciones en los procesos de elaboración de políticas, en el apoyo al desarrollo de infraestructuras culturales locales –tanto de forma presencial como en línea– y en el respaldo a las organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la cultura. Al mismo tiempo, es necesario seguir invirtiendo en el fomento de asociaciones impulsadas por las comunidades con partes interesadas públicas y privadas nacionales y locales, así como con organizaciones internacionales como la UNESCO y regionales como la Unión Africana.

Aunque los países están invirtiendo gradualmente en los sectores cultural y creativo –cuyo impacto económico se reconoce cada vez más–, deben mantenerse los esfuerzos para proporcionar un entorno normativo favorable, incluyendo mediante el refuerzo del estatuto del artista, la provisión de incentivos para fomentar una amplia gama de expresiones artísticas y la habilitación para la adaptación a la transformación digital, incluyendo en lo que respecta a una remuneración justa y a la propiedad intelectual.

De cara al futuro



A los pequeños Estados insulares no les falta ambición, les falta financiación. [...] La mayoría de los pequeños Estados insulares son países de ingreso mediano. Tenemos que pasar de un sistema que asigna financiación en condiciones favorables en función de la renta nacional a otro que tenga en cuenta la vulnerabilidad y la resiliencia. La [Cuarta] Conferencia [Internacional] sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, que se celebrará en Antigua y Barbuda, será una oportunidad para reunir a la comunidad internacional en torno a los retos a los que ustedes se enfrentan. Mediante la acción global para la justicia financiera y climática, podemos crear el cambio que necesitan.

Mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres a la Alianza de los Pequeños Estados Insulares (AOSIS), septiembre de 2023



La cultura es un área creciente de inversión en políticas públicas para los PEID de las tres subregiones. La salvaguardia y la promoción de la diversidad cultural es una aspiración común a todas las políticas culturales de los PEID. Constituye el reflejo de sociedades que se han conformado en función de la movilidad y los intercambios interculturales, y marcadas por la polifacética contribución de las comunidades indígenas de las tres subregiones. Las trayectorias históricas de las políticas culturales en los PEID están profundamente entrelazadas con cuestiones de justicia social, emancipación y construcción nacional, especialmente en relación con el legado de la esclavitud o la época colonial. El alcance de las políticas nacionales se ha ido ampliando gradualmente. Abarca no solo el patrimonio cultural, sino también, y cada vez en mayor medida, los museos, la economía creativa y el turismo cultural. El hecho de garantizar la igualdad de acceso a la cultura es una cuestión de primer orden, sobre todo teniendo en cuenta aspectos específicos como la lejanía, la brecha entre las zonas urbanas y rurales o la brecha digital. Aunque la mayoría de los PEID cuentan ahora con ministerios de cultura consolidados, es fundamental reforzar las instituciones e infraestructuras culturales, así como apoyar la aplicación de políticas intersectoriales. La evolución de los mecanismos de financiación para el sector cultural es igualmente crucial, en particular a través de asociaciones reforzadas con la sociedad civil y las partes interesadas del sector privado. La creciente ratificación de las Convenciones Culturales de la UNESCO por parte de los PEID, a pesar de las disparidades entre las subregiones, ha sido decisiva para reforzar las políticas culturales. Un número cada vez mayor de países está elaborando o actualizando sus marcos nacionales de política cultural, en particular en relación con cuestiones de desarrollo sostenible como la inclusión social, la educación, la sostenibilidad urbana, la acción por el clima o la diversificación económica. A su vez, algunos de ellos están invirtiendo gradualmente en la supervisión y la recopilación de datos. Aunque los países se están comprometiendo cada vez más con la gobernanza comunitaria y participativa, estos mecanismos deben ampliarse y mantenerse. De cara al futuro, el refuerzo del asesoramiento normativo sobre el desarrollo y el fortalecimiento de las políticas culturales, la inversión continuada en datos e indicadores culturales, así como el refuerzo de los planes de desarrollo de capacidades, son perspectivas esenciales que deberían contar con el apoyo de la UNESCO, las organizaciones regionales y otras organizaciones internacionales.

La cooperación regional es una vía crítica para apoyar el desarrollo y el fortalecimiento de las políticas culturales de los PEID. Mientras que las subregiones del Caribe y del Pacífico ya se benefician de una sólida integración regional, lo que permite abordar cuestiones específicas de los PEID, los PEID del océano Atlántico, el Índico y el mar de China meridional también se beneficiarían de mayores oportunidades de creación de redes. Dicha aspiración podría recibir más apoyo de las organizaciones regionales y subregionales de la región africana, incluida la Unión Africana o las comisiones económicas subregionales. Organizaciones regionales como la CARICOM y la Comunidad del Pacífico han desempeñado un papel decisivo en el desarrollo de marcos de política cultural, la mejora de la capacitación, el apoyo al intercambio de conocimientos y la difusión de buenas prácticas, o el servicio como plataformas de diálogo en materia de políticas, con lo que se respalda la integración de la cultura en las políticas públicas. Sería necesaria una colaboración más sistémica entre las organizaciones regionales, la UNESCO y otras organizaciones internacionales pertinentes para reforzar el diseño y la aplicación de las políticas a escala nacional.

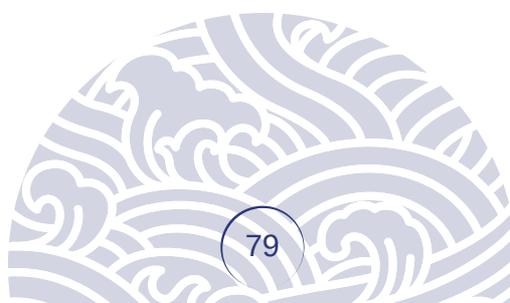
La cultura se considera una vía importante para la diversificación económica, una perspectiva crítica para los PEID en vista de su vulnerabilidad específica derivada de su pequeño tamaño, su lejanía y su susceptibilidad a las perturbaciones externas. En particular, los responsables de la formulación de políticas consideran que las industrias culturales y creativas, por un lado, y el turismo cultural, por otro, son ámbitos con un gran potencial para impulsar la diversificación económica. Funcionan como motores del empleo y el crecimiento inclusivo, que benefician especialmente a los jóvenes y las mujeres, al tiempo que fomentan vías de desarrollo endógenas e impulsadas localmente. La economía creativa ha recibido un creciente interés normativo en el último decenio en las tres subregiones y cada vez se incluye más en los planes de políticas públicas. Los sectores cultural y creativo –que engloban la música, los festivales, los carnavales, las artes escénicas, la gastronomía, las artes y la artesanía, el diseño y la moda, entre otros– se consideran industrias intensivas en empleo. Estas industrias aprovechan el talento y la creatividad para sostener las economías nacionales, al tiempo que respaldan la integración de los PEID en los mercados regionales e internacionales, especialmente dentro de la economía digital. Del mismo modo, los PEID están muy comprometidos con la creación de un turismo cultural sostenible en un contexto en el que el turismo representa una parte importante de la economía de la mayoría de los países y que se vio gravemente perturbado por la pandemia COVID-19, lo que insta a alejarse de los modelos de turismo masivo. La facilitación del turismo cultural de base comunitaria, el apoyo a la diversificación de los productos y experiencias culturales o el tratamiento de los riesgos de la mercantilización de la cultura son tareas fundamentales. En general, el fomento de un entorno que favorezca la diversificación económica basada en la cultura –incluyendo en los ámbitos de las industrias culturales y el turismo cultural– requiere una inversión pública audaz y políticas intersectoriales, especialmente en los ámbitos digital, cultural, turístico y comercial.

Los PEID han asumido un papel pionero en el aprovechamiento de la cultura y los conocimientos indígenas para la acción por el clima y la resiliencia, lo que también ha servido de base para el debate mundial sobre el clima. La exposición de las islas a los efectos del cambio climático y los desastres repercute en gran medida en el patrimonio cultural de todas las subregiones, al tiempo que pone en peligro la transmisión de las prácticas culturales. Mientras tanto, los sistemas de conocimientos indígenas y tradicionales llevan mucho tiempo proporcionando resiliencia y adaptación a las comunidades, lo que ha llevado a los PEID de todas las subregiones a tomar la iniciativa en sacar partido de la cultura para la gestión del riesgo de desastres, la seguridad alimentaria, el uso de la tierra o el agua, o la protección de la diversidad biológica, entre otros. Si bien el reconocimiento de esta riqueza de conocimientos es indiscutible, su integración en los marcos de las políticas públicas, incluidas las políticas climáticas, todavía es insuficiente, aunque va ganando terreno poco a poco. De cara al futuro, las perspectivas y las experiencias específicas de los PEID en materia de cambio climático deberán aportar una contribución significativa al debate mundial sobre el clima, especialmente en el marco del proceso de la COP, en particular el debate en curso sobre la justicia climática y la compensación de pérdidas y daños, un ámbito en el que la cultura se perfila cada vez más.

La protección de los derechos culturales, en particular en el ámbito digital, es un tema de prioridad general para los PEID de todas las regiones, aunque con particularidades subregionales. Es primordial abordar las cuestiones relacionadas con la remuneración justa, la posibilidad de descubrir contenidos culturales y lingüísticos diversos. De la misma manera, es fundamental abordar la monetización de la cultura en el entorno digital, sobre todo teniendo en cuenta la brecha digital, especialmente en términos de acceso a Internet y alfabetización digital, que agrava las desigualdades sociales y económicas. En términos más generales, el fortalecimiento del estatuto del artista y de los profesionales de la cultura es un ámbito en el que varios PEID han conseguido progresos significativos en los últimos años gracias al desarrollo de políticas específicas. El aprendizaje entre pares en los distintos países y el refuerzo de las capacidades podrían respaldar aún más dichos esfuerzos. La importancia de reforzar los marcos de propiedad intelectual y derechos de autor se aprecia de forma unánime, incluso en relación con los conocimientos indígenas y tradicionales y los derechos colectivos, un ámbito que podría recibir más apoyo de la UNESCO, las organizaciones regionales y otras organizaciones internacionales pertinentes. Del mismo modo, la reivindicación de la memoria histórica, en particular del legado de la esclavitud y los afrodescendientes en el Caribe, así como el diálogo sobre la restitución de bienes culturales en todas las regiones, siguen alimentando el debate público.

Por último, el fortalecimiento de los vínculos entre la educación y la cultura es un ámbito de creciente colaboración, que se hace eco de las prioridades y áreas de preocupación específicas de los PEID. A partir de la aspiración de reivindicar la memoria histórica y reconocer la pluralidad de identidades –especialmente en lo que se refiere a las comunidades afrodescendientes e indígenas–, se manifiesta un interés creciente por integrar la cultura en la educación en contextos formales, no formales e informales. Varios PEID ya han tomado medidas para integrar elementos culturales locales y nacionales en los programas educativos, un proceso que podría ampliarse en el futuro. Asimismo, los museos y las instituciones culturales desempeñan un papel educativo cada vez mayor en todas las regiones a la hora de conformar los relatos históricos complejos de las islas y sus gentes. En general, las políticas culturales y educativas deben reconocer las identidades e historias diversas de los PEID, en particular en relación con el legado de la época colonial y la esclavitud. En vista de la fuga de cerebros que afecta a la mayoría de los PEID, la inversión en educación también es vital para fomentar las capacidades de los sectores cultural y creativo, formar a una nueva generación de profesionales de la cultura y fomentar su acceso a los mercados regionales e internacionales, incluido a través de la mejora de los vínculos con una amplia diáspora de PEID. En todas las regiones se han realizado importantes esfuerzos en este sentido, sobre todo en el marco de los programas subregionales, y en el futuro deberían seguir realizándose a escala nacional. Desde esta perspectiva, el Marco de la UNESCO para la Educación Cultural y Artística, aprobado en febrero de 2024 en Abu Dabi, abre nuevas perspectivas para reforzar la inversión normativa en educación cultural y artística, al tiempo que se refuerza la creatividad en los PEID y la mano de obra cualificada.

De cara al futuro, los PEID aspiran a contribuir de manera significativa al diálogo mundial en materia de políticas sobre cultura y desarrollo sostenible, en el seguimiento de la Conferencia MONDIACULT de la UNESCO, y con vistas a la adopción de la Agenda de Antigua y Barbuda para los PEID 2024-2034 en la próxima Cuarta Conferencia sobre los PEID, cuya celebración está prevista en mayo de 2024 en Antigua y Barbuda. Los PEID participan en la creación de vías de desarrollo contextuales mediante la vinculación de sus prioridades con el diálogo multilateral para aprovechar la cultura con el fin de conseguir un mundo más sostenible e inclusivo.





UNESCO / H. Bejerano



Referencias

BAD. 2015. Maldives: Overcoming the challenges of the small Island state.

BAD. 2021. Pacific Approach 2021 - 2025. En Manila: Banco Asiático de Desarrollo.

Secretaría de la ZLCCAf. 2020. "The Futures Report: Making the AfCFTA work" - https://au.int/sites/default/files/documents/39689-doc-ss_afcftafuturereport.pdf (consultado el 29 de marzo de 2024).

Albuquerque, R. 2016. Futuros Criativos, Economia e Criatividade em Cabo Verde, Guiné Bissau e São Tomé e Príncipe.

Allam, Z. y Jones, D. 2019. "Climate change and economic resilience through urban and cultural heritage: the case of emerging small island developing states economies".

Andre, D. 2021. Instituto Nacional de Cultura, Património y Arte de Seychelles.

Bernard, Jean ; Hamadi, Mohamed ; Viaut, Charles ; y Davy, Léo. 2022. "Le patrimoine bâti des Comores : périodisation et reconnaissance". Patrimoines : revue de l'Institut national du patrimoine, 17, págs.123 a 129. fhalshs-03819158f - <https://shs.hal.science/halshs-03819158>.

CARICOM (Comunidad del Caribe). Sitio web oficial - <https://caricom.org/our-community/who-we-are/> (consultado el 29 de abril de 2024).

CARICOM (Comunidad del Caribe). 1995. Política Cultural Regional.

CARICOM (Comunidad del Caribe). 2012 (revisado en 2019). Estrategia de desarrollo regional para las industrias culturales y creativas en la CARICOM.

CARICOM y CARIFORUM. 2017. Plan Estratégico Regional para los Servicios Culturales y de Entretenimiento/Industrias Culturales en los Estados de la CARICOM y el CARIFORUM.

CCAC-Mavuna. 2020. "Rapport final Resiliart/Comores, débat national sur les impacts de la Covid-19 dans le secteur culturel aux Comores".

Charan et al. 2017. "Customary Land and Climate Change Induced Relocation-A Case Study of Vunidogoloa Village, Vanua Levu, Fiji". En Climate Change Adaptation in Pacific Countries: Fostering resilience and improving the quality of life, de Walter Leal Filho. 2017 - https://www.researchgate.net/publication/313409575_Customary_Land_and_Climate_Change_Induced_Relocation-A_Case_Study_of_Vunidogoloa_Village_Vanua_Levu_Fiji (consultado el 16 de abril de 2024).

Comores Initiatives. 2022. Conferencia : "Les politiques culturelles dans l'Océan Indien : Quel rôle national et régional ?" - <https://www.youtube.com/watch?v=sa64rWqyzec> (consultado el 31 de octubre de 2022).

Crook, Tony y Rudiak-Gould, Peter. 2018. Pacific Climate Cultures Living Climate Change in Oceania - <https://doi.org/10.2478/9783110591415> (consultado el 8 de abril de 2024).

OTC (Organización de Turismo del Caribe). 2020. Caribbean Sustainable Tourism Policy and Development Framework - <https://www.onecaribbean.org/wp-content/uploads/2020-CSTPF-Final-for-Design-and-Translation-July-31-2020.pdf> (consultado el 16 de abril de 2024).

De Barros, D. M. L. 2014. "Cultura e Desenvolvimento, O caso de São Tomé e Príncipe, Dissertação Mestrado em Cultura e Comunicação".

Di'ak, E. Lança, M. Garcia, O. Almeida, S. Moreira, S. y Rodriguez, V. 2016. Futuros Criativos - economia e Criatividade em Angola, Moçambique e Timor Leste.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2011. "Ingresos por turismo representan más de 30% del PIB para algunos países de la región" - <https://www.cepal.org/es/comunicados/ingresos-turismo-representan-mas-30-pib-algunos-paises-la-region> (versión inglesa consultada el 8 de abril de 2024).

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y alianza entre Bioversity International y el Centro Internacional de Agricultura Tropical. 2021. "Indigenous Peoples' food systems: Insights on sustainability and resilience from the front line of climate change" - <https://www.fao.org/in-action/kore/publications/publications-details/en/c/1414665/> (consultado el 10 de abril de 2024).

Forbes. 2021. "The Impact COVID-19 Had on the Entertainment Industry in 2020" - <https://www.forbes.com/sites/bradadgate/2021/04/13/the-impact-covid-19-had-on-the-entertainment-industry-in-2020/> (consultado el 31 de octubre de 2022)

Fry, G. y Tarte, S. (eds.). 2015. The New Pacific Diplomacy. ANU Press - <http://www.jstor.org/stable/j.ctt19w71mc> (consultado el 29 de marzo de 2022).

Gobierno de Belice. 2016. "Belize National Cultural Policy 2016-2026" - <https://www.dgft.gov.bz/wp-content/uploads/2017/08/Copy-of-National-Cultural-Policy-Final-Policy-Document-1.pdf> (consultado el 29 de marzo de 2024).

Gobierno de Barbados. 2010. Política Cultural Nacional de Barbados.

Gobierno de Cabo Verde. 2024. "45 escolas da Praia e de Ribeira Grande assinam contrato de financiamento para alunos bolseiros no âmbito do programa Bolsa de Acesso à Cultura" - <https://www.governo.cv/45-escolas-da-praia-e-de-ribeira-grande-assinam-contrato-de-financiamento-para-alunos-bolseiros-no-ambito-do-programa-bolsa-de-acesso-a-cultura/#:~:text=O%20Governo%20de%20Cabo%20Verde,de%20Ribeira%20Grande%20de%20Santiago> (consultado el 8 de abril de 2024).

Gobierno de las Islas Caimán. 2018. "The National Culture and Heritage Policy and Strategic Plan for the Cayman Islands 2017-2026".

Gobierno de las Islas Cook. "The Cook Islands National Cultural Policy 2017-2030" - <https://islandculturearchivalsupport.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/10/national-cultural-policy-10-july-2017-final-english1.pdf> (consultado el 24 de abril de 2024).

Gobierno de Jamaica. 2003. "National Cultural Policy: Toward Jamaica the Cultural Superstate". Gobierno de Papua Nueva Guinea. 2022. Proyecto de Política Cultural Nacional 2022-2032. En Papua Nueva Guinea. Ministerio de Cultura, Arte y Turismo.

Gobierno de Samoa. 2018. "National Cultural Framework 2018-2028" - <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000367587> (consultado el 24 de abril de 2024).

Gobierno de Tuvalu. 2018. "Tuvalu National Culture Policy Strategic Plan 2018-2024" - <https://faolex.fao.org/docs/pdf/tuv193525.pdf> (consultado el 9 de abril de 2024).

Gobierno de Tuvalu. 2020. "Integrated Environment & Natural Resources Policy" - https://www.pacific-r2r.org/sites/default/files/2021-07/Tuvalu%20Integrated%20environment%20policy-final_ed%20250820%20%281%29.pdf (consultado el 17 de abril de 2024).

Gobierno de Vanuatu. 2019. "Sustainable Tourism Policy 2019-2030" - https://tourism.gov.vu/images/DoT-Documents/Policies/SUSTAINABLE_TOURISM_POLICY_2019-2030_New.pdf (consultado el 9 de abril de 2024).

Instituto do Património Cultural, Cabo Verde. 2023. Curso "Arqueologia Subaquática - Projecto MArgullar II" - <https://ipc.cv/noticias/curso-arqueologia-subaquatica-projecto-margullar-ii/> (consultado el 29 de marzo de 2024).

Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2019. Implementing the ILO Indigenous and Tribal Peoples Convention No. 169 Towards an inclusive, sustainable and just future - <https://www.ilo.org/publications/implementing-ilo-indigenous-and-tribal-peoples-convention-no-169-towards> (consultado el 9 de octubre de 2022).

UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones). 2019. Small Island developing states (SIDS) and ICTs, Mid-term review of the Samoa Pathway.

UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones). 2024. Measuring digital development – Facts and Figures: Focus on Small Island Developing States, marzo de 2024 - <https://www.itu.int/itu-d/reports/statistics/facts-figures-for-sids/> (consultado el 23 de abril de 2024).

Kannan, Sowmya. 2023. "Tourism and Cultural Commodification in the Polynesian Island-State Economies". *The Commons: Puget Sound Journal of Politics*: vol. 4: núm. 1, artículo 3 - <https://www.jstor.org/stable/community.36741696> (consultado el 9 de abril de 2024).

Konrad Adenauer Stiftung. 2023. "Intangible Cultural Heritage within the Laws and Policies of South Pacific Small Island States in the Climate Crisis: Towards a More Resilient and Inclusive Approach" - <https://www.biiic.org/publications/intangible-cultural-heritage-within-the-laws-and-policies-of-south-pacific-small-island-states-in-the-climate-crisis?cookieset=1&ts=1733216189> (consultado el 17 de abril de 2024).

Lemos, M. I. 2022. "Culture and Governance: heritage safeguarding in Cape Verde, People, Place and Policy". Vol. 15. Núm. 3, págs. 133 a 148.

Lustgarten, A. 2022. "Barbados Resists Climate Colonialism in an Effort to Survive the Costs of Global Warming". *ProPublica* en colaboración con *The New York Times* - <https://www.propublica.org/article/mia-mottley-barbados-imf-climate-change> (consultado el 31 de octubre de 2022).

Mackley-Crump, Jared. 2013. "The Festivalization of Pacific Cultures in New Zealand: Diasporic Flow and Identity within Transcultural Contact Zones".

Minority Rights Group International. 2018. *World Directory of Minorities and Indigenous Peoples - Kiribati* - <https://www.refworld.org/docid/4954ce2025.html> (consultado el 18 de mayo de 2023).

Nand, Salvin S. (Dr). 2011. "Protecting and revitalizing Traditional Knowledge and Expressions of Culture: For an equitable Future in Fiji". En el coloquio OMPI-OMC sobre propiedad intelectual dirigido a docentes - https://www.wto.org/english/tratop_e/trips_e/coll_oquium_papers_e/2011/chapter_4_2011_e.pdf (consultado el 16 de abril de 2024).

OCHA, UNDRR. 2023. "Panorama de los desastres en América Latina y el Caribe 2000-2022". Instituto Nacional de Cultura e Historia. 2016. *Política Cultural Nacional de Belice 2016-2026*. NCC PNG. 2022. *Proyecto de Política Cultural Nacional 2022-2032*. En Papua Nueva Guinea. Ministerio de Cultura, Arte y Turismo.

Secretaría del Foro de las Islas del Pacífico. 2022. *Estrategia 2050 para el Continente del Pacífico Azul*. - <https://forumsec.org/2050> (consultado el 17 de abril de 2024)

Organización de Turismo del Pacífico. 2021. *Pacific 2030 Sustainable Tourism Policy Framework* - <https://southpacificislands.travel/wp-content/uploads/2022/08/Pacific-Sustainable-Tourism-Policy-Framework.pdf> (consultado el 9 de abril de 2024).

Parent, M-C. 2016. "Le festival Dimans moutya aux Seychelles. (Re)construction et sauvegarde d'un patrimoine musical au travers de sa mise en tourisme". *MUSICultures*. Vol. 43. Núm. 2. Págs. 41 a 65.

Paris, R. 2019. Miguel de Barros, "Ancestralité, reconstruction et démocratie", *Guinée-Bissau* - <https://revistaperiferias.org/fr/materia/miguel-de-barros-4/>. Guinée-Bissau (consultado el 31 de octubre de 2022).

Pearson, Jasmine ; Jackson, Guy et al. 2021. "Climate-driven losses to knowledge systems and cultural heritage: A literature review exploring the impacts on Indigenous and local cultures" - <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/20530196211005482> (consultado el 8 de abril de 2024).

Peghini, J. 2012. "Les industries créatives à l'île Maurice, vers un renouvellement des initiatives publiques-privées ? ". En BOUQUILLON, P. *Creative economy, creative industries : des notions à traduire*. Págs. 2015 a 2240.

Puri, Kanwal; Peteru, Clark. 2002. "Model law for the protection of traditional ecological knowledge, innovations and practices" - https://www.grain.org/system/old/brl_files/brl-model-law-pacific-en.pdf (consultado el 16 de abril de 2024 en GRAIN.org).

Pérez-Reverte Mañas, Carlota et al. 2021. "Underwater Cultural Heritage as an Engine for Social, Economic and Cultural Development". En Dive in Blue Growth – Protection and Promotion of Accessible Underwater Cultural Heritage Sites - <https://www.mdpi.com/2571-9408/4/4/151> (consultado el 8 de abril de 2024).

Foro de las Islas del Pacífico. 2021. Pacific Regional E-commerce Strategy and Roadmap - <https://pacificcommerce.org/wp-content/uploads/2022/06/Regional-Ecommerce-Strategy-Roadmap.pdf>

Saini, Balwant. 1978. "Traditional Architecture in the Pacific: An overview" - <https://espace.library.uq.edu.au/view/UQ:13635> (consultado el 9 de abril de 2024).

Salī, P. F. S. 2020. "Protecting Traditional Knowledge: An Analysis of the Pacific Regional Framework for the Protection of Traditional Knowledge and Expressions of Culture". Victoria University of Wellington Law Review, vol. 51, núm. 4, págs. 559 a 596 - <https://doi.org/10.26686/vuwlr.v51i4.6699>

Comunidad del Pacífico. 2002. Regional Framework for the Protection of Traditional Knowledge and Expressions of Culture - <https://library.sprep.org/sites/default/files/102.pdf> (consultado el 16 de abril de 2024).

Comunidad del Pacífico. 2012. Solomon Islands Nasinol Policy Framework blong Kalsa - https://solomons.gov.sb/wp-content/uploads/2020/02/Solomon_Islands_Nasinol_Policy_Framework_blong_KALSA.pdf (consultado el 24 de abril de 2024).

Comunidad del Pacífico. 2021. "Enhancing the Cultural Industries in the Pacific – Project Brochure" - https://hrsd.spc.int/sites/default/files/2021-07/Cultural_Industries_Project_Brochure.pdf (consultado el 16 de abril de 2024).

Comunidad del Pacífico. 2022. Pacific Regional Culture Strategy: The Culture Decade – Towards Sustainable Cultural Development - <https://www.spc.int/digitalibrary/get/y82x7> (consultado el 16 de abril de 2024).

Comunidad del Pacífico. 2022. Informe de la 35ª reunión del Consejo de las Artes y la Cultura del Pacífico: 13 a 14 de abril de 2022 - reunión virtual/preparada por la Comunidad del Pacífico. (consultado el 16 de abril de 2024).

Comunidad del Pacífico. 2022. Reseña del Festival de las Artes del Pacífico.

Banco Mundial. 2023. The Future of Pacific Tourism - <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099042523100019273/pdf/P177593090432b0c00b335006fc87e47169.pdf> (consultado el 9 de abril de 2024).

Banco Mundial. 2022. "Our Work in the Pacific Islands and Papua New Guinea" - <https://thedocs.worldbank.org/en/doc/794636a11e1a7af4792f578769aebf37-0070012022/original/Our-Work-in-the-Pacific-Design-2022-Digital-Single-Page.pdf> (consultado el 24 de abril de 2024).

Tourism Fiji. 2022. "Visitor arrivals - Visitor Arrivals" | Sitio web institucional de Tourism Fiji (consultado el 10 de abril de 2024).

DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2014. Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, Trayectoria de Samoa.

DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2019. "A quarter of Pacific islanders live below 'basic needs poverty lines', top UN development forum hears" - <https://news.un.org/en/story/2019/07/1042161>. (consultado el 9 de octubre de 2022).

DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2022. World Population Prospects 2022 - <https://www.un.org/development/desa/pd/content/World-Population-Prospects-2022> (consultado el 9 de octubre de 2023).

OARPPP (Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo Sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo). 2017. "Small Island Developing States Numbers: Biodiversity & Oceans" - https://www.un.org/ohrrls/sites/www.un.org/ohrrls/files/sids_biodiversity_and_oceans_2017.pdf (consultado el 30 de octubre de 2023).

UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). 2013. Informe de la UNCTAD sobre la economía mundial de 2013.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2022. Plataforma de datos sobre los PEID - <https://sids.data.undp.org/> (consultado el 31 de octubre de 2022).

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2022. "Future Tourism: Tourism Diagnostic Report: Grenada" - https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/s/2022-09/undp_diagnostic_report_grenada_2022_insi_des_final_single_pages.pdf.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo); Riad Meddeb. 2020. "How can small islands reimagine tourism for a green recovery" - <https://www.undp.org/blog/how-can-small-islands-reimagine-tourism-green-recovery> (consultado el 29 de marzo de 2024).

PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). 2014. "Emerging Issues for Small Island Developing States" - <https://www.unep.org/resources/report/emerging-issues-small-island-developing-states> (consultado el 8 de abril de 2024).

PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). 2019. "Restoring the Caribbean to the paradise it used to be" - <https://www.unep.org/news-and-stories/story/restoring-caribbean-paradise-it-used-be> (consultado el 8 de abril de 2024).

UNESCO. 2015. "Workshop on the fight against the illicit trafficking of Cultural property in Melanesia" - <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000243031.locale=en> (consultado el 8 de abril de 2024).

UNESCO. 2017. "Impacts of Climate Change on World Heritage Coral Reefs: A First Global Scientific Assessment" - <https://whc.unesco.org/en/news/1676/> (consultado el 8 de abril de 2024).

UNESCO. 2019. Culture and Public Policy for Sustainable Development: Forum of Ministers of Culture.

UNESCO. 2019. "Culture in the CARIFORUM - European Union Economic Partnership Agreement: rebalancing trade flows between Europe and the Caribbean?"

UNESCO. 2020. "Informe del taller. Promover soluciones basadas en conocimientos los conocimientos indígenas y locales: para responder a los impactos y a las vulnerabilidades relacionadas con el cambio climático, una perspectiva desde el Caribe, Georgetown, Guyana, 3-5 de septiembre de 2019" - https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375025_spa (versión en inglés consultada el 8 de abril de 2024).

UNESCO. 2021. "Impact of COVID-19 on Social Cohesion, Cultural Institutions, and Industries in the Pacific Island Countries and Territories".

UNESCO. 2021. The African film Industry: trends, challenges and opportunities for growth - <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379165> (consultado el 29 de marzo de 2024).

UNESCO. 2022. "MONDIACULT Regional Consultations Report – Latin America and the Caribbean".

UNESCO. 2022. "The Tracker, Culture and Public Policy". Número 17 - <https://www.unesco.org/en/articles/tracker-culture-public-policy-focus-culture-small-island-developing-states-sids?hub=66775> (consultado el 8 de abril de 2024).

UNESCO. 2023. The African fashion sector: trends, challenges & opportunities for growth - <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000387230>.

UNESCO, CARICOM. 2019. Regional Study on Culture and Public Policy for Sustainable Development: Caribbean.

UNESCO, UICN. 2021. "Weaving Nature with Culture: Review of World Heritage Priorities in the Pacific Region". En Suva: UICN.

UNESCO, Comunidad del Pacífico. 2019. Regional Study on Culture and Public Policy for Sustainable Development: Pacific.

Naciones Unidas. 2024. "High level panel on the development of a Multidimensional Vulnerability Index | Final report" - https://sdgs.un.org/sites/default/files/2024-02/Final_MVI_report.pdf. (consultado el 23 de abril de 2024).

UNODC. 2016. "Transnational Organized Crime in the Pacific: A Threat Assessment" - https://www.unodc.org/roseap/uploads/archive/documents/Publications/2016/2016.09.16_TOCT_A_Pacific_web.pdf (consultado el 23 April 2024).

ONU-Mujeres. 2018. Turning promises into action: Gender equality in the 2030 Agenda for Sustainable Development.

Oficina Nacional de Estadística de Vanuatu. 2021. "Well Being in Vanuatu: 2019–2020 NSDP Baseline Survey" - https://vbos.gov.vu/sites/default/files/Wellbeing_report.pdf (consultado el 23 de abril de 2024).

OMPI. 2021. "The Economic Contribution of the Copyright Industries" - https://www.wipo.int/export/sites/www/copyright/en/docs/performance/overview_results_2021.pdf

Consejo Mundial de Viajes y Turismo. 2022. Investigación anual, aspectos más destacados.



unesco

Cartografía de las políticas culturales en los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo

Este estudio subraya las necesidades y prioridades específicas de los PEID en relación con las políticas culturales y arroja luz sobre las áreas de inversión en materia de políticas, para servir de base para el futuro desarrollo de capacidades y conocimientos, asesoramiento en materia de políticas y promoción por parte de la UNESCO y sus organizaciones asociadas regionales y subregionales. El objetivo es fomentar un mayor apoyo a los PEID para la adaptación de sus políticas culturales a los retos del desarrollo sostenible.



9 789233 002364